Boletín

Número 2

Más Que Humanos

Editorial •UNIMAGDALENA•

IDHUM GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN DIVERSIDAD HUMANA UNIMAGDALENA

Boletín

Número 2

Más Que Humanos

Grupo de Investigación en Diversidad Humana IDHUM

IDHUM
GRUPO DE INVESTIGACIÓN
EN DIVERSIDAD HUMANA
UNIMAGDALENA

Santa Marta-Colombia, diciembre 2024, ISSN: 2981-4529

Más Que Humanos, número 2
ISSN: 2981-4529
Santa Marta-Colombia, diciembre 2024

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Facultad de Humanidades
Programa de Antropología

Publicación del Grupo de Investigación en Diversidad Humana IDHUM, Universidad del Magdalena

Carrera 32 n.º 22-08 / Bloque 8 - Segundo piso
(57-60) 54218000
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
idhum@unimagdalena.edu.co
http://idhum.unimagdalena.edu.co/

Editores
Astrid Lorena Perafán Ledezma
William Andrés Martínez Dueñas

Gestora editorial
Astrid Lorena Perafán Ledezma

Comité editorial
William Andrés Martínez-Dueñas
Astrid Lorena Perafán
Maira Mendoza Curvelo
Angélica Baquero Porras

Diseño, diagramación e ilustración
Johnier Felipe Perafán
Corrección de estilo
Ricardo Tete Mieles
Autor de fotografía de portada
William Andrés Martínez Dueñas

Objetivo
Divulgar las investigaciones y demás actividades realizadas por el Grupo de Investigación IDHUM de la Universidad del Magdalena

Alcance
Más Que Humanos es una publicación que hace parte de la estrategia de apropiación social del conocimiento del Grupo de Investigación IDHUM. Sus temáticas abarcan investigaciones antropológicas y de otras ciencias sociales y humanidades con enfoque interdisciplinario en la región Caribe, Colombia y otros países.

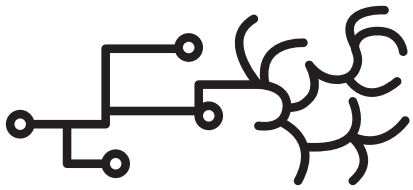
Público a quien se dirige
Público general

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta publicación cuenta con una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Las opiniones expresadas en cada artículo son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena.

William Andrés Martínez-Dueñas
Astrid Lorena Perafán Ledezma

Editorial

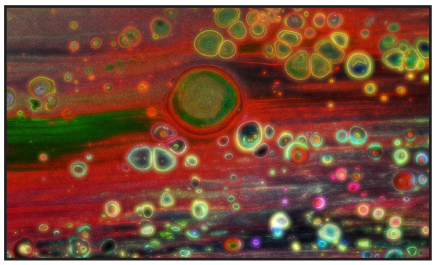
5



Astrid Lorena Perafán Ledezma
William Andrés Martínez-Dueñas

Conocimientos, prácticas, mundos (CsPsMs): una alternativa al modelo Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)

7-15



Luciano Andrés Aroca Molina

Apicultura en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: fundamentos, albores y agencia más que humana en el corregimiento de Palmor

16-25

Claribel Barros de la Hoz

[Re]configuración de relaciones sociomateriales y conocimientos no-solo-científicos de un laboratorio abierto: biografía del Proyecto Cabeza Sana

26-34

Diosabeth Comas Rocha

El embarazo y la maternidad adolescente de las veredas San José de Chimila, del municipio de San Zenón, y El Recreo, del municipio de San Sebastián de Buenavista) (Magdalena, Colombia)

35-44

Soraya Duarte Reyes

Estrategia de apropiación territorial y ruralidad en la región Caribe: caso corregimiento de Siberia, Sierra Nevada de Santa Marta

45-51

Astrid Lorena Perafán Ledezma
William Andrés Martínez-Dueñas

Vacas, mundos y violencias: pensando el papel de las vacas en la historia de los territorios colombianos

52-59

John Jairo Ariza López

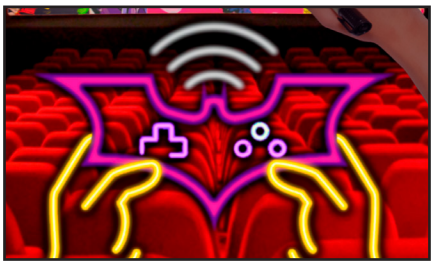
“Las Maquinitas”: de videojuegos a deportes digitales o electrónicos.

60-67

Luis Enrique Martínez Dueñas

Cine posmoderno: una búsqueda conceptual imposible

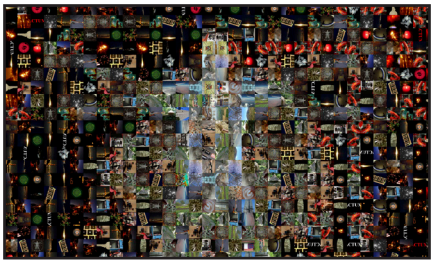
68-78



Edgar Gómez Cruz

Reensamblar a la fotografía en tiempos de los datos

79-95



Editorial

Más Que Humanos: número 2

En esta segunda entrega, contamos con un conjunto muy heterogéneo de contribuciones resultantes de procesos de investigación y de reflexión, que nos muestran diferentes redes, conexiones y alianzas entre los seres humanos y otros existentes que pueblan mundos tan diferentes como el de las tecnologías digitales o las granjas apícolas. Estas investigaciones permiten que, como seres humanos, nos entendamos como parte de redes y relaciones muy amplias, más allá de lo que podemos ver en nuestra cotidianidad, pero que no solo nos llevan a construir nuestras identidades como individuos, sino que nos dejan imaginar cómo alteramos el mundo que habitamos.

En las próximas páginas realizaremos un recorrido por naturalezas y mundos particulares, pero que a su vez se conectan entre sí, haciendo posible pluriversos donde coexisten pixeles, parásitos, compañeros no humanos, superalimentos, relacionados a través de prácticas estéticas, tecnocientíficas y propias de las comunidades. Esto lo veremos de la mano de la historia que agricultores de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) establecen con las abejas, no solo como productoras de miel, sino como guías en la comprensión de las relaciones del mundo. Siguiendo con los compañeros artrópodos, conoceremos cómo los molestos piojos en La Guajira permitieron un diálogo crítico entre la ciencia abierta y los científicos formales, mostrándonos que en la producción de conocimientos intervienen un amplio conjunto de factores, seres y dinámicas de poder.

Las prácticas agrícolas nos hacen evidentes las amplias y diferentes redes que establecemos con los seres que habitan el mundo. Así veremos cómo las vacas no solo hacen parte de la historia, sino que son agentes de ella, tratando de entender su papel en los procesos de violencia en la historia de Colombia; así mismo, veremos que las naturalezas rurales articulan no solo relaciones para la producción de alimentos o el mantenimiento de los ecosistemas, sino también cómo en su conjunto se constituyen parte de diversos procesos económico-políticos, haciendo que las relaciones de territorialización que se tejen entiendan la vida de una manera amplia y cambiante de acuerdo con las historias y los anhelos de sus protagonistas. En estos mismos espacios rurales, esta vez en las tierras bajas del Magdalena, nos acercaremos a comprender la manera como las madres adolescentes entienden y experimentan el embarazo en medio de las representaciones biomédicas y propias de las localidades donde se realizó el estudio.

Si bien las tecnologías digitales permiten la comunicación que hemos establecido hasta el momento para compartir historias de diferentes localidades de Colombia, ahora es el turno para presentar algunas historias donde las tecnologías digitales son protagonistas de las narrativas. Partiremos con los videojuegos como un conjunto muy amplio de prácticas, estéticas, narrativas y artefactos que, desde hace medio siglo, hacen cada vez más parte de nuestras cotidianidades, al punto de ser relevantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje formales. Las tecnologías que permiten los videojuegos son ahora ubicuas gracias a los dispositivos móviles y las interconexiones globales, donde emerge unas nuevas formas de hacer fotografías, inundando las redes sociales con un flujo permanente de imágenes procesadas de la vida cotidiana o de las realidades que se deben consumir, que van desde la foto del desayuno, hasta la representación gráfica de un agujero negro. Estas imágenes, fijas o en movimiento, reflejan ideologías y estéticas que nos proponen una reflexión sobre lo que somos como sociedad global y como sujetos de ella.

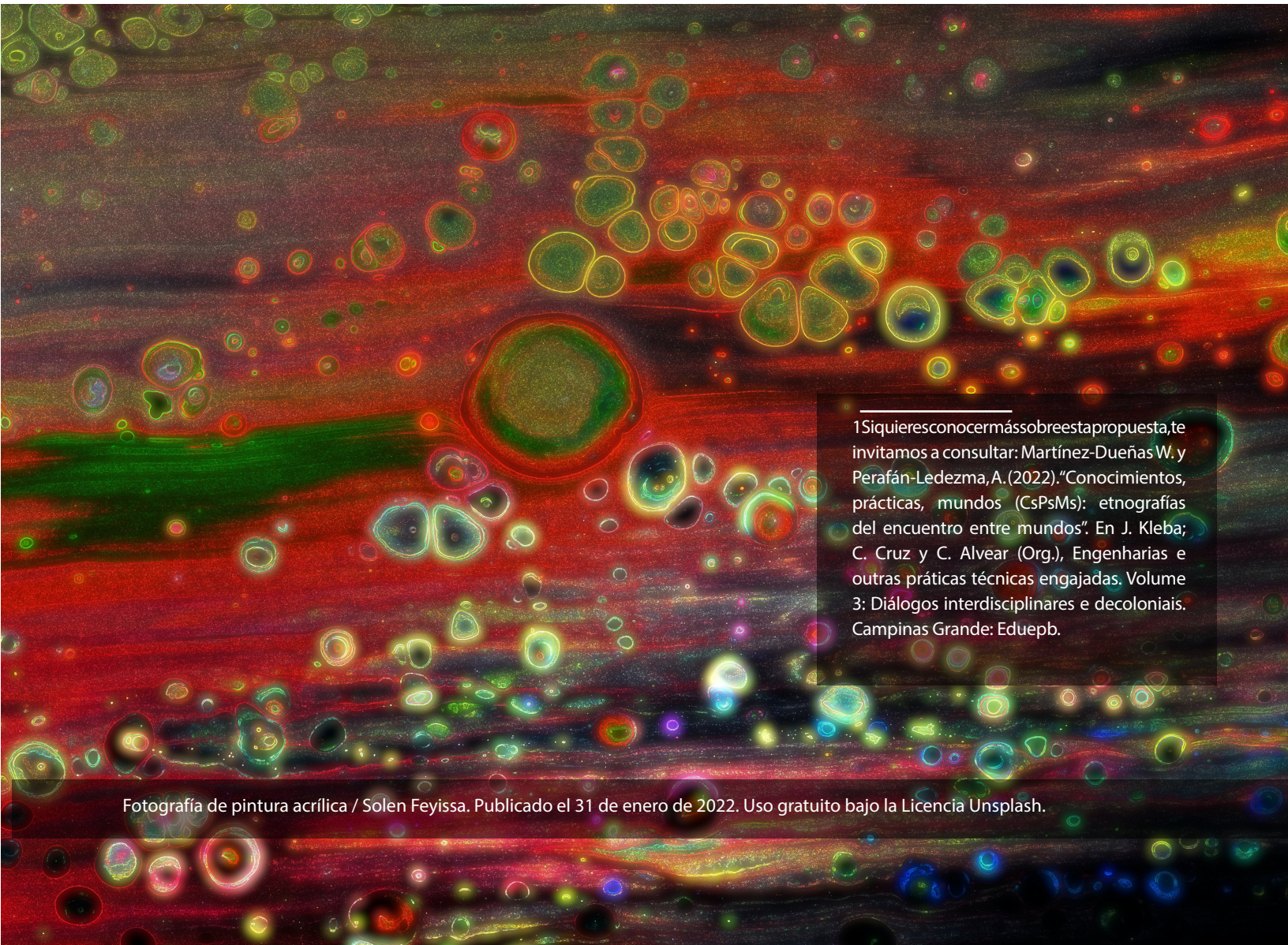
William Andrés Martínez-Dueñas y Astrid Lorena Perafán Ledezma
Editores

Artículos de divulgación científica

Conocimientos, prácticas, mundos (CsPsMs)[1]: una alternativa al modelo Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)

Astrid Lorena Perafán Ledezma*
William Andrés Martínez-Dueñas**

*Profesora Asociada y **Profesor Titular
Grupo de Investigación IDHUM
Antropología – Facultad de Humanidades
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
wmartinez@unimagdalena.edu.co y aperafan@unimagdalena.edu.co



Fotografía de pintura acrílica / Solen Feyissa. Publicado el 31 de enero de 2022. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

1 Si quieres conocer más sobre esta propuesta, te invitamos a consultar: Martínez-Dueñas W. y Perafán-Ledezma, A. (2022). "Conocimientos, prácticas, mundos (CsPsMs): etnografías del encuentro entre mundos". En J. Kleba; C. Cruz y C. Alvear (Org.), Engenharias e outras práticas técnicas engajadas. Volume 3: Diálogos interdisciplinares e decoloniais. Campinas Grande: Eduepb.

Santa Marta / William Martínez, 2022.

Para entender las diferentes relaciones que cotidianamente establecemos con la ciencia y la tecnología (CyT), podemos partir de algunos estudios de la antropología del desarrollo, que han analizado las intervenciones que, a partir del conocimiento científico, se realizan en diferentes comunidades urbanas y rurales, para describir qué producen las políticas ambientales, económicas y sociales cuando se implementan en lugares concretos y cómo las comunidades locales responden a ello (Escobar, 1999; Martínez-Dueñas, Perafán-Ledezma, 2018). En muchos casos estas intervenciones ocurren en escenarios de diversidad cultural y natural.

Cuando decimos natural no nos referimos a los aspectos biofísicos o la diversidad de ecosistemas, sino a que, en lo que se considera un mismo espacio geográfico, pueden coexistir diferentes maneras en que los seres humanos se relacionan con los otros seres que pueblan esas naturalezas.

Ofrendas a la Virgen María en agradecimiento por los favores concedidos, Santiago de Chile, 2016/ William Martínez y Astrid Perafán, 2016.

Podemos relacionar la antropología del desarrollo con un campo más amplio de investigación, los estudios de la ciencia y la tecnología (ECyT), que incluirían, por un lado, los estudios o enfoque Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), que se interesan por las implicaciones sociales y políticas de la CyT y cómo los ciudadanos se involucran con ello; su interés está enfocado en un conocimiento-práctica específico (la tecnociencia) y cómo es promovido en favor del bienestar humano (García et al., 2001). Por otro lado, los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESCyT) que estudian los humanos, los no humanos y sus relaciones pasadas y presentes (redes socio-materiales que constituyen el mundo moderno), centrándose principalmente en las dinámicas que dan origen a los conocimientos-prácticas tecnocientíficas (e. g. etnografías del laboratorio), permitiéndonos entender cómo producimos y habitamos parte de nuestro mundo (Bloor, 1995; Latour y Woolgar, 1979).

Un ejemplo revelador es entender cómo en un momento de la historia europea (siglo XIX), gracias al desarrollo del microscopio y ciertos experimentos controlados comenzamos a experimentar un mundo con gérmenes (ver la historia de la pasteurización); estos llamados descubrimientos llevaron al establecimiento de ese conocimiento como el más adecuado para regir parte de nuestras vidas como sociedad global, generando diversos encuentros y desencuentros con otras formas de entender y experimentar el mundo. Cómo entender esos encuentros es lo que se preguntaría la propuesta de Conocimientos, Prácticas, Mundos (CsPsMs). Para esto consideramos importante tener presente los siguientes aspectos:

- Que habitamos diferentes naturalezas o mundos.
- Que dentro de cada uno de esos mundos se desarrollan conocimientos para entenderlo y habitarlo.

Esto, a su vez, nos lleva a plantear:

- Todos los conocimientos parten de experiencias particulares de un mundo, y por lo tanto, no hay una línea evolutiva que nos lleva de un conocimiento menos adecuado a otro más adecuado o mejor.
- Si asumimos lo anterior, cuando dos conocimientos diferentes se encuentran, es posible que también se encuentren naturalezas diferentes y, por consiguiente, formas de vivir el mundo diferente.
- Esos mundos están compuestos por seres de diversos tipos, algunos los conocemos gracias a la tecnociencia, otros existen en otras redes con características y relaciones particulares.

Entonces, en la propuesta CsPsMs, no solo nos interesaríamos en cómo esos seres, conocimientos y prácticas tecnocientíficos llegan a la cultura popular o la vida cotidiana (CTS), o en cómo se crean seres y redes al interior de los laboratorios (ESCyT), sino de qué manera estos seres particulares y sus redes sociomateriales específicas entran en interacción con redes sociomateriales de otro tipo, produciendo lo que llamamos redes multinaturales (como en el caso del agua en Más que Humanos, núm. 1. Ver Martínez-Dueñas, 2022). Desde esta perspectiva entendemos la ciencia como un conjunto de conocimientos-prácticas de un mundo particular que entra en relación con otros conocimientos-prácticas y no solo como diferentes formas de interpretar una única naturaleza (e. g. Blaser, 2009). "Es por esto que, proponemos hablar de conocimientos (Cs) a cambio de ciencia, de prácticas (Ps) a cambio de tecnología (incluyendo los artefactos tecnocientíficos) y de mundos (Ms) a cambio de Sociedad." (Martínez-Dueñas y Perafán-Ledezma, 2022).

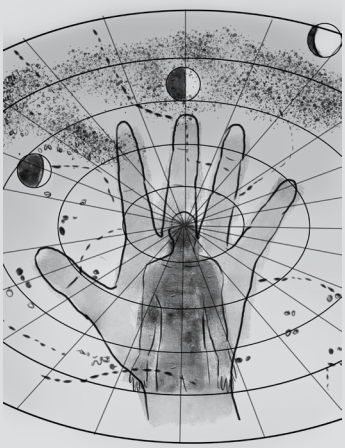
CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad)	CsPsMs (Conocimientos, Prácticas, Mundos)
Este enfoque entiende que ciencia, tecnología y sociedad están íntimamente relacionadas, donde cada una depende de la otra. Esto se hace evidente en la educación, las políticas públicas y en la producción misma del conocimiento científico.	En este enfoque es necesario establecer qué relaciones se generan entre los diferentes conocimientos-prácticas que se encuentran en diversos momentos y lugares.

Ciencia

El conocimiento sobre la naturaleza, entendida como un conjunto de objetos describibles y pasivos compuestos de una misma sustancia, se consolida en Europa en el siglo XVII y, a partir de entonces, se proyecta como universal. Considera que es posible comprender las leyes que rigen su comportamiento y función.

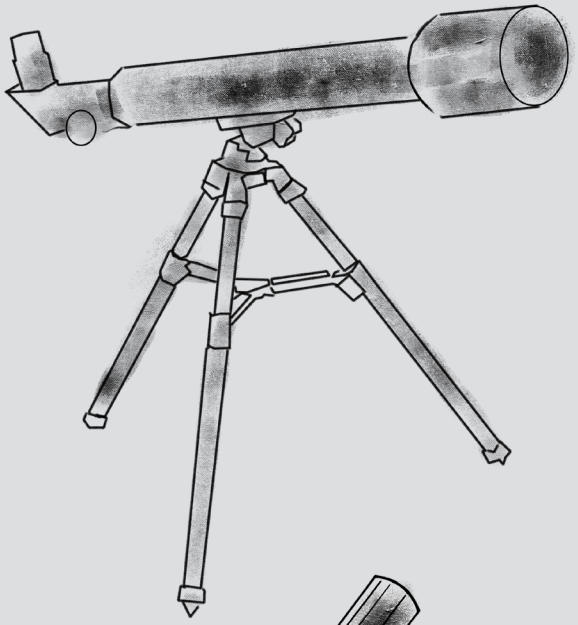
Conocimientos

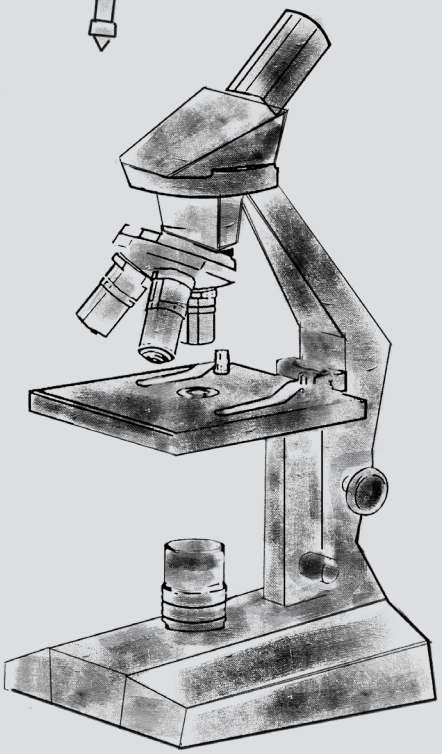
Reconoce otras formas de describir, entender y habitar el mundo. La ciencia es una entre otras.



Tecnología

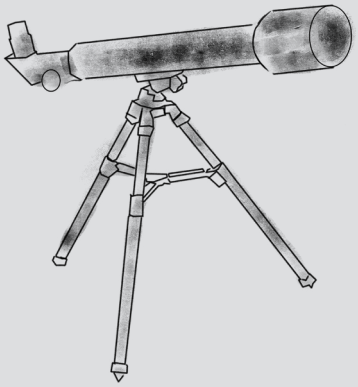
El conjunto de artefactos y las formas de usarlos. Aunque es una categoría amplia, usualmente solo se considera tecnología lo que se deriva o puede explicarse desde la ciencia, lo cual excluye otros artefactos y las formas de entenderlos y usarlos.

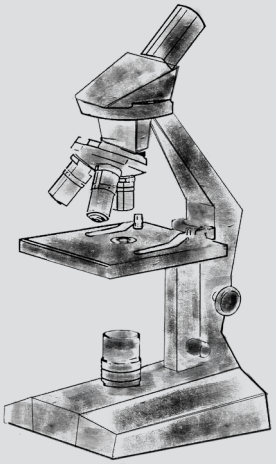


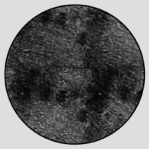


Prácticas

No solo incluye las prácticas y artefactos que pueden ser validados por el conocimiento científico, sino también aquellos basados en otras formas de entender el mundo y las relaciones particulares entre los seres de esos mundos.

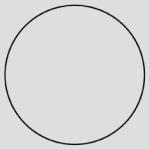






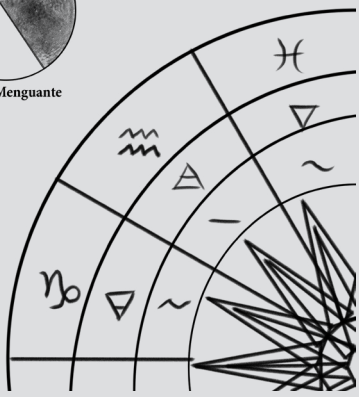
Luna Nueva

Cuarto Creciente



Luna Llena

Cuarto Menguante

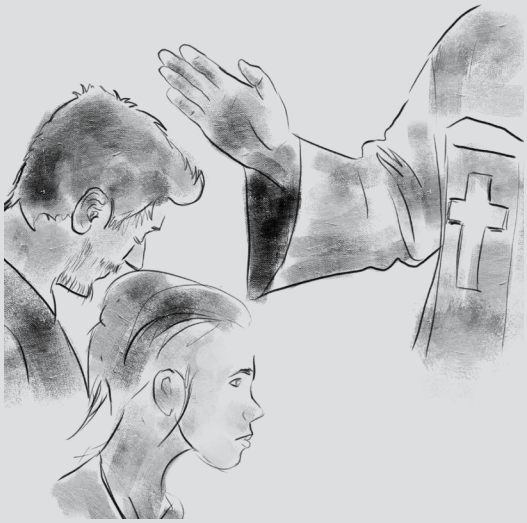


Sociedad

Categoría que hace referencia a los seres humanos, entendiendo estos como los únicos que son sujetos y que poseen una sustancia inmaterial colectiva (e.g. cultura), que les permite organizarse (estructura) y reproducirse (funsiòn). Esta forma de entender a los humanos ha permitido el surgimiento de las llamadas ciencias sociales en el contexto moderno-occidental.

Mundos

Se entiende como el conjunto de experiencias y las formas de entenderlas que un sujeto, humano o no-humano (e.g. animales o espíritus), tiene y puede comunicar o manifestar a través de sus prácticas o relaciones con otros.



Tractor, Puracé, Cauca, Colombia / William Martínez, 20 marzo de 2010.

Entonces la apuesta CsPsMs asume que no sólo hay múltiples culturas sino también múltiples naturalezas/mundos, con seres particulares que establecen relaciones muy específicas, cognoscibles solamente desde las reglas y códigos de esos mismos mundos (Blaser, 2009; Descola, 2005; Viveiros de Castro, 2004), los cuales coexisten o entran en contacto, por ejemplo, en procesos de intervención o en migraciones, ajustándose de diferentes maneras entre ellos (Blaser y De la Cadena, 2009; Escobar, 2008).

Desde esta óptica hacemos parte de un pluriverso donde mundos con génesis particulares se desarrollan a lo largo del tiempo y se encuentran (Latour, 2000). Desde hace cuatro siglos se ha venido construyendo un mundo con seres que conocemos-creamos a través del conocimiento instrumental (Barad, 1999), entre ellos los átomos, las moléculas, los organismos bióticos, los humanos, los ecosistemas, los planetas, entre muchos otros. Otros pueblos han hecho mundos de otras formas, produciendo seres particulares y formas de relacionarse igualmente particulares.

Artesanías de espíritus Selk-nam, pueblo amerindio de Tierra de Fuego, Santiago de Chile / William Martínez y Astrid Perafán, 2016.

Que todos estos mundos existan en un mismo espacio ha permitido que entren en contacto, incluyendo sus seres particulares. Estos mundos con sus seres comienzan a interactuar y producen diferentes tipos de ajustes que pueden generar, mundos o redes entre mundos, con cooperaciones, conflictos y nuevas formas de relacionarnos, las cuales pueden ofrecer alternativas a los diferentes problemas de nuestros tiempos (ver ejemplo sobre el agua en Más que Humanos, núm. 1).

Referencias

Barad, K. (1999). Agential realism: feminist interventions in understanding scientific practices. En M. Biagioli (Ed.), The Science Studies Reader (pp. 1-11). Routledge.

Blaser, M. (2009). La ontología política de un programa de caza sustentable. WAN e-Journal, (4), 81-107. https://ram-wan.net/old/documents/05_e_Journal/journal-4/jwan4.pdf

Blaser, M. y De La Cadena, M. (2009). Introducción. WAN e-Journal, (4), 3-9, enero. 2009. https://www.ram-wan.net/old/documents/05_e_Journal/journal-4/introduccion.pdf

Bloor, D. (1995). Wittgenstein y Mannheim sobre la sociología de las matemáticas. En M. Iranzo, R. Blanco, T. González C. Torres A. Cotillo (Coords.), Sociología de la Ciencia y la Tecnología (pp. 99-114). CSIC.

Descola, P. (2005). Par-delà nature et culture. Éditions Gallimard.

Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. CEREC-ICA.

Escobar, A. (2008). Territories of difference: place, movements, life, redes. University Press.

García, E., González, J., López Cerezo, J., Luján, J., Gordillo, M., Osorio, C. y Valdés, C. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad: una aproximación conceptual. Organización de Estados Iberoamericanos.

Latour, B. (2000). Guerre des mondes - offre de paix. Ethnopsy, p. 61-80. 2000. http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/81-GUERRE-PAIX-UNESCO-FR.pdf

Latour, B. y Woolgar, S. (1979). Laboratory life. The social construction of scientific facts. Sage Publications.

Martínez-Dueñas, W. (2022). El espíritu del H2O: descubriendo el encuentro entre mundos en torno al agua en Puracé, Colombia. Más que Humanos, número. 1.

Martínez-Dueñas W. y Perafán-Ledezma, A. (2022). Conocimientos, prácticas, mundos (CsPsMs): etnografías del encuentro entre mundos. En J. Kleba; C. Cruz y C. Alvear (Org.), Engenharias e outras práticas técnicas engajadas. Volume 3: diálogos interdisciplinares e decoloniais (pp. 139-176). Eduepb.

Martínez-Dueñas, W. y Perafán-Ledezma, A. (2018). Postsostenibilidad. Notas antropológicas para pensar otros futuros comunes. Editorial Unimagdalena.

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena. En A. Surrallés y P. García (Eds.), Tierra adentro: Territorio Indígena y Percepción del Entorno (pp. 37-80). IWGIA.

Apicultura en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: fundamentos, albores y agencia más que humana en el corregimiento de Palmor

Luciano Andrés Aroca Molina

Estudiante de Antropología, Semillerista - Grupo de Investigación IDHUM
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
lucianoaroca0512@gmail.com

Apiario, finca de Mauricio Ramírez, vereda Palestina, Palmor (Ciénaga, Magdalena) / Nicolás Pinzón, GESCTEM-IDHUM, 2019.

Introducción

Si bien la apicultura en Colombia es una práctica de tipo agropecuaria que se ha venido dando en diferentes partes del país desde la época precolombina, en esta investigación limitamos el área de estudio a la apicultura tecnificada que actualmente se está practicando en la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), haciendo especial énfasis en el corregimiento de Palmor, Ciénaga, Magdalena, Colombia.

En este sentido, utilizamos una etnografía multiespecie y diferentes elementos de la teoría actor-red para analizar la manera en que humanos y no-humanos han mantenido relacionamientos muy particulares que deben ser entendidos desde las lógicas específicas de las personas de este territorio. En efecto, en las entrevistas y observaciones realizadas se logró evidenciar que entre abejas y apicultores de Palmor se presenta una importante simbiosis que trasciende el bienestar de uno u otro grupo, y en su lugar, aparecen sobre escena aspectos que involucran la existencia de muchos otros actores (humanos y no-humanos).

Finalmente, planteamos que en la apicultura de Palmor no se configuran solo formas de pensar e interactuar entre humanos y abejas, sino también formas de co-crear mundos, entendiendo que, lejos de coexistir en un único mundo preexistente e invariable, son nuestras prácticas específicas las que crean nuestro mundo particular.

Sierra Nevada de Santa Marta

La SNSM es un macizo montañoso con gran variedad de climas y ecosistemas, donde han habitado diferentes grupos humanos como afrodescendientes, koguis, wiwas, kankuamos y arhuacos, y no-humanos como plantas, hongos, insectos, mamíferos, aves, reptiles y anfibios, entre muchos otros conjuntos de organismos que conforman la fauna y flora de la SNSM.

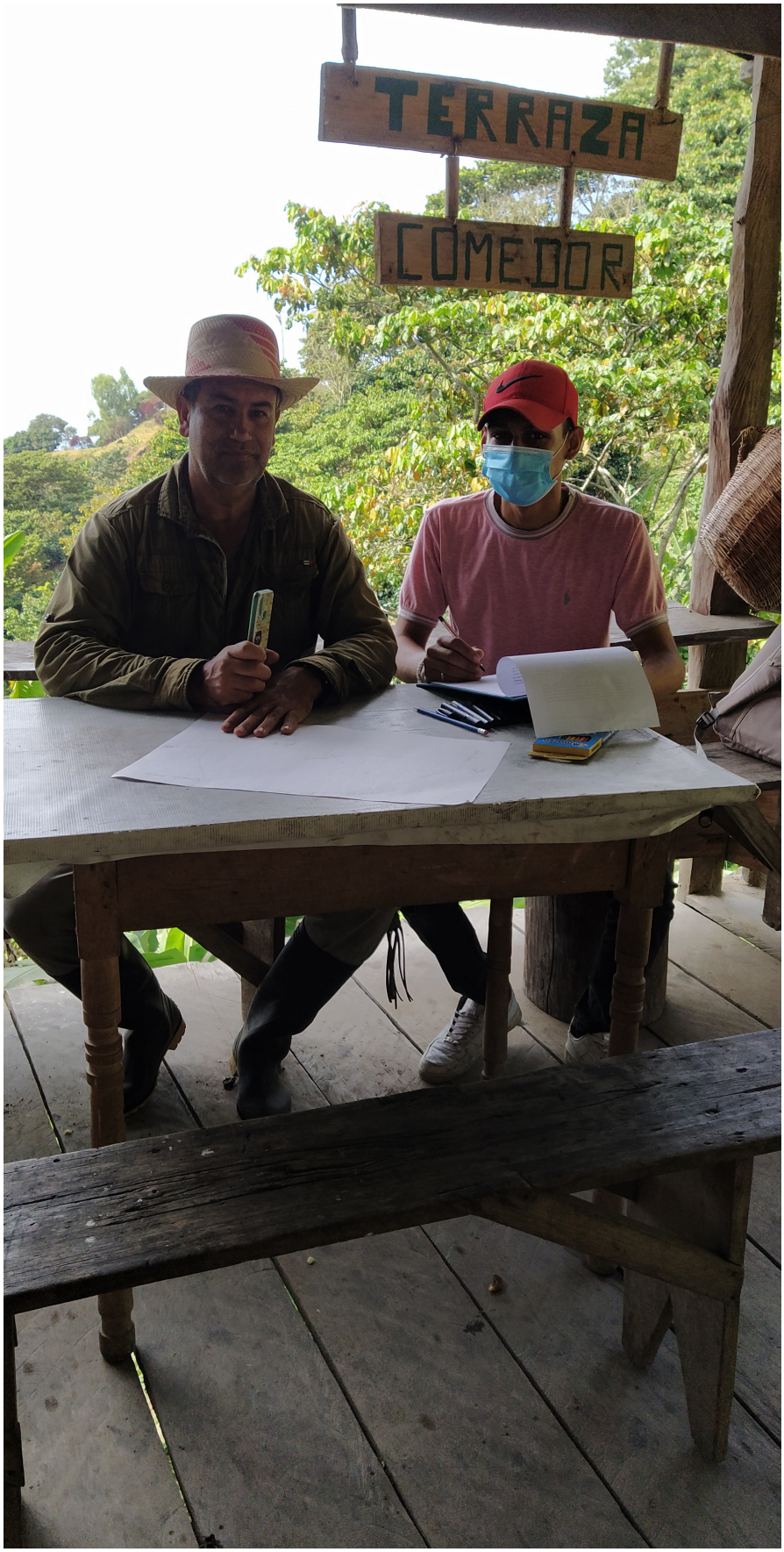
A mediados del siglo XX cientos de familias víctimas del conflicto armado migraron a la SNSM, al desplazarse desde diferentes sitios del interior del país hasta este importante macizo, en busca no solo de resguardarse de la violencia, sino también de alcanzar una estabilidad económica. De esta manera, estos individuos centraron su subsistencia y más importante actividad económica en la agricultura, convirtiendo al café en su fuente principal de ingresos, y a la apicultura en una actividad secundaria que poco a poco fue tomando importancia (Benito, 2021; Fundación Pro-Sierra, 2021; Molina, 2007).

Vía Palmor-Cherúa, (Ciénaga, Magdalena) / Luciano Aroca, 2021.

Objetivos y metodología

En este sentido, los objetivos planteados en nuestra investigación estuvieron orientados a (1) la identificación de los motivos que dieron origen a la apicultura tecnificada en la SNSM; y (2) a evidenciar la manera en que los apicultores de este territorio, y más precisamente del corregimiento de Palmor, Ciénaga, SNSM, entienden e interactúan con las abejas. Por tanto, y debido a que la crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2 (covid-19) impidió, en un primer momento, nuestro desplazamiento hasta la SNSM, la metodología de nuestra etnografía se vio modificada de forma considerable.

De este modo, decidimos desarrollar nuestra investigación en una modalidad híbrida; a saber, una primera fase virtual y otra presencial (Villegas y Mosquera, 2008). En la fase a distancia se revisaron entrevistas realizadas por terceros y noticias y documentales de diferentes instituciones que han trabajado en proyectos apícolas en la SNSM. Por otra parte, en el mes de noviembre de 2020 iniciamos la fase presencial cuando nos desplazamos desde la ciudad de Santa Marta hasta el corregimiento de Palmor, donde se realizaron visitas a las fincas en las que había colmenas, se observaron a las abejas, y se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a los apicultores y a diferentes caficultores que se mostraron interesados en



Conversación con Walter Guevara, vereda Cuatro Caminos, Palmor (Ciénaga, Magdalena) / Luciano Aroca, 2021.

recibir capacitaciones para iniciar en la actividad apícola.

En este sentido, consideramos que para nuestra investigación resultó clave desarrollar una etnografía multiespecie apoyada en la teoría actor-red, entendiendo la existencia de una interconexión e inseparabilidad de todas las formas de vida en el planeta, e intentando ampliar el ámbito etnográfico a un contexto no solo humano (Arellano y Morales, s.f.; Callon, 1984; De la Hoz, Perafán y Martínez, 2019; Latour, 1996; 2008; Law y Mol, 2008; Locke y Muenster, 2015; Luttrell, 2017; Moore y Kosut, 2014).

Lo anterior, para evidenciar cómo desde el dominio antropológico se pueden analizar las interrelaciones entre humanos y no-humanos de forma simétrica, reconfigurando lo que fue por mucho tiempo una antropología enfocada en el ser humano como el centro de todo (Descola, 2010; Escobar, 2005; Latour, 2007, 2008; Martínez, 2016; Martínez y Perafán, 2017, 2018; Viveiros de Castro, 2010).

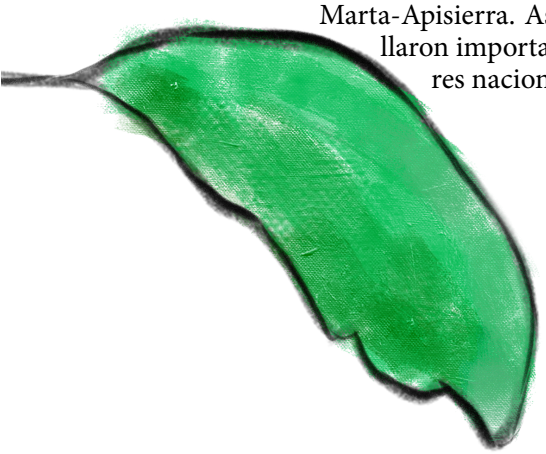
Asimismo, fue necesario descartar el establecimiento de categorías a priori sobre las relaciones entre los apicultores y las abejas con las que interactúan, dejando, en su lugar, que fueran los mismos actores quienes nos mostrasen la manera en que entienden y se relacionan con un no-humano particular como la abeja mellifera (Callon, 1984).

Principios que impulsaron el desarrollo de la apicultura tecnificada en la SNSM

Los motivos que dieron origen a la iniciativa apícola en la SNSM son diversos, pero todos tienen en común la protección del ecosistema. Así, dichos motivos son los siguientes: la utilización de Apis mellifera como alternativa de generación de alimentos de buena calidad y de ingresos adicionales a los que proporcionaba el café; la recuperación de bosques, fuentes de agua y abejas nativas; la utilización en la práctica apícola de implementos de acero inoxidable exentos de pinturas tóxicas; el uso de Apis mellifera como alternativa de polinización de cultivos agrícolas, entre otros (Cordero, 2016). Así, entre los resultados más importantes de la propuesta apícola de conservación, se encuentra la creación de nueve grupos de apicultores locales conformados por 200 familias; el establecimiento de 1.700 colmenas y la producción anual de 40 toneladas de miel; la recuperación de 5 especies de abejas nativas y de 1.500 hectáreas de bosques; 200 nacimientos de agua protegidos; y 60 fincas vinculadas a la producción de apicultura ecológica con café, mientras otras 110 se encontraban en proceso de conversión (Cordero, 2016).

Albores y actores involucrados en la apicultura tecnificada en la SNSM

Los albores de la apicultura tecnificada en la SNSM se dieron en el corregimiento de Siberia en 1997, con una iniciativa por parte de la Fundación Pro-Sierra Nevada, cuyo objetivo consistía en desarrollar una propuesta apícola que brindara alternativas alimenticias y productivas amigables con el ambiente. Luego, entre el año 2000 y el 2004 se establecieron varios grupos apícolas en los corregimientos de Palmor, San Pedro y Minca, conformándose al mismo tiempo la Asociación de Apicultores Conservacionistas de la Sierra Nevada de Santa Marta-Apisierra. Asimismo, en los siguientes años se desarrollaron importantes proyectos apícolas y se vincularon actores nacionales e internacionales (Cordero, 2016).



Simbiosis entre humanos y abejas en la SNSM

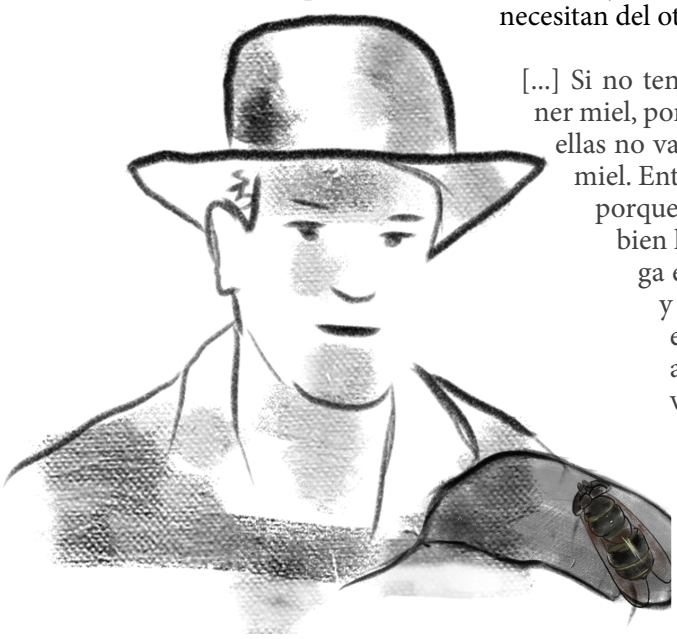
Llegados a este punto, es esencial mencionar que en muchos casos las primeras interacciones directas entre las familias de las zonas apícolas y abejas en la SNSM se da cuando, como comenta el gerente de Apisierra Jairo Marciano García:

> […] las familias que se encuentran en las zonas productivas reciben un núcleo de abejas, que es una familia, cuatro marcos, aproximadamente 10.000 abejas: la desarrollan, la montan en una caja y empiezan a reproducirla, a aumentar la cantidad de abejas (Corpamag, 2018).

Aunado a lo anterior, en distintos testimonios de apicultores de la SNSM, se evidencia una relación simétrica entre ellos y las abejas, reconociendo a las segundas no como simples objetos de utilidad humana, sino como insectos de vital importancia y con la capacidad de contribuir, diariamente, en la generación de conocimiento del apicultor. Un ejemplo de esto es el del técnico apícola de la Red Ecolsierra Deiner Antonio Osorio, quien expresa lo siguiente:

> [...]Yo me fui formando, digamos, las mismas abejas le van enseñando a uno, uno va aprendiendo de ellas, todos los días aprendemos cosas, así tengamos 20 años o 30 años de estar trabajando con abejas, todos los días tenemos cosas que aprender (Red Ecolsierra, 2021).

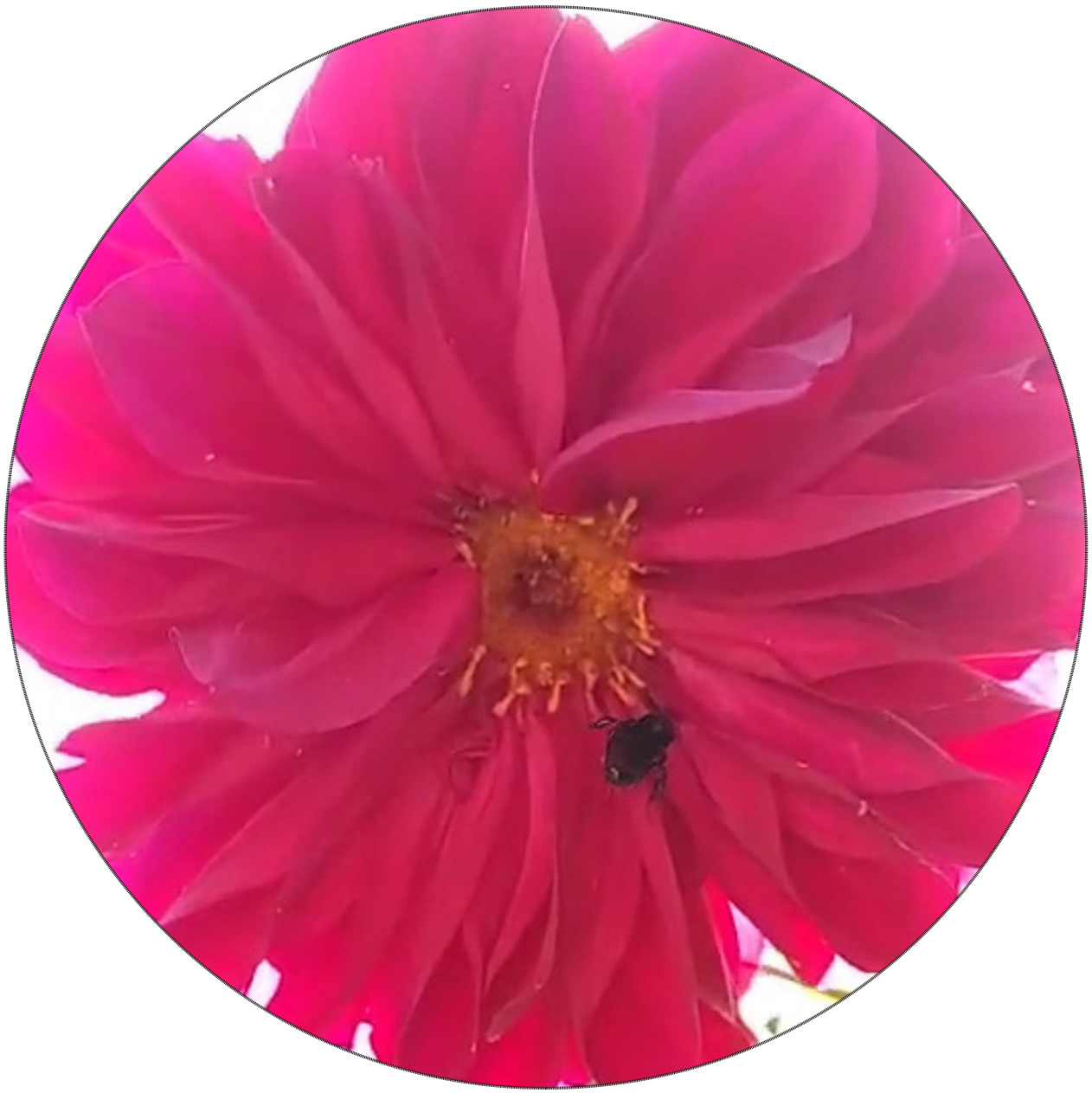
Del mismo modo, el apicultor Argemiro Quintero ve el tema de la apicultura como indispensable para la conservación del ecosistema, y considera que su relación con las abejas es una de reciprocidad, donde ambos actores necesitan del otro para su sustento y supervivencia:



> [...] Si no tenemos reforestación, tampoco vamos a tener miel, porque si no hay alimentos para ellas, natural, ellas no van a poder trabajar y no van a poder echar miel. Entonces, esto cambió mi modo de pesar […], porque yo ahora antes de tumbar un árbol, más bien lo siembro para que esa abeja también tenga ese alimento allí, y a la vez se alimenta ella y me alimenta a mí, y alimenta a mi familia: eso es una cadena […], es algo que nos lleva a cambiar nuestras formas de pensar y de vivir (Corpamag, 2014).

Finalmente, mientras conversábamos con el apicultor Walter Guevara y pensábamos en realizar un recorrido por sus apiarios, nos contó algo de suma importancia que nos ayudó a comprender mejor la forma en que él entiende y se relaciona con las abejas. Walter expresa que

> [...] las abejas son inteligentes. Por ejemplo, si usted deja algo dulce aquí, y llega una abeja, de una le avisa a las demás y eso en un momentico llegan cientos de abejas [...]. Y aunque ellas son domesticadas y lo conocen a uno, por seguridad uno debe llevar su equipo de protección porque ellas atacan, y es normal porque ellas defienden su casa (Entrevista Walter Guevara, 17 de noviembre de 2021, Palmor Sierra Nevada de Santa Marta).



Abeja en la Sierra Nevada de Santa Marta, Palmor (Ciénaga, Magdalena) / Luciano Aroca, 2021

Apiario, finca de Mauricio Ramírez, vereda Palestina, Palmor (Ciénaga) - Magdalena / Nicolás Pinzón, GESCTEM-IDHUM, 2019.

Conclusiones

En la SNSM humanos y no-humanos han estado interrelacionados en la llegada y desarrollo de la actividad apícola. Lo anterior, no solo con la interacción entre humanos y abejas, sino también en la de humanos y materiales y herramientas utilizados en la actividad apícola (para recolección, tratamiento, envasado y comercialización de miel y demás productos derivados de esta actividad).

Además, en la actividad apícola aparece como prioridad la protección a un actor no-humano particular constituido por múltiples actores humanos y no-humanos (fuentes de agua, bosques, insectos, entre otros); a saber, el ecosistema, desdibujando ese papel de objeto pasivo que se le ha asignado a los actores no-humanos, ya que observamos cómo el ecosistema en-actúa a otros actores, es decir, en razón de su preservación, hace actuar a actores humanos y no-humanos.

Empero, desde nuestra hipótesis de trabajo consideramos que en Palmor se presenta un tipo de apicultura distinto al del modelo agroindustrial capitalista presente en muchas partes de Europa y Estados Unidos, puesto que los seres humanos no entienden a las abejas como simples objetos que necesitan de la intervención humana para sobrevivir, sino que ven en este actor no-humano un papel clave no solo a nivel económico, sino también ambiental y hasta epistémico.

En efecto, desde nuestro posicionamiento podríamos decir que los apicultores consideran que estos actores no-humanos tienen capacidad de agencia, y que no es posible obtener un conocimiento definitivo sobre ellas, sino que cada día las abejas les enseñan nuevas cosas.

Finalmente, con base en nuestros antecedentes, observaciones, y entrevistas, argumentamos que en la apicultura de la SNSM no se configuran solo formas de pensar e interactuar entre humanos y abejas, sino también formas

de crear y entender mundos entendiendo que, lejos de coexistir en un único mundo preexistente e invariable, son nuestras prácticas específicas las que crean nuestros mundos (Maturana y Varela, 2003). Además, estas acciones con las que creamos nuestro(s) mundo(s) involucran a múltiples actores tanto humanos como no-humanos, como sucede en la SNSM, donde, con el objetivo de preservar el ecosistema, humanos y no-humanos deben trabajar de la mano, evidenciando que un actor no se encuentra solo en el escenario, sino que cada actor es un actor-actuado inserto en una red heterogénea compuesta por humanos y no-humanos, donde las acciones de cada actor individual (sea humano o no-humano) tendrán repercusiones en la colectividad, en la red, reconociendo el argumento de Vandana Shiva sobre la "democracia de todo tipo de vida" en lugar del "imperio del hombre sobre la naturaleza" (Wallerstein, 2001).

Agradecimientos

Primeramente, quisiera agradecer a las abejas y a las personas del corregimiento de Palmor y de Cherua, por su disposición e importantes aportes a esta investigación: Walter Guevara, Anselmo Rodríguez, Norberto Bernal, Jairo Rodríguez, Virgilio Poveda, Lucrecia Martínez, Isaías Ayala y Teodomiro Ayala, entre muchas otras personas que de una u otra manera contribuyeron al desarrollo de esta investigación. Estoy convencido de que sin ustedes nada de esto hubiese sido posible.

Aunado a lo anterior, quisiera agradecer a mi núcleo familiar: Everlides Aroca; José Prieto, Licet, Yamileth y María José Prieto: Dalgis Molina, Elieth Muñoz, Johana Aroca, Jerson y Danna Pantoja; Iván Pardo, Álex Molina y Willington Ortíz, por brindarme su apoyo a mi formación personal y académica.

De igual modo, un especial agradecimiento a algunas de las personas que me han guiado en mi paso por la academia: William Martínez, Astrid Perafán, Mirleidys de la Hoz, Pedro Marín, Daniel Hernández, Jesús Elías Díaz, Antonio Arellano, Jesmín Lobelo y Ariel Amado.

Finalmente, el más sentido agradecimiento para los seres humanos y no-humanos que ya no se encuentran en este plano: Blanca Molina, Juana Carreño, Kendry y Keiner Domínguez, Armando Ortega, y mis amados Susan, Abril, Canser, Chocolate y Max. Mis triunfos nunca estarán completos sin ustedes.

Referencias

Arellano Hernández, A. y Morales Navarro, L.M. (2022). Teoría del Actor-Red desde el Laboratorio Tecnociencia-Sociedad: elaboración rosácea de un actor-red latinoamericano. En R. Rodríguez Medina, M. Pozas, L. Girola (Eds.), La Teoría del Actor-Red desde América Latina. El Colegio de México.

Benito, J. (2021, 06 de agosto). Infografía: Vida y especies en la Sierra Nevada de Santa Marta. Diario El Informador. https://www.elinformador.com.co/index.php/mas/el-informador-63-anos/260044-infografia-vida-y-especies-en-la-sierra-nevada-de-santa-marta

Callon, M. (1984). Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. The Sociological Review, 32(1_suppl), 196-233. https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x

Cordero, V. (2016). Apicultura ecológica en fincas de café orgánico en la Sierra Nevada de Santa Marta [Ponencia]. IV Foro Nacional e Internacional del Sector orgánico colombiano. Bogotá.

Corpamag. (2014, 12 de diciembre). Proyecto apícola para la conservación de la Sierra. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=mvXv5sFGa9I

Corpamag. (2018, 05 de octubre). Asociación de Apicultores de la Sierra Nevada-Apisierra Negocio Verde. (Corpamag, entrevistador).

De la Hoz, M., Perafán-Ledezma, A., y Martínez-Dueñas, W. A. (2019). Apropiaciones sociales de la ciencia y la tecnología en la caficultura en la Sierra Nevada de Santa Marta (Palmor y Río Piedras, Magdalena, Colombia). Jangwa Pana, 18(2), 183-213.

Entrevista Walter Guevara, 17 de noviembre de 2021, Palmor, Sierra Nevada de Santa Marta.

Escobar, A. (2005). Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca.

Fundación Pro-Sierra. (21 de 01 de 2021). Fundación Pro-Sierra. Obtenido de La historia de la sierra: http://www.prosierra.org/index.php/la-sierra-nevada/la-sierra-parte-1/historia

Latour, B. (2007) [1991]. Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica. Siglo XXI Editores.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Manantial.

Latour, B., y Porter, C. (1996). Aramis, or the love of technology (vol. 1996). Harvard University Press.

Law, J., y Mol, A. (2008). El actor-actuando: la oveja de la Cumbria en 2001. Política y Sociedad, 45(3), 75-92.

Luttrell, J. (2017). Knowing the honey bee: a multispecies ethnography [Tesis doctoral, Massey University. Palmerston North, New Zealand].

Martínez-Dueñas, W. A. y Perafán Ledezma, A.L. (2017). Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los andes colombianos. Universitas Humanística, (84), 77-107.

Maturana, H. y Varela, F. (2003). El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano. Lumen.

Martínez-Dueñas, W.A., y Perafán Ledezma, A.L. (2018). Postsostenibilidad: notas antropológicas para imaginar otros futuros comunes. Editorial Unimagdalena.

Molina, A. (2007). Sostenibilidad en las relaciones de producción en la cadena de comercio justo. El caso de la Red de Productores Ecológicos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Ecolsierra) [Monografía de pregrado, Universidad de los Andes]. https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/f3ce9ae8-5c0e-4af8-94c5-4347030c7a49

Moore, L.J. y Kosut, M. (2014). Among the colony: ethnographic fieldwork, urban bees and intra-species mindfulness. Ethnography, 15(4), 516-539.

Piers, L., y Muenster, U. (2015). Multispecies Ethnography. Oxford University Press.

Reconciliación Colombia. (13 de mayo de 2019). De la Sierra Nevada para el mundo_apicultores son ejemplo de reconciliación. [Video]. YouTube. https://youtu.be/8xAOZkDN04c

Red Ecolsierra. (20 de enero de 2021). Valor ambiental de la apicultura en la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia). [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GlDCO0ezmxY

Villegas, M. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 18(53), 532-549.

Viveiros de Castro, E. (2010). Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural. Katz Editores.

Wallerstein, Immanuel. (2001). El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social. En I. Wallerstein, Conocer el Mundo, Saber el mundo: el fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI, (pp. 249-295). Siglo XXI-UNAM.

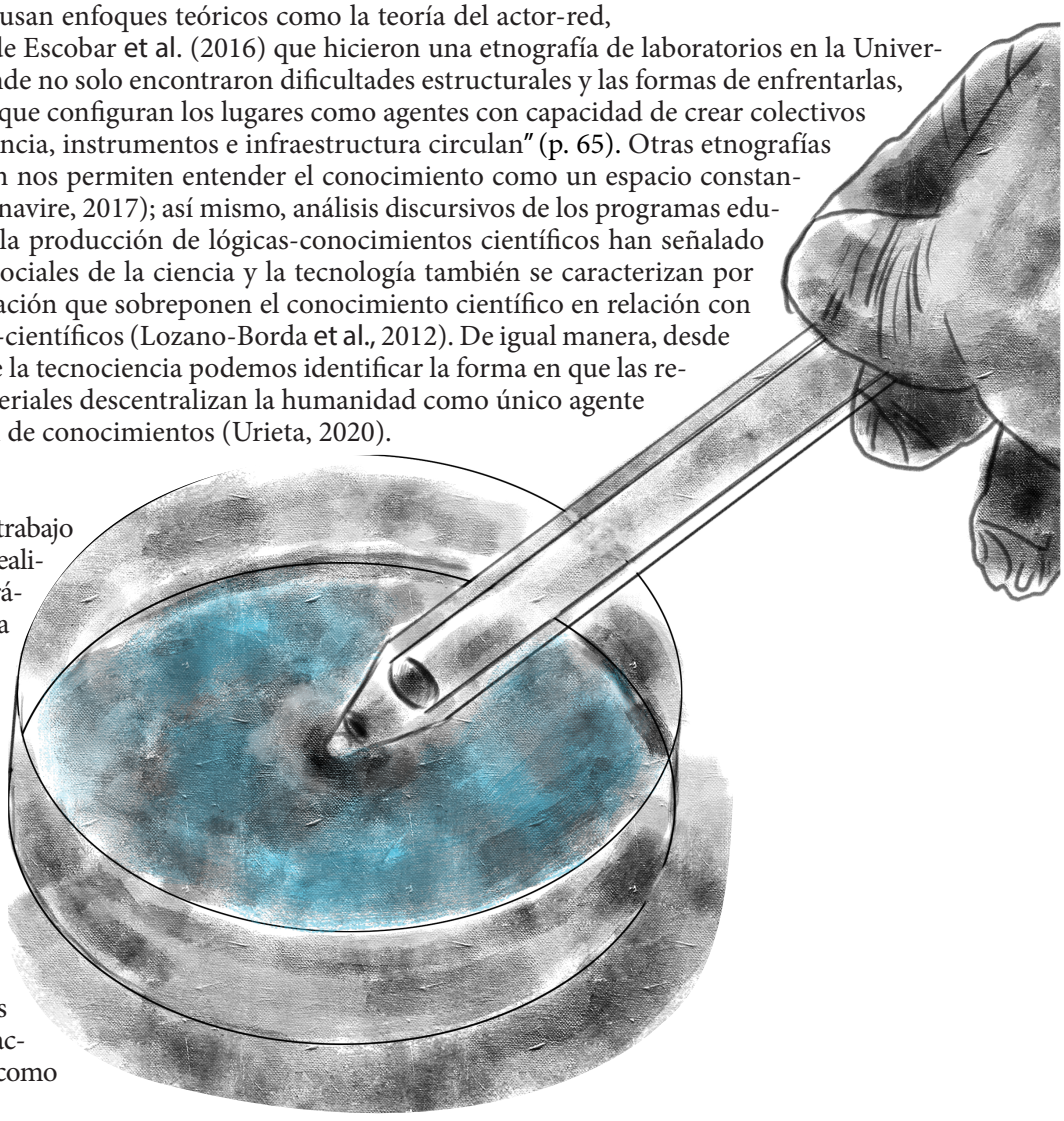
[Re]configuración de relaciones sociomateriales y conocimientos no-solo-científicos de un laboratorio abierto: biografía del Proyecto Cabeza Sana

Claribel Barros de la Hoz

Estudiante de Antropología, Semillerista - Grupo de investigación IDHUM
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.
claribelbarrosh@unimagdalena.edu.co

En el año 2004 inició un proyecto de investigación denominado Proyecto Cabeza Sana, sobre el uso de un aceite extraído de la cáscara de la semilla del Marañón para tratar la pediculosis, en el marco de un modelo de apropiación social de la ciencia y la tecnología incentivado por el programa Ondas, de Colciencias, en el corregimiento de Tomarrazón (Riohacha, La Guajira) y que ha devenido desde entonces en una serie de dinámicas sociomateriales con una diversidad de agentes humanos y no-humanos en heterogeneidad de lugares, como lo fueron los laboratorios, las cocinas y el río, que abrieron espacios de negociación entre conocimientos y discursos.

Con respecto a estos espacios de negociación, los estudios sobre ciencia y sociedad han des-familiarizado las prácticas científicas para ubicarlas junto a otras formas no-solo-científicas de generar conocimientos, dando cuenta de que ciencia y sociedad no están separadas. Algunos de estos trabajos abordan la sociología de la ciencia (Knorr, 2005), o el lugar de Latinoamérica en la división internacional del trabajo científico (Kreimer, 2006, 2010). Sin embargo, para entender la forma en que las condiciones periféricas, presentes en las prácticas del Proyecto Cabeza Sana, reconfiguran ciencias de otros modos, debemos atender la agencia de los lugares y los actores presentes en las dinámicas de producción de conocimientos-mundos. Esto se evidencia en investigaciones que usan enfoques teóricos como la teoría del actor-red, presente en el análisis de Escobar et al. (2016) que hicieron una etnografía de laboratorios en la Universidad del Atlántico, donde no solo encontraron dificultades estructurales y las formas de enfrentarlas, sino también prácticas que configuran los lugares como agentes con capacidad de crear colectivos híbridos en los que "ciencia, instrumentos e infraestructura circulan" (p. 65). Otras etnografías de laboratorios también nos permiten entender el conocimiento como un espacio constantemente negociado (Canavire, 2017); así mismo, análisis discursivos de los programas educativos que incentivan la producción de lógicas-conocimientos científicos han señalado que las apropiaciones sociales de la ciencia y la tecnología también se caracterizan por dinámicas de jerarquización que sobreponen el conocimiento científico en relación con conocimientos no-solo-científicos (Lozano-Borda et al., 2012). De igual manera, desde las teorías feministas de la tecnociencia podemos identificar la forma en que las relaciones semiótico-materiales descentralizan la humanidad como único agente activo de la producción de conocimientos (Urieta, 2020).



Con lo anterior, este trabajo prestó su atención a la realización de un relato biográfico del Proyecto Cabeza Sana (2004-2016) que permitiera identificar momentos específicos en donde se hacían visibles las interacciones entre los actores humanos y no-humanos, con el objetivo de analizar cómo se configuraron conocimientos no-solo-científicos y relaciones sociomateriales entre agentes que interactuaron tanto "dentro" como "fuera" del laboratorio.

Marco teórico y conceptual

El enfoque guía en este trabajo es la teoría del actor-red, especialmente lo propuesto por Bruno Latour (2001, 2008), que me permite entender las relaciones sociomateriales como "traducciones entre mediadores que pueden generar asociaciones rastreables" (2008, p. 175), ubicándolas entonces como el producto de las interacciones entre diversos actores o actantes. A su vez, estos agentes son reconocidos como cosas con la capacidad de perturbar las acciones de otras cosas (2008:115); constatando así que las interacciones entre agentes como el piojo, los microscopios, el fenol o las semillas, se pueden observar a medida que se identifique su incidencia sobre otros agentes; lo que significa que las prácticas de dichas interacciones solo se definen una vez se indague "el modo en que la acción de otros actores resulta modificada, transformada, perturbada o creada por el personaje en el que estamos concentrando nuestra atención" (Latour, 2001, p. 145).

Las prácticas que se describen a continuación se enfocan en los acontecimientos que ocurren tanto dentro como fuera del laboratorio (por ejemplo: los paseos al río, las cocinas, la recolección de semilla, etc.), y que identifiqué como experimentos, es decir, como "[Una] acción realizada por el científico para que el no-humano pueda quedar revelado en su verdadera esencia" (Latour, 2001, p. 155).

Durante esta investigación también fue pertinente tomar en cuenta la ontología política y su aporte al análisis de acontecimientos que implican negociaciones o conflictos entre mundos que tratan de mantener su propia existencia (Blaser, 2009). Lo anterior permitió visibilizar que, aun cuando parece que estemos hablando de una misma cosa (ética, laboratorio, ciencia), las performances que dan existencia a esos factiches particulares aparecen como resultado de la existencia de otras ontologías no-solo-modernas u ontologías relacionales (Escobar 2018, pp. 31, 99 y 102) que con sus performances [re]configuran laboratorios-ciencia-ética de maneras distintas.

Metodología

Esta investigación inicia con las consultas bibliográfica que permitieron identificar conceptos sobre los agentes, las relaciones sociomateriales, la apropiación social de la ciencia y la tecnología, etc., dando mayor relevancia a los trabajos realizados en contextos educativos o regionales.
Posteriormente, consideré definir una trayectoria biográfica entendiéndola como una herramienta que posibilita la identificación de transformaciones que se producen en las asociaciones de las cuales emana la realidad del laboratorio, siguiendo lo mencionado por Canavire (2017), el marco temporal da "una perspectiva sobre el modo en que un proyecto nace, crece y llega a su madurez o se marchita por el camino", que además hace posible observar los modos en que los actores "conviven, se entrelazan y se modifican a lo largo del tiempo" (p. 32).

Por lo cual se realiza una reconstrucción biográfica del Proyecto Cabeza Sana a través de entrevistas a la profesora Yolis, quien fue coinvestigadora y directora del proyecto. Se realizó una primera entrevista a profundidad través de llamada telefónica el 25 de marzo, en la que se manifestó la intención de la investigación y se pidió el consentimiento para participar en ella. Además, se habló sobre la trayectoria del Proyecto Cabeza Sana con miras a establecer momentos claves que permitieran dar cuenta de la construcción de relaciones sociomateriales y de las configuraciones de conocimientos no-solo-científicos. De allí siguieron conversaciones por WhatsApp y esporádicamente algunas presenciales (cuando ambas nos encontrábamos en la ciudad de Santa Marta) con las que profundicé puntos esenciales que surgieron de aquella primera entrevista. Por otro lado, tomando en cuenta que fui indirectamente partícipe de estas prácticas que se realizaron en la cocina de mi casa desde que tenía 4 años, pero mi presencia en los laboratorios fue nula, aporté al relato desde recuerdos de momentos en casa, con olores y emociones particulares. Otros datos fueron consultados de fotografías y videos.

Resultados

Los tres acontecimientos claves: Nacimiento de un laboratorio abierto (2004-2008)

A la derecha, dos jóvenes del grupo de investigación y junto al árbol de marañón, niños de la comunidad, corregimiento de Tomarrazón, Riohacha (La Guajira) / Grupo Águila; Yolis De La Hoz, abril 2004.

El Proyecto Cabeza Sana inició en 2004, en el corregimiento de Tomarrazón, Riohacha (La Guajira). Esta investigación escolar estuvo caracterizada por procesos de apropiación social de la ciencia y la tecnología, que buscaban promover el uso de un aceite tradicional[1] de marañón para solucionar un problema de salud comunitaria: la pediculosis.

> Yolis: Los niños pequeños, sobre todo de preescolar y primaria, tenían pediculosis, ¿ya?... Entonces, estaban muy desesperados con eso, y unas niñas decían "bueno, a mí cuando me cae piojos me echan aceite de marañón", y ahí comenzó la historia, y yo recordé que cuando yo estaba niña iba a visitar a mi abuelo en Mingueo, y también yo veía muchas personas haciendo esa práctica, que quemaban las semillas y se la untaban en el cabello a los niños y con eso le sacaban los piojos (Entrevista Yolis de la Hoz, 5 de abril 2022).

1 El concepto tradicional fue tomado de sus usos constantes en las entrevistas.

Las actividades en el marco del proyecto se desarrollaron usando una cocina y el laboratorio de la escuela. Las prácticas experimentales, desde la elaboración del aceite hasta la prueba para medir su efectividad, comúnmente se realizaban extracurricularmente en reuniones y en algunos lugares como el río.
En estas condiciones el proyecto duró hasta el año 2008, momento en que fue trasladado al municipio de Riohacha.

Reuniones en el río Pozo García; corregimiento de Tomarrazón, Riohacha (La Guajira) / Grupo Águila; Yolis de la Hoz, abril de 2004.

Laboratorio de la Institución Educativa Técnica Rural Agrícola de Tomarrazón / Grupo Águila, abril de

El paso a la investigación In-Vitro (2008-2016)

Para ese tiempo la profesora Yolis empezó a trabajar en la Universidad de La Guajira[2], y aunque contaban con un espacio diferente a la escuela, que permitió la realización de una investigación principalmente in-vitro y centrada en el laboratorio, presentaban insuficiencias en infraestructura. Por otra parte, el traslado provocó el interés de encontrar, ya no soluciones a la pediculosis, sino métodos de extracción en laboratorio: en esta etapa del proyecto, las reuniones extracurriculares y muchos actores desaparecen; surgiendo en cambio la preocupación por la concentración e identificación de los componentes activos.

El conflicto ontológico: construyendo ciencia-laboratorio-ética (2016–presente)

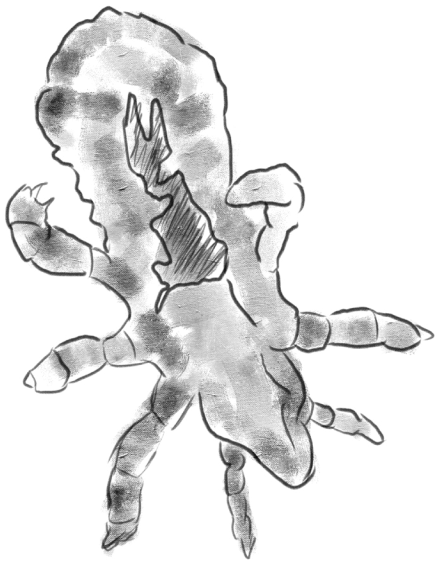
Hacía el año 2016 Yolis asistió a un diplomado de biotecnología con la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC) en la ciudad de Bogotá. En dicha participación surgieron problemas bioéticos sobre el proceso en el que nació el proyecto, con lo cual se cuestionó el riesgo que supone un producto 'tradicional', convirtiendo el proyecto en un riesgo y sus prácticas en peligrosas.

En esta etapa la experimentación in-vitro se reafirma; sin embargo, la falta de insumos, instrumentos e infraestructura para realizar, por ejemplo, un cultivo de piojos u obtener permisos legales provocan que haya un desinterés de continuar la investigación:

> Yolis: Entonces, una persona o un colegio público, una idea de esas… me decepcioné y dejé de hacerlo. (Entrevista Yolis de la Hoz, 15 de abril 2022).

Es importante notar que la reafirmación del espacio in-vitro como único válido resultó de un conflicto ontológico. Las diferentes formas de llevar a la práctica las distintas nociones de ética eran completamente distintas, pues mientras en la ciencia "sociedad" y "laboratorio" se separan, en las formas no-solo-científicas de generar conocimientos tales separaciones no siempre existen.

Para la ACAC, la ética de la experimentación implica no involucrar al ser humano en los procesos de generación del conocimiento, y dada la brecha ciencia-sociedad, cuestionan la participación de comunidades no[solo] científicas en estos procesos. Mientras tanto, en el Proyecto Cabeza Sana se practicaba ética de esta forma; más bien, se planteaban interacciones entre el conocimiento y la sociedad, la ética involucraba la retribución del conocimiento: dinámicas como las reuniones en el río eran intervenidas por las prácticas cotidianas de cuidado del cabello, con lo cual la categoría de "experimentación" queda lejos de ser la adecuada; igualmente, las interacciones extracurriculares traían consigo semillas, conversaciones, relaciones. Es decir, fueron performances que construían ética desde la unión entre los miembros -humanos- de la comunidad, y que de no llevarse a cabo perjudicaría tanto al conocimiento como a las relaciones entre los participantes de dichas prácticas, ya sea por el flujo de las semillas, las retroalimentaciones de las familias, y lo más importante, la solución a la problemática del piojo.



2 Terminando estudios de maestría en enseñanza de la química, entró a la Universidad de La Guajira en el 2009, al programa de Biología.

Ejemplo sobre la importancia de forjar relaciones con las madres para dar solución a la pediculosis:

> Yolis: Las mamás comenzaron a confiar en el colegio, rescataron la tradición, de tal forma que las madres iban al colegio a pedirlo, nosotros se lo regalábamos, porque le pedíamos las semillas regladas, y le dábamos el poquito de aceite, el colegio se convirtió en un lugar en donde las mamás creían en la solución del piojo, perdieron la pena, y los niños mejoraron su autoestima (Entrevista Yolis de la Hoz, 15 de abril de 2022).

Los actantes [en]actúan y sus discontinuas interacciones transforman a otros agentes

- En estas asociaciones, los actores se transforman y transforman otros agentes.
  Tomemos el ejemplo del piojo:
  Inicialmente aparece como malestar para luego mostrarse como enfermedad (pediculosis), allí su existencia caótica en las escuelas cambia al entrar al control del laboratorio. Se genera una transformación sobre éste convirtiéndose en ectoparásito y caracterizado por mecanismos con los que engaña a los investigadores cada vez que se hace el muerto y, por lo tanto, no basta con observarlo a simple vista, sino que se debe usar un microscopio. Posteriormente, casi desaparece en las últimas etapas del proyecto, pues la investigación se centra en establecer métodos de extracción del componente activo (fenol) del marañon. Esta transformación está mediada por los acontecimientos en la ACAC, pues la recolecta del piojo en voluntarios ya no se ve como una opción válida. Así podemos ver que este agente no solo es transformado, sino que él mismo conduce a otras transformaciones en la trayectoria de la investigación. Tomemos un fragmento del relato que nos muestra la forma engañosa de actuar del piojo:

> Yolis: Él cierra los espiráculos [el piojo] y cuando uno pensaba que estaba muerto, él volvía a respirar, y se notaba era en el bombeo, porque se veía era el corazón, el vaso sanguíneo cómo bombeaba, mientras que sin microscopio uno pensaba que cuando ya quedaba quieto y que no se le movían las patas era que estaba muerto, y lo secábamos y volvíamos a verlo y ya no estaba muerto [risas].

Piojo en el estereoscopio, Institución educativa Livio Reginaldo Fischione, Riohacha (La Guajira) / Yolis de la Hoz, 2014.

- Los aspirantes / actores difusos:
  Se evidencian actores difusos, aquellos cuya acción estuvo interactuando a la espera de tomar forma. Un ejemplo fue el fenol, el compuesto que intervenía desde el aceite, pero que apenas se perfilaba como "aspirante a actor" (Latour, 2001, p. 145). El fenol entonces como activo, una vez identificado, es integrado como actante, y empieza a ocupar un lugar protagónico, desplazando a las semillas y piojos. Entramos en una de las últimas fases del proyecto: ¿cómo aislar el activo? El fenol abre camino a los solventes, las concentraciones, y las extracciones. Es decir, su presencia una vez aparece forma, el fenol: "Nos lleva de una posición ontológica a otra inmediatamente posterior" (Latour, 2001, p. 147).

Frente a este cambio Yolis nos cuenta:

> Estudiamos que el marañón no es realmente la semilla. La parte comestible en realidad no es ningún fruto, es un pseudofruto, el verdadero fruto es la semilla, es algo como raro; esa semilla tiene varias capas, tiene la nuez propiamente dicha, la que es como una almendrita, esa que es nutritiva. Luego, alrededor de la nuez hay una cáscara, esa cáscara que protege la nuez tiene alrededor, entre la cascara dura y la semilla, una capa irritante, ahí es que esta el aceite, [que] tiene compuestos fenólicos, una sustancia con poder insecticida". (Entrevista Yolis de la Hoz, 15 de abril de 2022).

Discusión y comentarios finales

La construcción de un relato centrado en los agentes y sus flujos discontinuos fue clave para responder a mi problemática inicial, cuestionando la idea lineal de la experiencia, que, si bien es acumulativa, también tiene giros y tropiezos. Como resultado, el relato nos permitió desenvolver la trayectoria en que se construye la artificialidad del laboratorio, es decir, que la división entre un mundo exterior de esos laboratorios, caótico e incontrolable, y el del laboratorio cerrado y controlado nunca preexistieron, sino que fueron configurándose a medida que se desarrollaban en performances con los que se negociaban conocimientos, agentes y discursos.

Por otro lado, si bien la ciencia parte de una serie de formaciones discursivas que controlan quién, desde dónde, y cómo se puede hablar (Escobar, 2018), también podemos identificar que a través de las apropiaciones sociales no solo hay transformaciones locales –que en este caso ayudaron a contrarrestar la pediculosis–, sino que se producen nuevas maneras de hacer ciencia. Estas hibridaciones y formas de hacer ciencia-laboratorio-ética bien podrían cuestionar la división moderna de Occidente-no Occidente.
Sin embargo, el conflicto ontológico también nos reveló que hubo una apropiación del discurso científico hegemónico a través de la validación de la experimentación in-vitro y la separación ciencia-sociedad, por lo que aquellas negociaciones del mundo que se enfrentan a la ontología moderna corren el riesgo de ser subordinadas una vez la modernidad aniquila toda posibilidad de existencia de otros mundos (Blaser, 2009). Esto también se evidencia en la forma en que la ciencia no admite lo mucho que debe a otros tipos de conocimiento que ella ha apropiado o expropiado, y cuyas reglas metodológicas no siempre siguen las "racionales" leyes científicas (Feyerabend, 2001, p. 6).

Finalmente, queda concluir que en estos espacios de realidades hibridas, llenos de dificultades estructurales que caracterizan a los pequeños laboratorios (Escobar, Polo, Carreño y Jiménez, 2016), la ciencia, el conocimiento y la sociedad nunca están separadas. Estas 'esferas', a diferencia de nuestro aceite, son indisolubles, pues las interacciones que se crearon, enacciones que configuran conocimientos/mundos, solo fueron posibles gracias a las redes que tejieron los agentes: los piojos que se hacían los muertos, los ácidos que abrieron paso a otro estado ontológico una vez tomaron forma de fenol, las semillas que fluyen solo cuando colegio-comunidad-familia construyen reciprocidades que a su vez hacen del río y el laboratorio un espacio posible para crear conocimientos y hacer ética; así mismo, con los microscopios, los diluyentes, el Soxhlet. Lo que nos permitió visibilizar el relato fue que las condiciones infraestructurales que bien podrían imposibilitar la investigación fueron fuentes de relaciones entre actores sociales, y por ello, encontramos una cantidad diversa de agentes distribuidos en tales espacios: los humanos y no humanos atravesados por el conocimiento científico, lo 'tradicional' y las ansías de resolver el problema de la pediculosis.

Referencias

Blaser, M. (2009). La ontología Política en un Programa de Caza Sustentable. WAN e-Journal, 81-107.

Canavire, V. B. (2017). La ciencia como práctica social: etnografía de un laboratorio. CienciAmérica, 6(1), 31-35. https://www.uti.edu.ec/index.php/cienciamerica-2017-1.html

Descola, P. (2010). Más allá de la Naturaleza y la Cultura. En P. Descola, Naturaleza y Cultura (pp. 75-96). Leonardo Ed.

Escobar, A. (2018). Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/afro/Latino-América. Ediciones Desde Abajo.

Escobar, K., Polo, A., Carreño, G., y Jiménez, R. (2016). Condiciones sociomateriales de la producción de conocimientos y de la reconfiguración de habilidades en tres laboratorios de la Universidad del Atlántico. Revista Colombiana de Sociología, 39(2), 135-162.

Feyerabend, P. (2001). Cómo defender a la sociedad de la ciencia. Polis, 2001(1).

Knorr, C. (2005). La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia. Pergamon Press.

Kreimer, P. (2010). Ciencia y Periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la biología molecular en la Argentina. EUDEBA.

Latour, B. (1983). Give me a laboratory and I will raise the word. En K. Mulkay, Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science (pp. 141-170). Sage.

Latour, B. (2001). La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Editorial Gedisa.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social: Una introducción a la Teoría del actor-red. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lozano-Borda, M., Pérez-Bustos, T., y Roatta-Acevedo, C. (2012). Deconstruyendo el modelo deficitario de la apropiación social de la ciencia y la tecnología en Colombia: el caso de la cartilla "Las Maticas de mi Huerta". Educarm, (44), 93-109.

Urieta, E. (2020). La grasa en acción. Un acercamiento a las grasas en los laboratorios científicos. Política y Sociedad, 57(2), 353-374.

Varela, F. (2003). La habilidad ética. Debate.

El embarazo y la maternidad adolescente de las veredas San José de Chimila, del municipio de San Zenón, y El Recreo, del municipio de San Sebastián de Buenavista (Magdalena, Colombia)[1]

Diosabeth Comas Rocha

Antropóloga
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.
diosabeth970510@gmail.com

[1] Esta investigación forma parte del trabajo de grado "Factores causales y efectos socio-culturales que influyen en el embarazo y en la maternidad de la población adolescente de las veredas San José De Chimila del municipio de San Zenón y El Recreo del municipio de San Sebastián de Buenavista, en el departamento del Magdalena-Colombia", adelantado por Diosabeth Comas Rocha en el 2019, Programa de Antropología, Universidad del Magdalena, Santa Marta.

El embarazo es un cambio total en la vida de las mujeres, es una nueva experiencia que trae consigo transformaciones corporales, emocionales y sociales, transformando las responsabilidades personales y colectivas de las madres y sus familiares (Alcolea y Mohamed, 2011). El embarazo y la maternidad se encuentran vinculados a las mujeres a un conjunto de conocimientos y prácticas específicos (Molina, 2006). En ocasiones, el embarazo altera la salud mental y física de las mujeres y en las adolescentes puede traer complicaciones como la preclampsia y atraso en su desarrollo académico.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), unas dieciséis millones de adolescentes entre los 15 a los 19 años de edad, dan a luz cada año y la mayoría de ellas son de países de ingresos medianos y bajos. La OMS al igual que la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), consideran que el embarazo en la adolescencia trae consecuencias sociales, económicas y también en la salud de las adolescentes y los bebés, además puede generar pobreza (Unesco, 2017).

En cuanto a Colombia, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el año 2017, 30.421 niños y niñas nacidos en el país eran hijos de mujeres con edades entre los 10 a 19 años, y para el primer trimestre del año 2018 se registraba 29,092 nacidos de madres con edades en este mismo rango de edad, lo que indica que el embarazo en la adolescencia, aunque ha disminuido un poco, sigue siendo notable en diversas comunidades a nivel nacional (DANE, 2018).

Calles de la comunidad de El Recreo y San José de Chimila, entrada desde Astrea, Cesar / Diosabeth Comas, 2018.

Teniendo en cuenta este panorama, esta investigación buscó estudiar las formas en que es entendido el embarazo adolescente, desde las perspectivas de las adolescentes (12-19 años de edad), sus familiares y las instituciones estatales, y cómo esto ha influido en la experiencia misma del embarazo y en la maternidad de las adolescentes que habitan en la población que conforman las veredas El Recreo, del municipio de San Sebastián de Buenavista, y San José de Chimila, del municipio de San Zenón, en el departamento del Magdalena, Colombia.

Entrada a la comunidad de la vereda El Recreo y San José de Chimila desde el municipio de San Sebastián de Buenavista, Magdalena / Robert Martínez, 2019.

Entrevista a una de las madres de las adolescentes de la comunidad / Yuleimy Rodríguez, 2019.

Para el desarrollo de la investigación se utilizó el método etnográfico (Guber, 2001; Restrepo, 2016) y se realizó trabajo de campo con una duración de cuatro meses, haciendo uso de técnicas como las entrevistas, encuestas y estudios de caso, que permitieron entender las diferentes formas de significar y experimentar el embarazo y la maternidad por parte de las adolescentes de las veredas El Recreo y San José de Chimila.

En esta investigación las categorías de sexualidad, maternidad y adolescencia se entienden como un constructo social que articula nociones locales de género y las representaciones biológicas asociadas a la procreación. En este contexto, la maternidad es definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia (Palomar, 2005, p. 36).

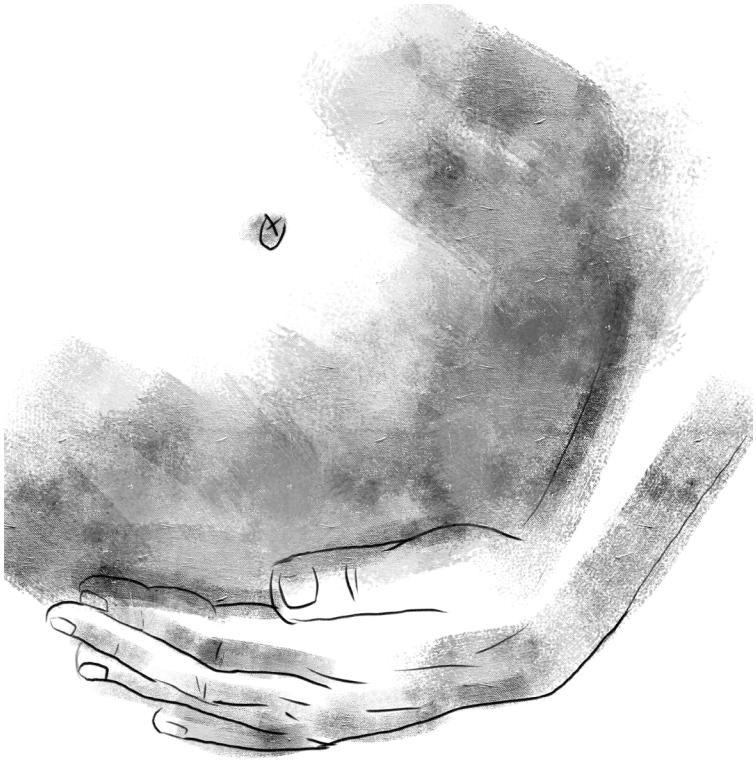
En esta medida, la maternidad es resultado de conocimientos y prácticas forjados de generación en generación en un grupo social, que en casos como el estudiado, está sujeto a roles muy concretos de género, estableciendo una idea de lo femenino, el cuerpo y la maternidad, y por lo tanto, de lo que debe hacer y ser una mujer (Palomar, 2005). Lo anterior implica que la maternidad debe ser vista desde una postura de cambio continuo, atravesada por las historias de vida de las mujeres y el contexto donde se desenvuelven.

En cuanto al embarazo y la maternidad en la adolescencia, pueden ser

vistos como etapas de la vida claves en la construcción de la identidad de la mujer, que contribuyen a reafirmar su feminidad, como parte de un cambio positivo, aunque también puede ser valorado negativamente frente a lo que se espera sea una mujer adolescente embarazada (Nóblega, 2009).

Para el caso de nuestro estudio, la maternidad adolescente en las veredas El Recreo y San José de Chimila, es un fenómeno que en la actualidad es mal visto por sus habitantes, a pesar de que en épocas anteriores se presentaban embarazos en mujeres adolescentes, y se consideraban como algo normal en la sociedad, ya que el rol de las niñas y mujeres de estas dos localidades estaban principalmente direccionados hacia el cuidado del hogar y el ser madres. En la actualidad, una adolescente en estado de embarazo es estigmatizada porque los padres y la sociedad esperan que sus hijas y adolescentes tengan logros, se eduquen y lleguen a ser profesionales con trabajos estables. El embarazo a temprana edad es un factor negativo que pone en riesgo cualquier posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y bienestar.

Entrevista Maritza González, San José de Chimila, San Zenón, Magdalena / Yuleimy Rodríguez, 2019.



Entrevista Maritza González, San José de Chimila, San Zenón, Magdalena / Yuleimy Rodríguez, 2019.

Referente a lo anterior, Ortale (2009) afirma que la maternidad es vista por los adultos y por las instituciones reguladoras de la moral, lo legal y la salud como un problema social y de salud, lo que genera una estigmatización negativa de la vida sexual y reproductiva de las adolescentes.

En el caso de la comunidad de estudio ocurre algo similar, ya que, los actores sociales como los adultos y funcionarios de las instituciones son quienes hacen visible como negativo y estigmatizan el embarazo y la maternidad en las adolescentes, porque para ellos las adolescentes no están preparadas ni física ni mentalmente para ser madres, no tienen la madurez ni la responsabilidad adecuada para asumir el rol de madre, y por tanto, se considera que el embarazo contribuye a detener su desarrollo como persona; también porque el embarazo adolescente trae complicaciones en la salud de la mujer y de su hijo como: partos prematuros, dificultades al momento del parto, preeclampsia y complicaciones de salud del recién nacido a largo o corto plazo.

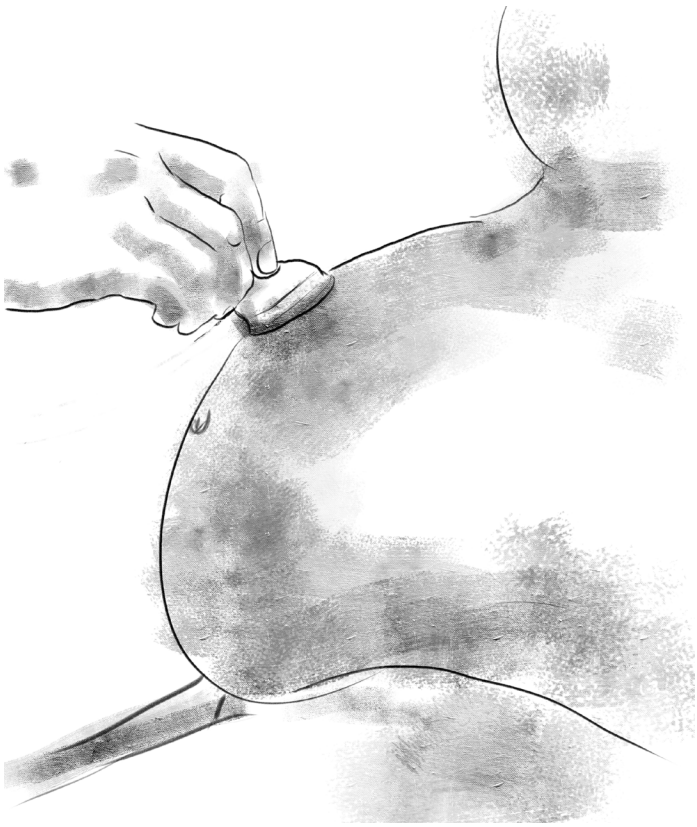
Siguiendo con la idea de la estigmatización negativa de la maternidad adolescente, Adazko (2005), Oviedo y García (2011) consideran que verlo de esta forma se constituye en un mecanismo de control de los cuerpos y subjetividad femenina de las adolescentes por parte de sus familias y la sociedad en general. Referente a esto, como se pudo observar en la población de estudio, las instituciones como las escuelas, el hospital y la sede del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) del municipio de San Sebastián de Buenavista (Magdalena), son entidades que buscan ejercer, de cierta forma, control sobre los cuerpos e imaginarios de los adolescentes, mediante la implementación de métodos anticonceptivos, programas y brigadas de educación sexual y reproductiva, programas orientados principalmente hacia las jóvenes, recayendo sobre las mujeres la mayor responsabilidad. Este control también se hace explícito a través del rechazo y discriminación que sufren las jóvenes embarazadas por parte de sus familiares y la sociedad.

Diálogo con la coordinadora del Programa Desarrollo Infantil en Medio Familiar de ICBF encargada de la zona de El Recreo y San José de Chimila / Andrés Comas, 2018.

Conversación con médico coordinador del Hospital Rafael Paba Manjarrez de San Sebastián de Buenavista, Magdalena / Andrés Comas, 2018.

Centro de salud del municipio de San Sebastián, Hospital Rafael Paba Manjarrez de San Sebastián de Buenavista, Magdalena / Diosabeth Comas, 2019.

Para los profesionales en el área de la salud, el embarazo adolescente trae diversas complicaciones en la salud del bebé y la madre a corto y largo plazo. En general, se considera que el embarazo adolescente es causa de deserción escolar, incremento de pobreza en la comunidad, impide el desarrollo personal de las adolescentes y no trae ningún beneficio.



Los puntos de vista que los adultos, el personal de la salud y representantes de diferentes instituciones tienen sobre el embarazo adolescente es contrario a lo que consideran las adolescentes de esta comunidad de estudio, porque para ellas la maternidad es algo natural en la mujer, y pocas de las adolescentes entrevistadas han presentado complicaciones de salud, y consideran que tener

a sus hijos en los brazos les permite realizarse como mujeres, aunque ello implique muchos sacrificios. Esta visión de las jóvenes es resultado del contexto sociocultural en el que fueron educadas, en el cual se ha definido que el rol que las mujeres deben cumplir es el de ser procreadoras, debido a esto las adolescentes con quienes se adelantó esta investigación ven de manera positiva el hecho de ser madres.

Por ejemplo, se identificó dos tipos de embarazos: el deseado y el no deseado. El embarazo deseado se da por la necesidad de las jóvenes de crear un vínculo con sus parejas, conformar una familia y crear un lazo emocional

Entrevista a una de las madres adolescentes, vereda San José de Chimila / Andrés Comas, 2019.

Realización de encuestas a las jóvenes de la comunidad de estudio / Diosabeth Comas, 2019.

entre ellas como madres y sus hijos. Este deseo se da especialmente en las adolescentes que no han tenido una buena relación con sus padres. El embarazo no deseado, en muchos casos es resultado de un descuido por parte de las y los jóvenes al no usar métodos anticonceptivos durante las relaciones sexuales, y aunque al principio puede darse cierto rechazo hacia el nonato por parte de la madre, luego, cuando nace su hijo, las adolescentes afirman crear un vínculo y aceptar su rol de madre.

Entrevistaamadreadolescente,veredaSanJosé de Chimila / Yuleimy Rodríguez 2019.

Entrevista a madre adolescente, vereda El Recreo / Yuleimy Rodriguez,2019.

Por otra parte, algunas de las jóvenes de las veredas El Recreo y San José de Chimila, consideran que, por ser madres, que es el sueño de toda mujer, se convertirán en mujeres adultas, en esta medida el ser madres es la forma de crear una identidad como mujer, que se expresa a través del cambio de roles como es pasar de niña e hija a mujer, madre y esposa, lo cual les permitirá de alguna forma cambiar su estatus social, ya que serán más respetadas.

Desde la opinión de algunas de las adolescentes con quienes se dialogó, los efectos del embarazo y la maternidad a temprana edad son la suspensión de los estudios y los diferentes cambios físicos que sufren sus cuerpos, pero no los consideran afectaciones negativas, sino que los ven como cambios, y creen que el embarazo adolescente les ha traído muchos beneficios porque sus hijos las impulsan a seguir adelante y progresar.

Es pertinente mencionar que esta problemática social del embarazo adolescente, para el caso de estudio, se presentó en jóvenes que forman parte de familias disfuncionales donde existen muchos tabúes sobre la sexualidad, donde no les brindaron la orientación adecuada para prevenir sus embarazos. En algunos casos, las jóvenes madres, son hijas de madres que las engendraron y tuvieron sus hijos cuando también eran adolescentes. Desde la perspectiva de las jóvenes, el acompañamiento que les brindan las instituciones estatales no ha sido suficiente para frenar esta problemática y educar a las adolescentes adecuadamente sobre la sexualidad y minimizar los tabúes.

Se puede concluir que la estigmatización negativa de ver la maternidad y el embarazo en las adolescentes como un problema que recae principalmente en las adolescentes, es una percepción que ha sido construida por los habitantes adultos de la comunidad y por los funcionarios de las instituciones estatales, contrario al pensamiento y percepción de las madres adolescentes, para quienes desde su subjetividad femenina, la maternidad es un estado natural de la mujer y es lo que lleva a la conformación de una familia, que es la base de la sociedad. En esta medida, cualquier intervención territorial, institucional y de política pública debería considerar la opinión y experiencia de las jóvenes y, junto con la familia y la sociedad, desarrollar estrategias de salud sexual y reproductiva que sean más acordes a las necesidades y estilo de vida de las adolescentes.

Encuesta realizada a madres adolescentes de la comunidad de estudio / Diosabeth Comas, 2019.

Referencias

Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre, la adolescencia, la juventud y el embarazo. CEDES-UNICEF.

Alcolea, S., y Mohamed, D. (2011). Guías de cuidado en el embarazo. Madrid, España: Instituto Nacional de Gestión Sanitaria Subdirección General de Gestión Económica y Recursos Humanos de Recursos Documentales y Apoyo Institucional C/Alcalá, 56.

DANE, (2018). DANE. Cuadernos de nacimientos. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2018

Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexión. Grupo editorial Norma.

Nóblega, M. M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. Revista de Psicología, XXVII, 30-54.

Ortale, S. (2009). Programas de salud sexual y reproductiva y maternidad adolescente en La Plata (Buenos Aires, Argentina). Ava, 15.

Oviedo, M., y Garcías M. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura de la subjetividad femenina. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2(9), 929-943.

Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. Revista de Estudios de Género. La ventana, 3(22), 35-67.

Restrepo, E. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Envión editores.

UNESCO. (2017). Embarazo precoz y no planificado y el sector de la educación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

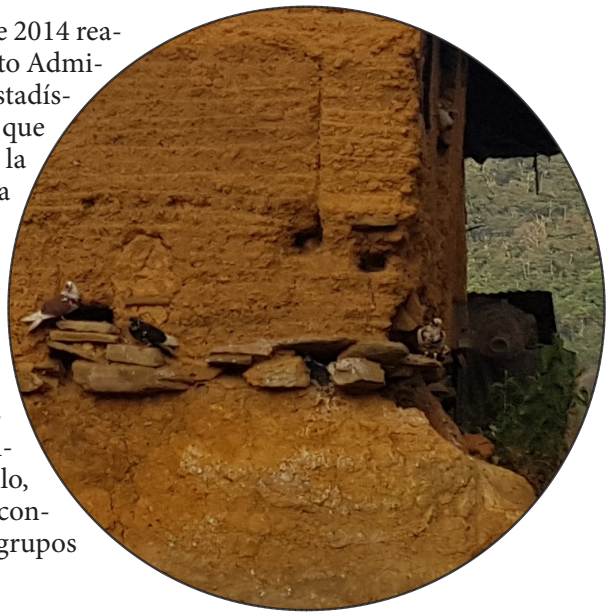
Estrategia de apropiación territorial y ruralidad en la región Caribe: caso corregimiento de Siberia, Sierra Nevada de Santa Marta

Soraya Duarte Reyes

Magistra en Desarrollo Rural
Investigadora Grupo de Investigación IDHUM
Docente del Programa de Antropología - Facultad de Humanidades
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
sduarte@unimagdalena.edu.co

Vereda Siberia, municipio de Ciénaga (Magdalena, Colombia) / Soraya Duarte, 2019.

En Colombia la cuestión agraria históricamente ha permanecido en una situación de olvido y atraso, que ha generado unas tensiones y asimetrías frente al sector rural. Son precisamente estas fisuras que hoy persisten en debates sobre la política agraria, proyectos de tierra y desarrollo rural, restitución de tierras, ley de víctimas, transformaciones en las dinámicas del campo, negociaciones de paz y el posconflicto; lo anterior vuelve a colocar el tema de territorios y ruralidad en la toma de decisiones entre el Gobierno y la sociedad. En la región Caribe los datos proporcionados a través de informes y el Censo Agropecuario Nacional de 2014 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), evidencian que la situación rural dentro la economía nacional de esta zona continúa siendo de las más rezagadas, debido a la concentración de la propiedad, condiciones precarias de infraestructura, desigualdad y pobreza rural, baja competitividad y sostenibilidad de las mismas. Por ello, es necesario mejorar las condiciones de vida de los grupos que habitan en el campo.

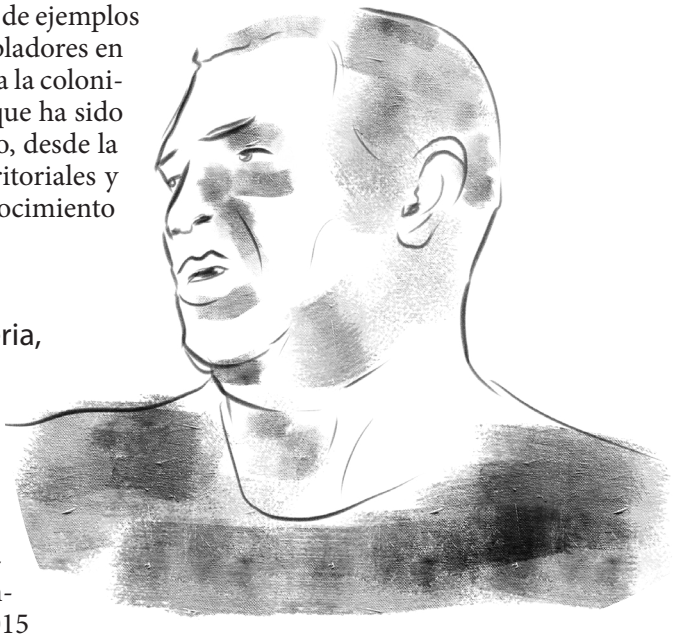


Casas antiguas en bareque, vereda Nueva Granada 1, corregimiento de Siberia / Soraya Duarte, 2019.

De este modo, la desarticulación entre el Gobierno, la academia, la sociedad y el territorio nos plantean dos temas no resueltos: la planificación de los territorios rurales, la justicia social y su inclusión, y, desde la academia, la ausencia de estudios. En ese sentido, el discurso del desarrollo de los territorios rurales hoy nuevamente ocupa espacios importantes de la política nacional, en donde se requiere construir programas con enfoque territorial en articulación con los actores rurales de los diversos territorios regionales y locales (Pérez-Martínez, 2016).

De acuerdo con lo anterior, se identifica que la región Caribe hace parte de esos territorios donde es necesario el reconocimiento de elementos rurales que permitan visibilizar cómo se ha construido la ruralidad. Por lo que se aborda desde un marco sociohistórico entender los procesos de apropiación territorial, analizados como un espacio donde se generan múltiples estrategias de los sujetos y la relación con el territorio, es decir donde se produce una concientización de las relaciones de dominación en el territorio (Largo, 2016) y de ruralidad en el corregimiento de Siberia, municipio de Ciénaga, Sierra Nevada de Santa Marta, tema que resulta pertinente para conversar elementos sobre las dinámicas sociales, culturales y políticas propias de los territorios rura-

les de la región Caribe. Como estrategia metodológica se parte de ejemplos etnográficos donde se analizaron los modos de vida de los pobladores en su territorio, que responden a múltiples intersecciones debido a la colonización, formas de tenencia de la tierra y la violencia política que ha sido una constante en la construcción de la nación. En este sentido, desde la revisión de documentación, análisis de datos, programas territoriales y la conversación con la comunidad, se espera aportar al conocimiento situado de la comprensión de la ruralidad en la región.



Dinámica de poblamiento en el corregimiento de Siberia, Ciénaga (Magdalena)

El corregimiento de Siberia, en la Sierra Nevada de Santa Marta, hace parte del municipio de Ciénaga, que pertenece a la subregión norte del departamento del Magdalena. Este corregimiento se compone de las veredas La Unión, La Secreta, El Congo, Cuatro Caminos, Correa, Lourdes, Cantarrana, Nueva Granada, Parrandaseca, y La Reserva. Es importante mencionar que el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 (PDM) menciona La Isabel, La Cristalina y Manantial como veredas sueltas. (p. 40). Las particularidades de este espacio territorial son significativas para el estudio de los procesos de apropiación territorial y rural de la región Caribe. Por un lado, la dinámica de poblamiento, de acuerdo con lo mencionado por los pobladores del corregimiento se ubica en la década de los años cincuenta, en el marco de la segunda ola colonizadora (Fals, 1994; Legrand, 1988; Roldan, 1988), marcada por la apropiación de terrenos baldíos de la región, formas de tenencia, cultivos lícitos e ilícitos y confrontación militar con grupos armados.

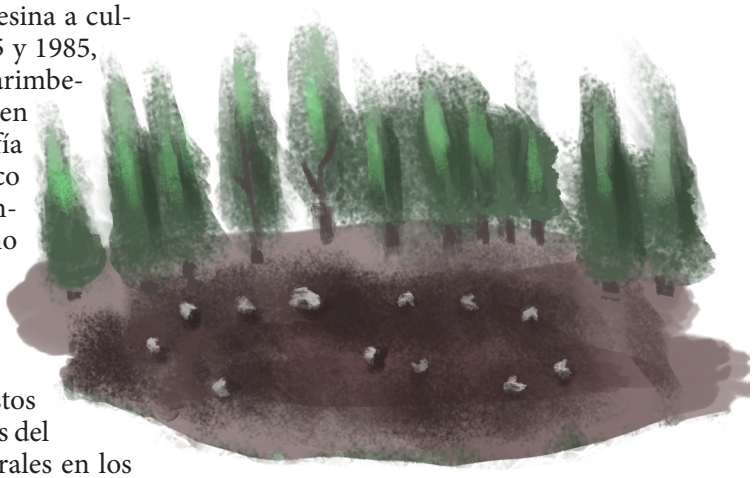
Estos elementos permiten profundizar desde una perspectiva sociohistórica y económica en la que se producen unas formas de relacionarse con el territorio, las territorialidades y la identidad. Caracterizar la ruralidad en el corregimiento de Siberia tiene unas particularidades, teniendo en cuenta que convergen multidiversidades territoriales de acuerdo con las características de la Sierra Nevada de Santa Marta como espacio geográfico estratégico; estas están contempladas como rurales por el Distrito en el Plan de Ordenamiento Territorial 2001-2010 (POT), Plan de Desarrollo Municipal (2016-2019) y así como su diversidad étnica y actores que habitan estos espacios.

Conversaciones con los pobladores de la vereda Nueva Granada, corregimiento de Siberia / Soraya Duarte, 2019.

De acuerdo con los pobladores del corregimiento, a este sitio llegaron entre la década del cincuenta y sesenta del siglo pasado, entrando por San Pedro de la Sierra, provenientes de Antioquia, Tolima, Cundinamarca, Santander y Norte de Santander. Fueron tumbando el monte y construyendo su espacio, vivienda y cultivos para el autoconsumo y comercialización. Se identificaron dos elementos que llevaron a los pobladores a asentarse en este territorio: el primero, la violencia y tensiones en el centro del país, y el segundo, las condiciones propicias que tenía la sierra para la producción cafetera. Las familias que hoy se mantienen en este territorio son hijos y nietos de los primeros pobladores que conservan un fuerte arraigo al territorio y vocación cafetera y campesina que permanece y resiste a pesar del conflicto armado que azotó el territorio, recrudecido entre 1990 y 2000. Es importante mencionar que estos territorios, al ser baldíos no cuentan con títulos propios, por lo que algunos son heredados y otros tienen promesa de compraventa.

El conflicto armado

El conflicto armado, según los pobladores, comenzó a hacerse visible en la década de los setenta, produciéndose una transformación en la dinámica agrícola y campesina a cultivos ilícitos, marcado para esta zona entre 1975 y 1985, este periodo fue conocido como la "bonanza marimbera", de acuerdo con Lopera-Lombana (2016), quien evidencia que la fertilidad del suelo y la geografía convertían a la SNSM en un territorio estratégico para la plantación y producción económica, lo anterior llevó a la región Caribe a posicionarse como una economía del narcotráfico. Este elemento del cambio de la dinámica de los cultivos legales a ilegales llevó al fortalecimiento de la violencia en el territorio, lo que evidencia la poca presencia del Estado y la institucionalidad en estos territorios. Por otro lado, estas economías ilegales del cultivo de la marihuana trajeron cambios culturales en los pobladores y transformaciones en lo ambiental en la medida en que se deforestó el bosque.



Preparación de alimentos, corregimiento de Siberia / Soraya Duarte, 2019.

Este corregimiento tuvo presencia de la guerrilla desde los setenta, y a finales de los noventa se hizo visible la presencia paramilitar en esta zona. El Ejercito de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), convirtieron el territorio en un escenario de violencia por la disputa territorial, el reclutamiento forzado y las masacres, lo que produjo el desplazamiento de muchos de sus pobladores entre 1997 y 2010, de acuerdo al Registro Único de Víctimas (RUV).

La ruralidad en la región Caribe

Deininger y Lavadenz (2004), nos hablan del impacto que tiene la desigualdad en el medio rural, pues en materia de ingresos, bienes y oportunidades en América Latina es un fenómeno bien conocido, teniendo en cuenta que la desigualdad con respecto a la tenencia de la tierra está asociada con el aumento de la violencia y la disminución de la productividad agrícola. Se ha invertido mucho dinero en reformas redistributivas a la tenencia de la tierra en Colombia, especialmente desde que se aprobó la Ley 160 en 1994, y hay un consenso general sobre la importancia que tiene para reducir la desigualdad estructural y la subutilización de la tierra. Sin embargo, lo que se evidencia en las fuentes demográficas es que en la región Caribe se encuentra casi la tercera parte de los pobladores rurales del país, es decir, el 28%, de los cuales la mayoría tienen sus Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), evidenciando una situación de pobreza. Gran parte este registro de pobreza rural se encuentra relacionada con el uso actual de la tierra que no tiene en cuenta la vocación agrícola de los territorios y la expansión de la frontera en palma y ganado. Mejorar las condiciones requiere la generación de mayores ingresos, aumentos en la productividad, reducción de costos y una adecuada planeación en el uso de la tierra para mejorar los indicadores de pobreza rural en la región Caribe (Vergara, 2007).

La comprensión del concepto de territorio y del enfoque territorial son elementos claves para las dimensiones da la ruralidad en la región Caribe. Ther Ríos (2012), dice que el territorio "es un espacio construido por y en el tiempo (…) el territorio viene a ser producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entretejió entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros" (p. 32), lo anterior termina vinculando lo político del territorio, es decir las relaciones entre lo ambiental, el hombre y las decisiones que se toman en el espacio geográfico. En esa medida, el territorio desde esa concepción relacional sugiere ser analizado desde los diferentes antagonismos, reivindicaciones y demandas de las poblaciones (Pérez, 2004), así, las dinámicas que se construyen alrededor de lo rural en el corregimiento de Siberia, en la Sierra Nevada de Santa Marta, deben ser analizadas a través de los procesos de configuración territorial.

Comentario final

En el corregimiento de Siberia vemos que las familias asentadas se caracterizan por la ocupación de estos territorios tras la época de la violencia y la dinámica económica que en la década del cincuenta del siglo pasado generó procesos migratorios tras la producción cafetera y agrícola. En la historia reciente las formas de ordenamiento al territorio han estado marcadas por los cultivos ilícitos, grupos armados y el desplazamiento, compartiendo dos características predominantes entre sus pobladores: ser víctimas del conflicto armado y la ruptura del tejido social. De acuerdo con los pobladores, también se evidenció transformaciones al paisaje, en su mayoría los entrevistados recuerdan las montañas con muchos árboles y vegetación, el clima era más frío; los cultivos, las carreteras, y trochas que abrieron para sacar sus productos y los cultivos del café en parte han introducido estos cambios. Por ello, los cultivadores de café piensan que la tierra está cansada y es necesario dejarla descansar, por eso también es importante otras alternativas económicas en el territorio y apoyo institucional.

Los conflictos socioculturales, ambientales, políticos y económicos sobre la SNSM están enmarcados en procesos de colonización, misiones evangelizadoras, la violencia, narcotráfico y explotación de recursos naturales, minería, turismo y relaciones interculturales, los cuales se constituyen como elementos socioeconómicos que configuran las territorialidades de los pobladores que habitan en la Sierra. Según Lozano y Osorio (1996), evidencian dos tipos de conflictos por el territorio en el macizo montañoso: el primero, en cuanto a la concentración de tierras y tensiones entre diferentes actores, y el segundo, relacionado con los intereses económicos y políticos sobre un espacio geográfico.

Los conflictos en la SNSM se presentan como fenómenos sociales que tienen que ver con el acaparamiento, privación y deterioro de recursos naturales. Sin embargo, el reconocimiento de estos por parte de las comunidades, instituciones del Estado y academia permite transformarlos y gestionarlos, convertirlos en oportunidades, por tanto, el reto tiene que ver con la construcción de herramientas que permitan potenciar el uso, manejo y conservación de los recursos naturales y humanos.

En esta medida, el conflicto socioambiental propiciado en la SNSM hace referencia al enfrentamiento entre cosmovisiones ambientales que tienen los indígenas, campesinos y el Estado sobre el territorio. Las dinámicas globales y locales en las que se encuentra insertada la economía de la región Caribe llevan al Gobierno nacional y regional a implementar estrategias de apropiación para el desarrollo de la minería, la agroindustria y la infraestructura. Estas estrategias de crecimiento económico crean tensiones entre las visiones de los indígenas, campesinos y pobladores rurales de la SNSM, puesto que en sus discursos de bienestar y desarrollo persisten unas afectaciones al ambiente y comunidades ancestrales que habitan el territorio. Por tanto, para ordenar el territorio en el macizo se precisa un enfoque genealógico desde la ecología histórica y humana, es decir, un enfoque que permita entender la conversación entre el pasado y el presente de los territorios, lo biológico, sus transformaciones ambientales, sociales y culturales. En consecuencia, se propone un análisis articulado que permita entender las múltiples visiones que tienen los grupos de su territorio, puntos de integración y estrategias de los grupos que conduzcan al ordenamiento territorial comunitario para la gestión y gobernanza de la SNSM.

Lo anterior nos lleva a pensar en la memoria biocultural (Toledo y Barrerra, 2018) de los pobladores tradicionales de la Sierra. Pensar en el encuentro entre lo biológico y lo cultural, permite entender las fortalezas, debilidades, conflictos y oportunidades para avanzar en alternativas comunitarias, dar valor y sentido a las experiencias históricas sobre los territorios que se da a partir de la dimensión humana y la naturaleza, estas configuran el valor histórico del territorio, es decir la memoria del lugar. En este sentido, se reconoce que un análisis sobre la ruralidad es reconocer que este se encuentra en los pobladores tradicionales, permitiendo pensar en las formas de apropiación de bienes y servicios sobre el territorio de la Sierra.

Referencias

DANE. (2020). Tercer Censo Nacional Agropecuario. https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf

Deininger, K. y Lavadenz, I. (2004). Colombia: Land Policy. Washington: The World Bank. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/10347

Fals Borda, O. (1994). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Carlos Valencia Editores.

Lara-Largo, S. (2016). Estrategias de apropiación territorial en un contexto de relación interétnica en Guamal, Caldas. Revista Colombiana de Antropología, 52(1), 117-138.

Legrand, C. (1988). Colonización y protesta campesina 1850-1950. Universidad Nacional de Colombia.

Lopera-Lombana, A. (2016). La Secreta: reparación integral y restitución de tierras a niños, niñas y adolescentes en la Ley 1448 de 2011. En: Restitución de tierras en Colombia, Análisis y estudio de caso. CINEPP.

Osorio, F. y Lozano. F. (1996). Procesos de reconstrucción vital de población desplazada por violencia en Colombia. Universitas Humanística, 47, 75-85. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9589

Pérez-Martínez, M. (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. Cuadernos de Desarrollo Rural, 51, 61-90. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1272/760

Pérez-Martínez, M. (2016). Las territorialidades urbanas rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su abordaje. Bitácora Urbano Territorial, 26(2), 103-112. https://doi.org/https://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.56216

Plan de Desarrollo Municipal (2012-2015). https://repositoriocdim.esap.edu.co/handle/20.500.14471/22301

Plan de Desarrollo Municipal (2016-2019). Ciénaga territorio de lo posible. https://magdalena.micolombiadigital.gov.co/sites/magdalena/content/files/000601/30048_plan-de-desarrollo-magdalena-20162019.pdf

Plan de Ordenamiento Territorial de Ciénaga, Magdalena POT 2001-2010. Ciénaga, Magdalena.

Registro Único de Víctimas. Fecha de consulta 20 de noviembre de 2019. https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394

Roldán, M. (1998). Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. Análisis Político, (35), 3-22.

Ther Río, F. (2012). Antropología del Territorio. Revista Latinoamericana Polís, (32), 493-510. http//doi.org/10.4000/polis.6674

Toledo, V. y Barrera, N. (2018). La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Editorial Universidad del Cauca.

Vergara, J. (2007). Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe. Banco de la República.

Vacas, mundos y violencias: pensando el papel de la vaca en la historia de los territorios colombianos

Astrid Lorena Perafán Ledezma*
William Andrés Martínez-Dueñas**

*Profesora Asociada
*Profesor titular
Grupo de Investigación IDHUM
Antropología – Facultad de Humanidades
Universidad del Magdalena, Santa Marta Colombia
aperafan@unimagdalena.edu.co; wmartinez@unimagdalena.edu.co

Vaca es un nombre genérico aplicado a una multiplicidad de seres que habitan diversos mundos. Estos cuadrúpedos pueden ser entendidos como recurso o bien, es decir, como un objeto que sirve a los humanos para satisfacer sus necesidades como alimento, vestido, transporte, bienestar emocional e inclusive entretenimiento. También pueden ser usados como estrategia para ocupar territorios (colonización, expropiación), para promover el progreso, conquistar la naturaleza, propiciar y mantener guerras. Pero para otras personas las vacas son seres que sienten como los humanos o las encarnaciones de entidades ancestrales o sujetos superiores (Harris, 2016, 2017; Legrand 1984; Restrepo, 2015; Yepes, 2001). Inclusive, desde el punto de vista biológico, las vacas pueden ser al menos dos subespecies de Bos primigenius (taurus e indicus), según si fueron domesticadas en Europa o Asia (cf. Baptiste, 2008; Felius et al., 2014). Por otro lado, cuando se hace referencia a las vacas se está indicando por lo general el género femenino (hembra) y se distancia de la categoría toro, destinada a los machos con privilegios especiales de vida y muerte (Flórez-Malagón, 2008a). En nuestras sociedades modernas occidentales las vacas han jugado un papel fundamental presentando diferentes existencias, que van desde ser ganado hasta ser una especie de compañía. Así, la historia de nuestra sociedad es a la vez la historia de nosotros con las vacas y, por supuesto, muchos otros seres vivos y las demás entidades que habitan nuestros cosmos.

De manera general cuando hablamos de vacas en ciencias sociales se hace referencia a procesos de colonización y de cómo las vacas y, de manera más amplia, el ganado vacuno son usados para la expansión de la frontera agropecuaria, el desarrollo de poblaciones humanas y la modernización de las zonas rurales, lo cual ha implicado diferentes procesos de violencia, conflictos y luchas de poder, donde estos rumiantes son parte de los ejes para el dominio, control y transformación de los territorios y sus poblaciones (Flórez-Malagón, 2008b; Gómez, Molina y Suárez, 2012; Rose, 2004).

En este sentido, traer las vacas/ganado al Nuevo Mundo implicó traer un sistema de transformación del entorno para generar los pastizales con gramíneas de origen africano como el pará (Brachiaria mutica) y la guinea (Panicum maximum) que darían sustento a las vacas en condiciones muy diferentes a los de sus lugares de origen (Europa). Así, las vacas, los potreros, los cercos de alambre de púas y vaqueros se constituyeron en la vanguardia de las colonizaciones. De esta forma, los bosques, sabanas y cultivos prehispánicos se tornaron en pastizales con sus centinelas de cuatro patas en las tierras planas de las cuencas bajas de los ríos Cauca y Magdalena, en los valles y altiplanos andinos y otras tierras planas. En tal sentido, la colonización ganadera era un proceso de territorialización para el colono y un proceso de desterritorialización para los habitantes originales de estas zonas, así como para las vacas y otras especies de plantas y animales (Baptiste, 2008; Gallini, 2008; Gómez et al., 2012; Solano y Flórez, 2007; Van Ausdal, 2009; Yepes, 2001). Pero además de entender la influencia de estos vacunos en la historia ambiental, social, política y económica, procesos que han sido estudiados en Colombia (Bolívar, 2008; Flórez-Malagón, 2008a, 2008b; Gallini, 2008; Martínez y Enriques, 2003; Solano y Flórez, 2007; Van Ausdal, 2008a, 2008b, 2011), es importante destacar que tan-

to vacas, como humanos comparten diferentes experiencias de violencia en dicha historia; así desde las vacas y ganaderos africanos (población esclavizada) que cruzaron el Atlántico durante la conquista americana en condiciones extremadamente crueles en los siglos XVI y XVII (Aram, 2018); hasta la cría industrializada y cruel de ganado para carne y leche a partir del siglo XIX, donde son contratados en condiciones precarias personal para el ordeño y mantenimiento de los lugares, pasando por los vaqueros que debían hacerse cargo, no solo de las vacas, sino del territorio cuidando las fronteras y los rebaños de los hatos, lo cual derivó en controles y apropiaciones territoriales donde vacas y humanos funcionan como defensa primaria de las grandes propiedades de tierra (Van Ausdal, 2008a, 2008b, 2011). Al mismo tiempo, las vacas, en relación con otros humanos y no humanos, entraron a influir en la configuración de políticas, discursos, festividades y conflictos, dando paso a diversos relacionamientos de naturalezas y culturas.

Entonces, el uso de las vacas en la ganadería colombiana, especialmente en el siglo XIX, implicó un proceso de colonización en todas las dimensiones desde la transformación radical del ecosistema, la climatización del ganado a condiciones ambientales diferentes y la implementación de un sistema de explotación de estos rumiantes al estilo europeo, pero con las condiciones de desigualdad social propias del neotrópico. En definitiva, la ganadería no solo trajo las vacas, y otras lógicas y prácticas, sino que produjo una naturaleza que se sobrepuso sobre las naturalezas no hispanas. Uno de los humanos que van con las vacas son los veterinarios, quienes en los siglos XIX y XX contribuyeron en la modernización de las vacas y las tierras inhóspitas que se habían obtenido gracias a la ganadería, lo que profundiza los procesos de colonialidad, ya no solo por la europeización o hispanización de estas tierras y sus gentes, sino que además las vacas debían ser controladas bajo los parámetros de las ciencias biomédicas, la asepsia y la rentabilidad. Aspecto que partía de los potreros, continuaba en los mataderos y terminaba en la mesa (Flórez-Malagón, 2008a, Gallini, 2008).

Vacas y toros de una pequeña granja ganadera ubicada en El Tambo, Cauca / William Martínez, 2021.

Esta estrecha relación con las vacas hace que compartamos con ellas diversos procesos asociados a la violencia y el sufrimiento, y quizá pocos seres condensan tantas formas de violencia como las vacas, desde la colonización que implica no solo las apropiaciones de los territorios, sino también la transformación de los mundos locales, la proyección de los patriarcados hispanos en la tauromaquia y las corralejas, hasta las violencias relativas a las cadenas productivas de la carne y la leche y que se expresaban en apuestas clasistas, patriarcales y racistas que asimilaba la tenencia y consumo de su carne con "civilización", riqueza, poder, estatus, desarrollo del intelecto, virilidad y progreso, en contraposición a "salvaje", pobreza, debilidad, inferioridad, fuerza de trabajo y femineidad.

Las vacas, en toda su diversidad de existencias, siempre son en relación con los humanos y los mundos particulares que estos habitan. En tal sentido, las vacas aparecen de maneras diferentes: para el empresario que administra cabezas de ganado para producir carne y leche, son entendidas como un conjunto poblacional de cosas a administrar; para un animalista, son seres que sufren por años sin justificación ni ética, ni económica; para un niño de una zona rural es una especie de compañía que un día tendrá que vender. En este último caso la vaca es el ternero que es entregado a un niño el día de su cumpleaños para que en el futuro tenga una fuente alternativa de ingresos económicos en territorios afectados por el conflicto y la presencia de cultivos de uso ilícito. Esto implica conexiones muy diferentes que determinan cómo se relacionan los humanos y las vacas. Así el empresario se relaciona con un conjunto de seres (población) administrados desde los principios de la eficiencia y la rentabilidad o la acumulación de tierra y poder; mientras que el niño desarrolla una relación de individuo a individuo, le da un nombre a la vaca y crecen juntos, cuidando su vaca, conociéndola, sabiendo qué le gusta y qué no, dando origen a una relación intersubjetiva muy particular y similar a la que se desarrolla con los perros o los gatos como mascotas o especies de compañía (Haraway, 2008, 2016).

Vacas y humanos / William Martínez, 2021.

Desde el punto de vista biológico se ha establecido que las vacas y otros vertebrados, al compartir un sistema nervioso similar al de los humanos, pueden sentir dolor y experimentar sufrimiento (von Keyserlingk et al., 2009). De esta manera, las sociedades modernas occidentales, establecieron una continuidad en lo referente al bienestar con mamíferos como las vacas (Descola, 2012). Si desde esta óptica revisamos la historia de violencia y dolor americana, vemos que estos bóvidos fueron transportados como la población esclavizada en los siglos de la Conquista y la Colonia (cf. Aram, 2018): fueron usados como "carne de cañón" en las guerras y conquistas territoriales, como herramientas de ocupación temprana, son explotadas por sus características biológicas prolongado sus vidas productivas bajo la idea de bienestar animal (von Keyserlingk et al., 2009), que va en sintonía con su asimiliación a "máquinas orgánicas" cuya función es proporcionar unidades nutricionales para el desarrollo del ser humano (Chardón, 1924, en Gallini, 2008) y otras especies animales, y en general, despojadas de una posibilidad de vida vacuna, en la medida que es posible que puedan vivir en condiciones silvestres al parecer de una mejor manera que en condiciones controladas como lo hacen evidente los rebaños cimarrones.

Para pensar las vacas, hay que hacerlo en relación con humanos particulares, vaqueros, gnaderos, campesinos, carniceros, veterinarios, animalistas, entre muchos otros que establecen relaciones muy particulares con estos mamíferos tan importantes en la historia. Esto hace que las vacas o el ganado sean entendidos como industria, como progreso, como alimento y bienestar, como medio de resistencia al poder dominante por parte de algunos grupos humanos minoritarios, como destructores o productores de ecosistemas, como fuente complementaria de ingreso, como diferenciador social, como referente de género, como mascotas, como ser especial, como expresión de libertad, como diversión, como sujeto o cuasipersona. De esta manera la violencia, el dolor y el sufrimiento de las vacas se ejerce y se padece con los humanos, de la misma forma que los humanos lo hacemos con nosotros mismos, la diferencia es que la historia de la violencia y el dolor en la guerra solo se ha contado para los humanos. El papel de las vacas como herramientas o instrumentos en los conflictos es central, pero esos relatos, antiguos o contemporáneos, por su carácter antropocéntrico y al carecer de cualquier empatía con otros seres vivos no humanos, omiten estas historias de dolor compartidas por humanos y no humanos.

Concibiendo las vacas más que como semovientes, podemos también entender de otras maneras su papel en los conflictos que han configurado nuestras naciones, donde se constituyen en un mediador activo entre mundos, conectando o generando fricciones entre comunidades campesinas, indígenas,

comerciantes, consumidores, territorios modernos y no modernos y, por lo tanto, diversas fuerzas y potencias. En muchos de estos contextos las vacas son más que animales, son seres con nombre propio, son cuidados y son tratados como niños o como amigos, como es el caso de Puracé en Colombia (Martínez-Dueñas, 2016; Martínez-Dueñas y Perafán, 2017) o los Huicholes en México (Neurath, 2008; Saumade, 2013), o para los hindúes en la India (Harris, 2016, 2017); también son potencias que ayudan a entender el mundo. Por ejemplo, para las comunidades indígenas coconuco (suroccidente colombiano), Mama Dominga, espíritu femenino de la naturaleza, gracias a la negociación entre Funza, espíritu masculino, y un terrateniente, engendró a un toro que tiene la libertad de moverse por los volcanes y de generar las razas de ganado resistentes al frío, haciendo posible que puedan vivir en los páramos (Faust, 2004), dando origen a un conflicto contemporáneo entre la ganadería indígena y las políticas de conservación del Estado, donde los actores humanos (funcionarios del Estado e indígenas) no se percatan de que están hablando de diferentes vacas (ganado vacuno vs. "mi vaca"), pero al mismo tiempo, son estos rumiantes los que posibilitan negociaciones particulares para administrar el territorio (Martínez-Dueñas y Perafán, 2017). En Perú, el toro se inserta en el mundo indígena y se constituye en una divinidad andina prehumana, el dios Cerro, a la vez que da cuenta de procesos de dominación, resistencia y reconfiguración del proyecto colonial, que es expresado en la lucha entre el toro y el cóndor en las festividades del Yawar Fiesta (Arguedas, 1958; Molinié 2003, 2009). En México, para el grupo indígena huichol, el toro se asocia con dioses mestizos, creadores de animales domésticos, dinero y metal, y en las fiestas del toro mawarixa, en caso de haber cometido alguna falta contra alguna deidad, se busca el perdón, para evitar que niños, mujeres y los negocios se vean afectados (Neurath, 2008).

Representación de un toro, artesanía asociada al Carnaval de Barranquilla, Colombia / William Martínez, 2021.

Las vacas, como individuos o rebaños, no solo han influido de manera fundamental en el proceso de constitución de lo que somos, sino que también han padecido los diferentes procesos de dolor y sufrimiento, desde el destierro y la reterritorialización hasta su dominación como máquinas orgánicas que deben ser disciplinadas y optimizadas. Lo que podemos aprender al pensar con las vacas es que hay muchas historias de dolor, sufrimiento y violencias que aún no han sido contadas.

Referencias

Aram, B. (2018). El ganado vacuno, sus ganaderos entre el bajo Guadalquivir, África atlántica y Tierra Firme, 1513-1671. Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos, (1), 237-254.

Arguedas, J.M. (1958). Yawar Fiesta. Juan Mejía Baca.

Baptiste, B. (2008). Ecologías de los consumos de carne. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia (pp. 338-366). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Bolívar, I. (2008). Discursos estatales y geografías del consumo de carne de res en Colombia. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia (pp. 230-289). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Descola, P. (2012). Más allá de la naturaleza y cultura. Amorrortu Editores.

Faust, F. (2004). Un viaje por paisajes míticos de Colombia. Editorial Universidad del Cauca.

Felius, M., Beerling, M.L., Buchanan, D., Theunissen, B., Koolmees, P. y Lenstra, J. (2014). On the history of cattle genetic resources. Diversity 6(4), 705-750.

Flórez-Malagón, A. (2008a). Ganado ¿para qué? usos del ganado en Colombia 1900-1950. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia (pp. 118-163). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Flórez-Malagón, A. (2008b). Dime qué comes y te diré quién eres. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia (pp. 368-439). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Gallini, S. (2008). De razas y carne. Veterinarios y discursos expertos en la historia de la producción y consumo de carne en Colombia. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia (pp. 290-377). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Gómez, A., Molina, N. y Suárez, C. (2012). Éxodo y etnocidios indígenas: el avance de la ganadería extensiva y de la colonización. Maguaré, 26(1), 75-121.

Haraway, D. (2008). When species meet. University of Minnesota Press.

Haraway, D. (2016). Manifiesto de las especies de compañía. Sans Soleil Ediciones.

Harris, M. (2017). Vacas, cerdos, guerras y brujas. Alianza Editorial.

Harris, M. (2016). Bueno para comer. Alianza Editorial.

Legrand, C. (1984). Labor acquisition and social conflict on the Colombian frontier, 1850-1936. Journal of Latin American Studies 16(1), 27-49.

Martínez-Dueñas, W. (2016). Flujos y redes multinaturales: un recorrido por mundos no[solo]modernos en Puracé, Colombia. Universidad del Cauca.

Martínez- Dueñas, W. y Perafán A. (2017). Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los Andes Colombianos (84), 77-107.

Molinié, A. (2003). Le taureau aux ailes de condor. L´invention indigéniste d´une chimère andine. Ethnologie Français 39(1), 123-131.

Molinié, A. (2009). Metamorfosis andina del toro. Revista de Estudios Taurinos (16), 19-34.

Neurath, J. (2008). Cacería ritual y sacrificios huicholes: entre depredación y alianza, intercambio e identificación. Journal de la Société des Américanistes, 94(1), 251-283.

Ojeda, D. (2004). Economía ganadera, ocupación del territorio y conflicto por la tierra en la región del Sinú, 1900-1930, [monografía de pregrado, Universidad de los Andes].

Pérez, M. (2003). La conformación territorial en Colombia. Entre el conflicto, el Estado y el destierro. Cuadernos de Desarrollo Rural, 51(2), 61-90.

Restrepo, D. (2015). La cultura festiva del caribe colombiano en la encrucijada de la guerra: fiesta y paramilitarismo en Necoclí-Antioquia. Revista Brasilera do Caribe, 16(31), 67-93.

Rose, D. (2004). Reports from a wild country: ethics for decolonization. UNSW Press.

Saumade, F. (2013). Toro, venado, maíz, peyote. El cuadrante de la cultura Wixarika. Revista del Colegio de San Luis, Nueva Época, *año III* (5),16-54.

Solano, S. y Flórez, R. (2007). Resguardos indígenas, ganadería y conflicto sociales en el Bolívar Grande, 1850-1875. Historia Crítica, 34, 92-117.

Van Ausdal, S. (2011). Labores ganaderas en el Caribe Colombiano, 1850-1950. En. J. Polo y P. Solano (Eds.), Historia social del Caribe colombiano, territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia (pp.121-159). La Carreta Editores / Universidad de Cartagena.

Van Ausdal, S. (2009). Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la Ganadería en Colombia. Historia Crítica, 39(1), 126-149.

Van Ausdal, S. (2008). Un mosaico cambiante notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia 1850-1950. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia, (pp. 48-117). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Van Ausdal, S. (2008b). Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería colombiana. En A. Flórez-Malagón (Ed.), El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia, (pp. 28-47). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Von Keyserlingk, M.A.G., Rushen, J., de Passillé, A.M. y Weary, D.M. (2009). Invited review: The welfare of dairy cattle—Key concepts and the role of science. J. Dairy Sci. 92, 4101–4111.

Yepes, F. (2001). Ganadería y transformación de los ecosistemas. un análisis ambiental de la política de apropiación territorial. En G. Palacios (Ed.), Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995, (pp. 117-172). Universidad Nacional de Colombia e Icanh.

“Las Maquinitas”: de videojuegos a deportes digitales o electrónicos.

John Jairo Ariza López

Licenciado en Matemáticas - Universidad de Cundinamarca, Colombia
Magister en Educación Matemática - Universidad Industrial de Santander, Colombia
Grupo de Investigación IDHUM - Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad del Magdalena- Rudecolombia
Docente Institución Educativa Fernando Villalobos Arango, Ibagué, Tolima, Colombia
johnarizajlx@unimagdalena.edu.co

Consolas públicas de videojuegos / Joey Kwok. Publicado el 25 de octubre de 2021. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

En el presente texto, se narra la experiencia que se viene desarrollando con un semillero de investigación en una escuela de la ciudad de Ibagué, en términos de una investigación doctoral en curso. A continuación, se presenta una reflexión acerca de las "maquinitas" y de su paso en el tiempo, desde videojuegos hasta los e-sports, una industria de miles de millones de dólares.

"Las Maquinitas"

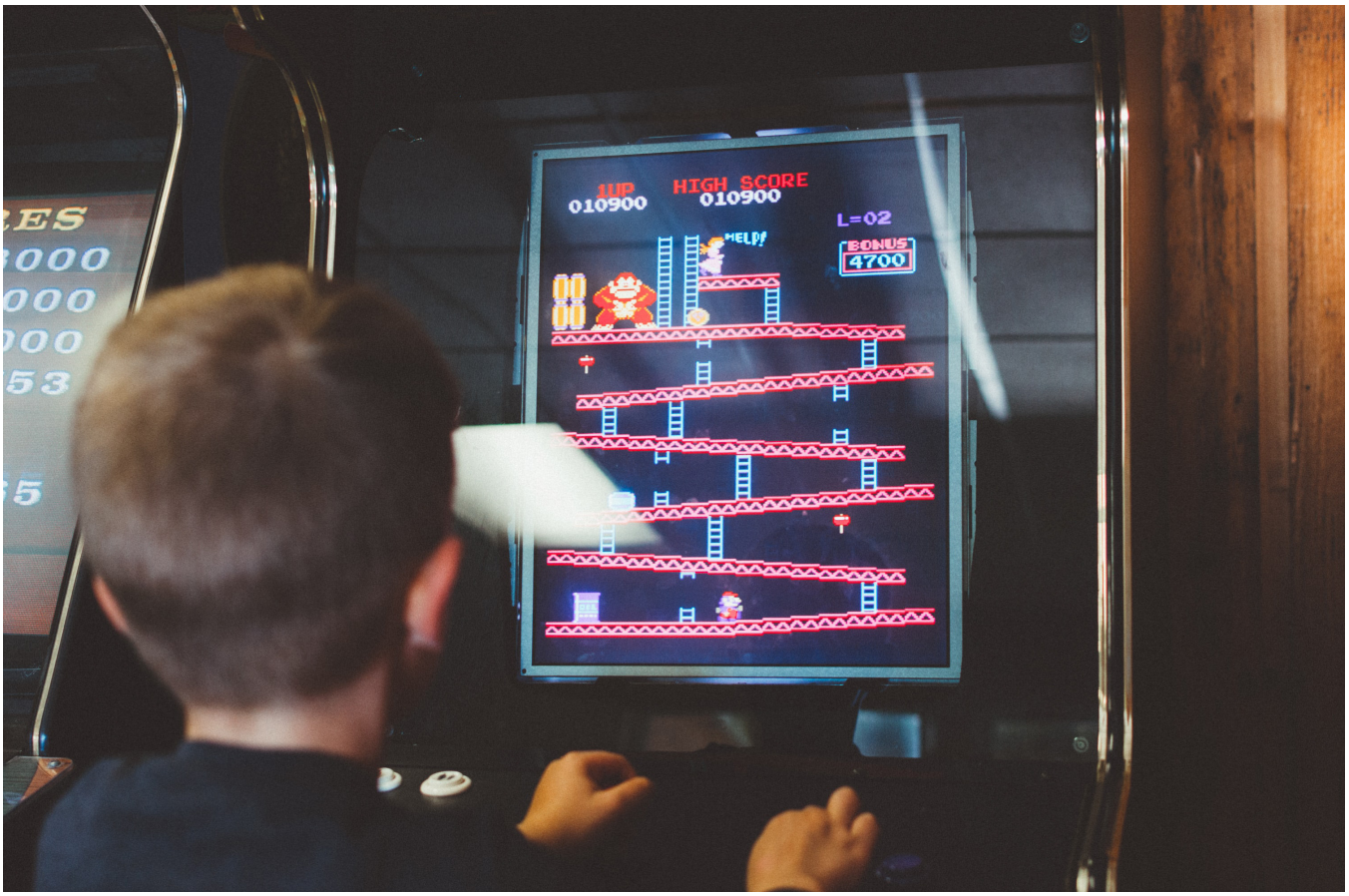
A través del tiempo, los videojuegos han evolucionado en sintonía con la tecnología cambiante. Como los adelantos tecnológicos se dan aceleradamente, las industrias tienen los retos de adaptación, para no quedarse rezagadas.

Las maquinitas eran aquellos sitios que en años pasados se ubicaban en cada esquina del barrio, donde niños y jóvenes se reunían para pasar tardes enteras frente a esos aparatos, en los cuales un par de ellos jugaban y los demás observaban. En años venideros, esta comunidad sufriría una transformación como nadie hubiese imaginado.

Con el paso del tiempo, estas ma-

Maquinitas / WLS_MLBN. Publicado el 16 de enero de 2020. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

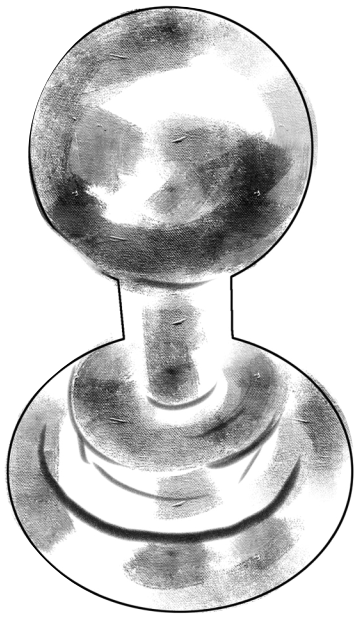
quinitas se fueron transformando al igual que los lugares donde se encontraban ubicadas. Ya no estaban a las afueras de las tiendas de los barrios, sino que se crearon espacios dedicados exclusivamente para los videojuegos. En estos sitios, había un televisor, una consola de videojuegos y dos sillas. Consolas y videojuegos populares marcaron un hito en las relaciones de la comunidad de videojugadores. Aquellos videojuegos en donde se realizaba enfrentamientos entre equipos (equipo a vs. equipo b), se volvieron importantes para esas comunidades, cuyos miembros implícitamente adquirían una dimensión competitiva que, de acuerdo con Antón (2019), genera habilidades cognitivas y motrices que fomenta la creación de una estructura deportiva.



Niño en sala de juegos / Kelly Sikkema. Publicado el 19 de marzo de 2018. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

Es decir, "las maquinitas" implican un complejo entramado de competencia, habilidades físicas e intelectuales y estrategias que se asemejan, a las características de un deporte, en este caso, de un deporte digital o electrónico.

En este sentido, la masificación de internet, la disponibilidad de consolas en el mercado, los teléfonos móviles y la accesibilidad a los diversos videojuegos fueron transformando la industria a tal punto que los establecimientos de los videojuegos fueron desapareciendo poco a poco de los barrios, conservándose únicamente los que estaban ubicados en lugares estratégicos, como las afueras de colegios y universidades.



Lo anterior, sumado al avance en los videojuegos multijugador, permitieron que cualquier persona desde su hogar, que contara con una consola de videojuegos o un computador, pudiera formar parte de este mundo digital de competencia.

El desarrollo de estos videojuegos competitivos en los que prima la habilidad de los jugadores, ya sean de carácter individual como cooperativo ayudaron a crear y darle sustento al concepto de e-sports.

E-sport (Electronic Sport)

Es interesante explorar esta tendencia, que suscita un debate académico y teórico sobre la concepción del constructo. Las diferentes perspectivas desde las que se abordan los e-sport, junto con la convergencia de la cultura, el deporte y las múltiples plataformas de interconexión, incrementan la complejidad del concepto. Por lo tanto, en el ámbito educativo, su estudio se está profundizando, motivado por la novedad del fenómeno, la competitividad, el trabajo colaborativo, la coordinación, el trabajo grupal y rivalidades, con el fin de observar sus características y las diferentes relaciones que puedan establecerse en contextos educativos (Keiper et al., 2017).

De acuerdo con Zapater et al. (2019), los e-sports se han conocido durante las últimas décadas por su masificación en la sociedad; sin embargo, desde el punto de vista histórico, su presencia en el mercado y en la sociedad se remontan hasta los años 70 del siglo XX, siendo una de las primeras competencias la efectuada en la Universidad de Stanford, en la que un gran número de estudiantes compitió a través del videojuego Spacewer, que tuvo como eje el enfrentamiento entre distintas naves para destruirse unas a otras y ninguna podían tocar el suelo. A pesar de la gran participación de estudiantes universitarios en esta actividad, no fue sino hasta 1980, con el campeonato organizado por Atari cuando se desarrolló la primera competencia a gran escala en Estados Unidos, que contó con 10.000 participantes.

El auge de la Internet en los años 1990 permitió que se comenzaran a masificar los juegos de PC, siendo el juego Netrek el primero en ser reconocido como deporte en línea, por la revista Wired. En este mismo año, Nintendo organizó en distintas ciudades de Estados Unidos competencias a escala nacional, y ya para finales de esa década, los torneos de videojuegos se habían popularizado al menos en ese país y había comenzado a migrar esta popularidad a otras regiones como Asia; finalmente, Corea se configuró como la cuna de los e-sports (Zapater et al., 2019).

Jóvenes jugando en línea, Crowne Plaza Detroit Downtown Riverfront, Detroit, USA / Stem List. Publicado el 16 de mayo de 2019. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

De acuerdo con Antón (2019), las redes de comunicaciones y el desarrollo de nuevas compañías asociadas a la industria de los videojuegos durante la primera década del siglo XXI marcaron una tendencia de juegos electrónicos. Paulatinamente, este entretenimiento alcanzó una popularidad de dimensiones multitudinarias, lo que atrajo inversores desde todos los sectores y disciplinas asociadas a los deportes. Así, importantes corporaciones comenzaron a apoyar equipos y jugadores, quienes amasaron importantes ingresos, cimentando las bases de lo que hoy conocemos como e-sport. En la actualidad, esta es una de las principales industrias con mayor ingreso anual en el mundo.

Kopp (2017) plantea que este auge y popularización de los videojuegos en formato e-sport atrajo inversores no solo tecnológicos, sino también a una gran cantidad de profesionales como psicólogos, médico, terapeutas, programadores, matemáticos, estadísticos, entre otros. Rothwell y Shaffer (2019) proponen estudiar los e-sports como medio de inversión, resaltando el hecho que cualquier institución educativa con la creación de programas educativos, teams y becas pueden ofrecer oportunidades académicas, profesionales y económicas a quienes estén asociados a la práctica de este deporte, eliminando, de paso, los prejuicios asociados a los videojuegos.

Semillero de investigación.

Un grupo de estudiantes de niños y jóvenes de primaria y secundaria conforman el Semillero de investigación en E-sports y Matemáticas, en la institución educativa Fernando Villalobos Arango ubicada en la ciudad de Ibagué, Tolima. En este semillero se procura el desarrollo de las habilidades de investigación formativa de los estudiantes, a través del estudio de las concepciones de los e-sports, y su relación con la cooperación, el trabajo grupal y las habilidades matemáticas.

Este es un semillero joven que viene desarrollando las nociones básicas de investigación. Igualmente, se desarrollan concepciones de cooperación y trabajo grupal en distintos escenarios o contextos, conceptos y estrategias básicas en diversos juegos, entendimiento de los distintos roles y características, ventajas y desventajas que conllevan las estrategias aplicadas contra los oponentes.

Un ejemplo de lo anterior es el ajedrez, en el que los estudiantes, a lo largo de diferentes sesiones, desarrollaron destrezas relacionadas con las estrategias del juego.

Podemos establecer que los niños tenían algunos conceptos previos sobre el ajedrez, como el movimiento de las fichas (caballo, torre, alfil, dama y peón). Sin embargo, no habían comprendido que dichas piezas, combinadas, podían formar diversas estrategias. Los niños movían las piezas sin desarrollar ninguna estrategia, es decir, que, mataban piezas sin prever si era un engaño o corrían una pieza sin considerar cómo escoltarla (En ajedrez, una de las claves principales está en la coordinación entre las piezas y en la defensa mutua; una pieza sin protección está destinada a perderse).

En este sentido, los niños vienen adquiriendo destrezas de predicción ante eventualidades en un juego popular como el ajedrez y lo relacionan

Practicando estrategias de ajedrez, Sede Montaña, Ibagué - Tolima / John Ariza, 15 febrero 2022.

Estudiantes del semillero, Sede Montaña, Ibagué, Tolima / John Ariza, 7 marzo de 2022.

Explorando la tableta. Sede Montaña, Ibagué, Tolima / John Ariza, 7 de marzo de 2022.

Conclusión

Durante el desarrollo de este texto, se evidencia que los e-sports se han ganado un lugar en la investigación científica, suscitando debates académicos que han visibilizado que la práctica de este deporte desarrolla habilidades intra e interpersonales y matemáticas. Además, se observa que en la cotidianidad de muchos niños, quienes, a través de los videojuegos, construyen procesos de pensamiento y refuerzan sus habilidades sociales.

Con base en lo expuesto, el interés investigativo de la propuesta titulada "Competitividad en e-sports, habilidades intra e interpersonal y competencias matemáticas en estudiantes de 10° y 11° grado de la institución educativa Fernando Villalobos Arango de Ibagué"; cobra importancia para la construcción del debate científico. Una de las formas en las que los niños pueden conocer estas nuevas maneras de jugar videojuegos y desarrollar habilidades matemáticas es desde el contexto académico, por esta razón, desde el Semillero de investigación E-sports y Matemáticas de la institución educativa Fernando Villalobos Arango, se busca acercar a los estudiantes a la exploración de esas tecnologías a través de encuentros extraclases que les ayudan a profundizar su punto de vista sobre los videojuegos y trascender la visión limitada de simple diversión a la que comúnmente son reducidos los e-sports.

con el ambiente virtual, es decir, con videojuegos que son totalmente diferentes, pero que tienen la misma esencia, es decir, entender, predecir, realizar trabajo en equipo, definir roles. Y en esa ejecución, lograr el objetivo: ganar.

Este escenario es muy importante para la investigación, ya que permite realizar un acercamiento ontoepistémico y metodológico para abordar la realidad de la competitividad de los e-sport, habilidades intra e interpersonales y competencias matemáticas. Dicho acercamiento nos ayudara a comprender las relaciones de esas realidades, por cuanto, los e-sports potencian habilidades, participación social y comunicación (Macedo y Falcão, 2020). Asimismo, resulta importante identificar, establecer y caracterizar las habilidades, competencias en estudiantes de la institución educativa.

Referencias

Antón, M. (2019) Los deportes electrónicos (esports): el espectáculo de las competiciones de videojuegos. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. https://eprints.ucm.es/id/eprint/54986/

Keiper, M., Manning, R., Jenny, S., Olrich, T., y Croft, C. (2017). No reason to LoL at LoL: the addition of esports to intercollegiate athletic departments. Journal for the Study of Sports and Athletes in Education, 11(2), 143–160. https://doi.org/10.1080/19357397.2017.1316001

Kopp, J. (2017). Ejes para una investigación en deportes electrónicos. Revista Lúdicamente, 6(11), 18-34. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5961674

Macedo, T., y Falcão, T. (2020). Like a pro: Communication, camaraderie and group cohesion in the Amazonian esports scenario. Entertainment Computing, 34, 100354. https://doi.org/10.1016/j.entcom.2020.100354

Rothwell, G., y Shaffer, M. (2019). eSports in K-12 and Post-Secondary Schools. Education Sciences, 9(2), 105. https://doi.org/10.3390/educsci9020105

Zapater, I. (2019). La influencia de los Sports en el rendimiento académico en ciertas materias. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona. https://upcommons.upc.edu/handle/2117/129077

Cine posmoderno: una búsqueda conceptual imposible

Luis Enrique Martínez Dueñas

Estudiante Comunicación Social – Facultad de Derecho, Ciencia Políticas y Sociales
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia
martinezd@unicauca.edu.co

Pastiche / Luis Enrique Martínez, 2022.

Definir el cine posmoderno es complejo en el sentido de que se puede definir desde tres perspectivas: primero, como un género; pero esto sería ambiguo, porque una de las características del cine posmoderno es el rompimiento de las fronteras genéricas. Segundo, podría decirse que el cine posmoderno es un estilo, sin embargo, no sería el término más adecuado, puesto que el estilo también puede pertenecerle a una persona, escuela o tendencia (Vásquez-Rodríguez, 1993). Por último, y para mí la más acertada, es verlo como un cine que es producido en una época específica y con unas características identificables.

El cine posmoderno también es una respuesta estética contestataria al gran proyecto moderno de la razón ilustrada. Si bien el cine es el uso estético de un desarrollo técnico y científico, lo que fue una nueva tecnología en pro de un arte que fusiona las seis antiguas "bellas artes", que ya existían desde la antigüedad para el deleite de los sentidos, el cine posmoderno rompe con dicotomías modernas tales como la disputa político-económica entre capitalismo y socialismo, o la división del pensamiento en tradicional y moderno (Fajardo, 2001).

Eventos tales como la guerra de Vietnam (1955-1975), el ascenso de los regímenes totalitarios (siglo XX), la masacre de Tlatelolco (1968), el Mayo francés (1968), el accidente nuclear de Chernóbil (1986), entre otros; fueron formando unas nuevas generaciones desencantadas de la modernidad, con el antecedente de las vanguardias estéticas como el impresionismo, surrealismo, expresionismo, cubismo, futurismo, etcétera; y expresiones locales de menor alcance como el estridentismo en México o el nadaísmo en Colombia (Jameson, 1999). El cine posmoderno es entonces una reacción más al fallido proyecto modernizador, tanto de estética como de pensamiento, que prevé que la ciencia y la tecnología en algún momento se le van a salir de las manos al hombre. Esto es evidente en películas de Hollywood como Matrix (Wachowski, 1999), Lucy (Besson, 2014), Terminator (Cameron, 1984), la argentina Moebius (Mosquera, 1996), la colombiana El colombian dream (Aljure, 2006) o la mexicana Sleep Dealer (Rivera, 2008). La estética posmoderna es, por un lado, una vuelta a esa estética libre y sin prejuicios de la antigüedad, como también, una apuesta anárquica contemporánea que trasgrede todo parámetro establecido (Cadena-Vargas, 1994), llegando a extremos como la película Kiss de Andy Warhol (1963).

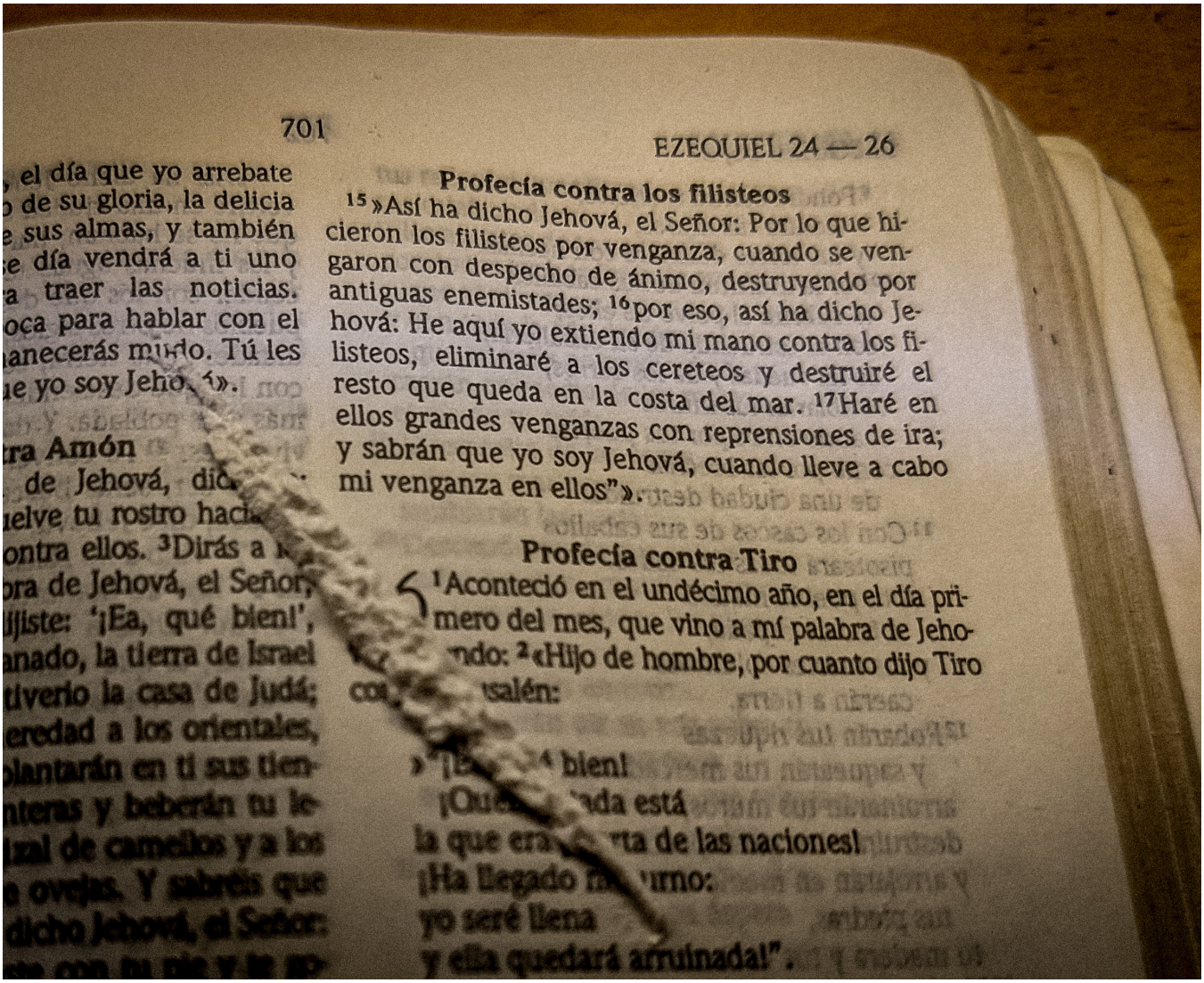
Técnicamente, el cine posmoderno también es trasgresor. Por ejemplo, en 1995 un grupo de jóvenes realizadores noruegos fundan el movimiento conocido como Dogma 95, el cual buscaba hacer un cine con la menor cantidad de artificios posibles, emergiendo como una respuesta al cine comercial lleno de efectos especiales con una diégesis extremadamente ficticia. Estos rebeldes pretendían volver a la Nouvelle Vague de la década de 1950 en Francia. Otro ejemplo de estos nuevos desafíos posmodernos de hacer cine es que hoy en día casi cualquier persona puede hacer una película sin mayor equipo técnico, como en el caso de la galardonada en el Festival de Cine de Sundance Tangerine (Baker, 2015), que narra una historia de temática LGBTIQ+, completamente rodada en cámaras de smartphone (Fajardo, 2001).

Si es cierto que en la posmodernidad los conceptos son inestables, cometeré un anacronismo al precisar que el cine posmoderno son todos esos productos fílmicos que se originan después de las resistencias juveniles de la década de 1960 y que, según Lauro Zabala (2007), cumple con las siguientes características: significantes flotantes, intercontextualidad ilimitada, normatividad deslizante, alusividad anacrónica, citación apócrifa, ironía inestable, hibridación genérica, relatividad hermenéutica y referencialidad architextual. Además de otras características que acompañarán, complementarán o harán parte de estas.

Significantes flotantes

Muchas de las puestas en escena de las situaciones narradas en el cine posmoderno son referencias a otras películas, que toman un significado propio según el contexto, historia y narrativa de cada película. Un caso evidente de ello es la cita que hace del versículo bíblico Ezequiel 25,17 el personaje de Samuel Jackson en Pulp Fiction (Tarantino, 1994). El guionista de la película hace uso de un pasaje religioso para darle un significado que solo tiene verosimilitud dentro de la diégesis de la historia. Estos significantes flotantes son signos lingüísticos sin significado expreso o definido, por el contrario, tienen un mensaje ambiguo y abierto a la interpretación. La misma cita bíblica usada por Quentin Tarantino para hacer ver interesante la forma como se le perdona la vida a un ladrón, puede ser usada por un predicador cristiano de una manera completamente diferente.

El cine posmoderno también brilla por la ausencia de moralejas y la dicotomía bueno-malo (Fajardo, 2001), mostrando diferentes facetas de los personajes donde no es necesario que el protagonista sea "bueno" ni el antagonista "malo", ¿o cómo explicar hoy en día que un personaje que se dedica al crimen tenga actitudes benevolentes en otras etapas de su vida? Alejandro González Iñárritu, en su ópera prima del año 2000, Amores perros, nunca intenta dar un mensaje moralizante, enfatizando más en las pasiones humanas que en la conducta de sus personajes. Conductas que desde una mirada moral podrían ser reprochables, en la película son mostradas como situaciones circunstanciales que obedecen a un contexto específico.



Significante Flotante / Luis Enrique Martínez, 2022.

La intercontextualidad ilimitada

Es interconectar textos aun cuando la conexión parezca absurda. Esta relación no solo se da entre textos cinematográficos, también se da con otros como los literarios o los históricos. Un ejemplo de ello es la guerra de Vietnam, que se presenta de manera diferente en Apocalypse Now (Coppola, 1979), Full Metal Jacket (Kubrick, 1987) o Forrest Gump (Zemeckis, 1994). Un caso específico es el casco del protagonista de Full Metal Jacket, quien lleva escrita la frase Nacido para matar, lo anterior tiene similitud con el casco de Forrest Gump quien lo usa para cargar objetos personales. En ambas películas se está haciendo referencia al mismo hecho histórico y al mismo objeto, pero de manera diferente. Este es un típico caso de hipertexto, hay un texto que nos lleva a otro texto, pero lo importante no es ello sino la forma libre y sin límites como se hace, sin haber unos parámetros estrictos para hacerlo. En Amores perros podemos observar una hipertextualidad al interior de la película con varias historias que se cruzan dentro de la misma, y que están conectadas por un evento en particular. Estrategia narrativa que es visible también en posteriores filmes de González Iñárritu como 21 gramos (2003) o Babel (2006). Este tipo de storytelling también ha estado presente en otras películas como Morir (o no), del director catalán Ventura Pons (2000), y Crash de Paul Haggis (2004), que entrecruzan varias historias independientes que luego toman una sola unidad narrativa alrededor de un evento particular.

La intercontextualidad ilimitada / Luis Enrique Martínez, 2022.

Normatividad deslizante

Otra característica de la posmodernidad en el arte cinematográfico es el uso morboso y sin censura de actos exagerados o moralmente incorrectos. Normatividad deslizante, es decir, lo provocador o desagradable, es un insumo para atraer espectadores y despertar la controversia (Berman, 1988). En Belleza americana (Mendes, 1999), la actitud de un hombre de más de cuarenta años que decide abandonar el trabajo sin dejar de recibir sueldo con chantajes, consumir marihuana y responderle de manera grosera a su esposa después de años de sumiso silencio es mostrada como un acto de valentía, pudiendo despertar malestar en los espectadores más conservadores. En cuanto a la película Amores perros, no tiene el más mínimo pudor a la hora de exponer imágenes de sexo, violencia y criminalidad con un lenguaje coloquial mexicano que en cualquier otro contexto podría ser interpretado como vulgar o grotesco, pero en esta narración solo hace parte de una ilustración del entorno barrial de Ciudad de México conocido como cultura chilanga.

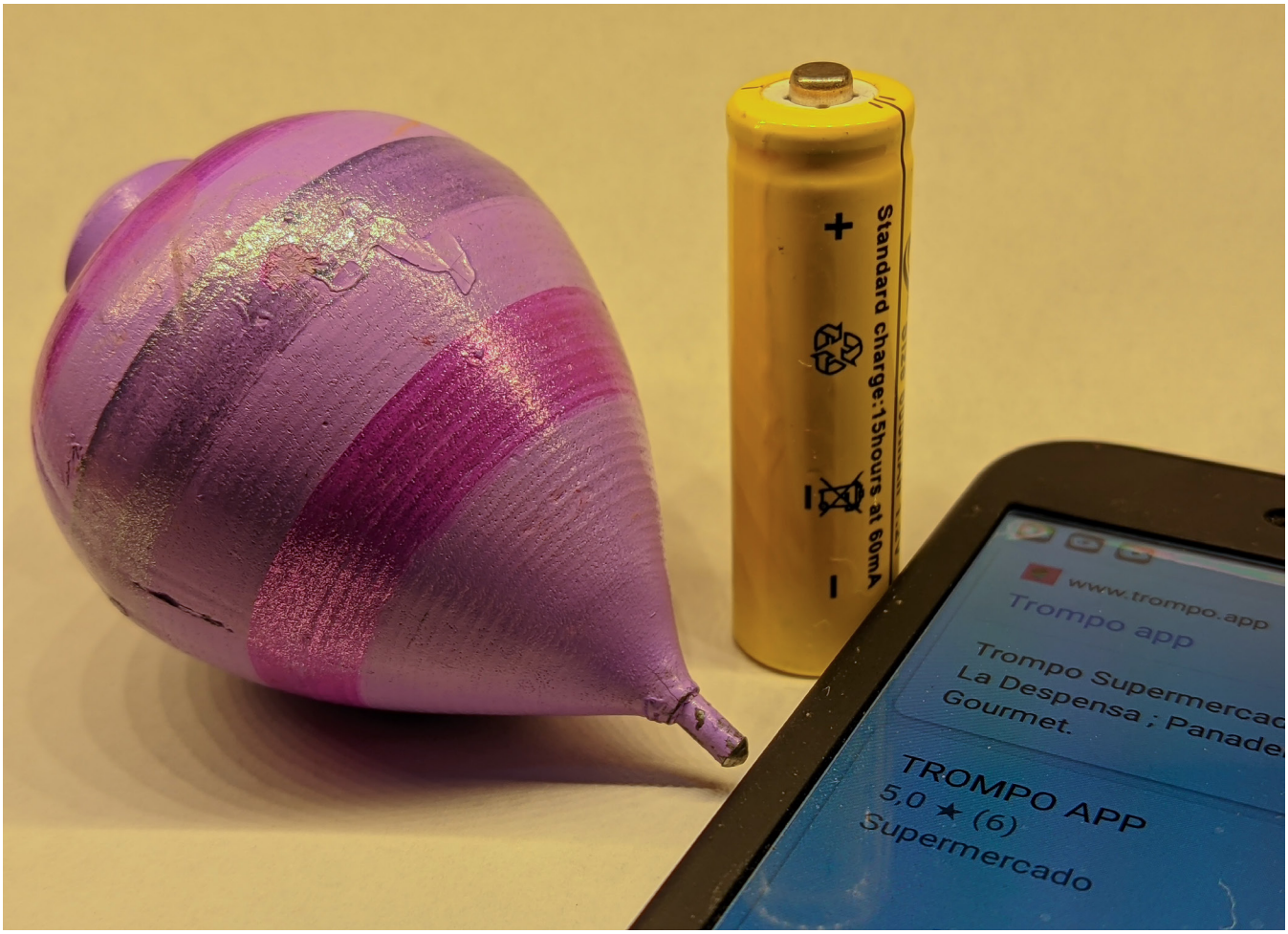
Normatividad deslizante / Luis Enrique Martínez, 2022.

La alusividad anacrónica

Es mostrar diversos contextos de manera simultánea, introduciendo al espectador en un estado de caos expositivo en el que es difícil diferenciar un contexto de otro. Por ejemplo, en Abre los ojos (Amenábar, 1997), en un momento es difícil diferenciar el sueño de la realidad, y la realidad real de la realidad virtual. No es casualidad que la película se llame Abre los ojos e inicie y termine con la frase "abre los ojos", que funciona como un despertador, pudiendo despertar cada vez en una realidad completamente diferente, que puede ser un sueño o una pesadilla. La realidad se convierte en una superrealidad. La simultaneidad de diversas historias es común en el cine posmoderno; en el caso de Amores perros se puede observar cómo al mismo tiempo suceden historias que un principio parecen inconexas, pero que luego resultan teniendo una importante relación narrativa. Por su parte, Morir (o no) expone la posibilidad de diferentes realidades contrafactuales.

Citación apócrifa

Se refiere a una alusión o referencia a algo inexistente como si fuese real. En Abre los ojos, cuando el dueño de la compañía explica a César (protagonista) que está en una realidad virtual, dice que afuera de la simulación están en el año 2145, como si realmente se estuviera hablando de algo real; otro ejemplo es cuando César menciona la criogenización de Walt Disney como algo cierto que no ha sido posible comprobar más allá de rumores de la prensa. Mientras tanto, Amores perros relaciona la insurrección política con el debilitamiento y transformación psicológica de un rebelde que abandona su familia para hacer la revolución.



Citación apócrifa / Luis Enrique Martínez, 2022.

La ironía inestable

Es aquella sátira que puede ser interpretada como tal o no por el espectador debido a que su significado es inestable y, por lo tanto, relativo; lo que puede significar para un espectador para otro, no. Por ejemplo, la película Belleza americana puede ser interpretada como homofóbica y promotora del consumo de drogas o, por el contrario, puede ser interpretada como una película que promueve la diversidad sexual y de pensamiento. En Amores perros ubicarse a favor o en contra de alguno de los personajes es algo tan subjetivo que no es posible interpretar si el director y el guionista intentan persuadir al espectador para que haga algún tipo de reflexión ética, dejando la posibilidad de hacer un sinnúmero de interpretaciones, no siendo ninguna la correcta.

La ironía inestable / Luis Enrique Martínez, 2022.

La hibridación genérica

Hace referencia a la combinación de géneros, estéticas y estilos (Fajardo, 2001) en una sola película, haciendo casi imposible poder catalogar un filme posmoderno dentro de un género del cine moderno. Por ejemplo, Abre los ojos es a la vez ciencia ficción, drama y thriller, sin nombrar otros subgéneros de los que también tiene características como el psicothriller o el ciberpunk. Amores perros podrían ser tres películas de tres géneros de drama diferentes, pero también podría ser cine negro o un thriller policiaco, siendo todas estas categorizaciones correctas e incorrectas al mismo tiempo.

Hibridación genérica / Luis Enrique Martínez, 2022.

La relatividad hermenéutica

Como ya lo había mencionado, el cine posmoderno no tiene una sola forma de verse o interpretarse, e incluso las nuevas formas de ver y decidir (Berman, 1988) sobre las películas amplía esta posibilidad. Es el caso de la película de ciencia ficción futurista Black Mirror: Bandersnatch (Slade, 2018) en la cual se puede decidir sobre el destino de sus protagonistas, dando la posibilidad de ponerlos en diferentes situaciones, cada una con un final diferente dependiendo de la interpretación y decisión del espectador, quien pasa a tomar el lugar del personaje; algo similar a la sensación que produce un videojuego de rol.

La relatividad hermenéutica / Luis Enrique Martínez, 2022.

La referencialidad architextual

Es la forma como el cine posmoderno toma reglas de un género y las sigue solo con el objetivo de mezclarlas, romperlas e incluso ridiculizarlas al tiempo; por ejemplo, en Pulp Fiction vemos la mayor parte de la película responde a los cánones del cine negro, pero a su vez los rompe y los mezcla con otros géneros como el musical, el drama, la aventura, el cine de artes marciales, entre otros. Además, les da un vital protagonismo a los diálogos y al color saturado, algo que no era posible hacer en el cine negro clásico puro. Amores perros, aunque cambia de tonalidad en cada una de sus tres partes para ambientar la atmósfera, presenta una constante: la ausencia de pedestal de cámara o estabilizador, además de un perceptible ruido en la imagen al parecer producto de una alta sensibilidad en el ISO del celuloide.

Otra característica del cine posmoderno es la ausencia de personajes heroicos con protagonismo insuperable, pues en el cine posmoderno importan más las situaciones, el contexto y la estética, que el destino mismo del personaje, por eso muchas veces este tipo de películas terminan con un final abierto en el que no se sabe qué pasó con los personajes centrales de la narración. Como muestra de lo anterior se encuentra que en Pulp Fiction los personajes no sufren prácticamente ninguna transformación, pero se hace una descripción minuciosa de su carácter, pasiones, fortalezas y debilidades; además de que se hace una exaltación descarada del contexto criminal en el que se desenvuelven, dándole más importancia al ritmo veloz, la provocadora violencia, los encuadres no ortodoxos y color supersaturado de la imagen, que a la evolución misma de los personajes, la cual es casi inexistente.

Algo recurrente en el cine posmoderno es también la nostalgia por el pasado. En Belleza Americana, por ejemplo, se ve cómo el personaje principal vuelve a la época de su juventud teniendo más de cuarenta años, compra el carro que siempre deseó cuando era adolescente y pone

la estridente música de rock and roll que escuchaba cuando joven (Jameson, 1999).

En conclusión, el cine posmoderno no es un género definido que responda a una receta o unos parámetros definidos; por el contrario, busca alejarse de los límites explorando con el rompimiento de las reglas semánticas o estéticas. El cine posmoderno no responde preguntas o cierra historias con finales felices, sino que hace lo inverso, pone en cuestión todo lo establecido y correspondiente al statu quo, dejando un montón de preguntas que jamás se responden en un final abierto. Sin embargo, esto último no es una regla absoluta, porque en la posmodernidad también hay cine con final feliz y cerrado que responde a unas dinámicas de mercado, aludiendo en numerosas ocasiones a puestas en escena de antiguas formas de narrar de otras épocas. Es el caso de las películas de Marvel que no hacen más que un pastiche mimético audiovisual de antiguas novelas gráficas (Vásquez-Rodríguez, 1993).

Referencias

Berman, M. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI Editores.

Cadena-Vargas, E. (1994). El cine posmoderno. La Colmena, (1), 9-11. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6148379.pdf

Fajardo, C. (2001). Estética y Posmodernidad. Nuevos contextos y sensibilidades. Ediciones Abya-Yala.

Jameson, F. (1999). El giro cultural. Buenos aires: MANANTIAL.

Vásquez-Rodríguez, F. (1993). Las premisas de Frankenstein 30 fragmentos para entender la postmodernidad. Signo y pensamiento, 12(23), 97-105. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3455

Zabala, L. (2007). La ficción posmoderna como espacio fronterizo. Centro de estudios Lingüísticos y Literarios El Colegio de México.

Referencias Cinematográficas

Baker, S. (Productor y director). (2015). Tangerine [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Duplass Brothers Productions.

Bender, L. (Productor) y Tarantino, Q. (Director). (1994). Pulp Fiction [Cinta cinematográfica]. EU.: Jersey Films.

Cohen, B. (Productor) y Mendes, S. (Director). (1999). Belleza americana [Cinta cinematográfica]. EU.: DreamWorks.

Coppola, F. (Productor y director). (1979). Apocalypse Now [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Zoetrope Studios.

Cuerda, L. (Productor) y Amenábar, A. (Director). (1997). Abre los ojos [Cinta cinematográfica]. Sogecine.

Finrerman, W. (Productora) y Zemeckis, R. (Director). (1994). Forrest Gump [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Paramount Pictures.

Golin, S. (Productor); González, A. (Director). (2006). Babel [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Central Films

González, A. (Productor y director). (2003). 21 gramos [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: This is that corporation.

González, A. (Productor y director). (2000). Amores perros [Cinta cinematográfica]. México: Zeta Films.

Haggis, P. (Productor y director). (2004). Crash [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: ApolloProScreen GmbH & Co

Hurd, A. (Productor) y Cameron, J. (Director). (1984). Terminator [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Metro Goldwyn Mayer

Kubrick, S. (Productor y director). (1987). Full Metal Jacket [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: Hawk Films

McLean, R. (Productor) y Slade, D. (Director). (2018). Black Mirror: Bandersnatch [Cinta cinematográfica]. Reino Unido: Netflix.

Mosquera, G. (Productor y director). (1996). Moebius [Cinta cinematográfica]. Argentina: Universidad del Cine.

Pons, V. (Productor y director). (2000). Morir (o no) [Cinta cinematográfica]. España: Els Films de la Rambla S.A.

Rivera, A. (Productor y director). (2008). Sleep Dealer [Cinta cinematográfica]. México: Likely Story, This is That, Maya Entertainment.

Samper, C. (Productora) y Aljure, F. (Director). (2006). El colombian dream [Cinta cinematográfica]. Colombia: CINEMPRESA.COM EU.

Silla, V. (Productora) y Besson, L. (Director). (2014). Lucy [Cinta cinematográfica]. Francia.: Europacorp.

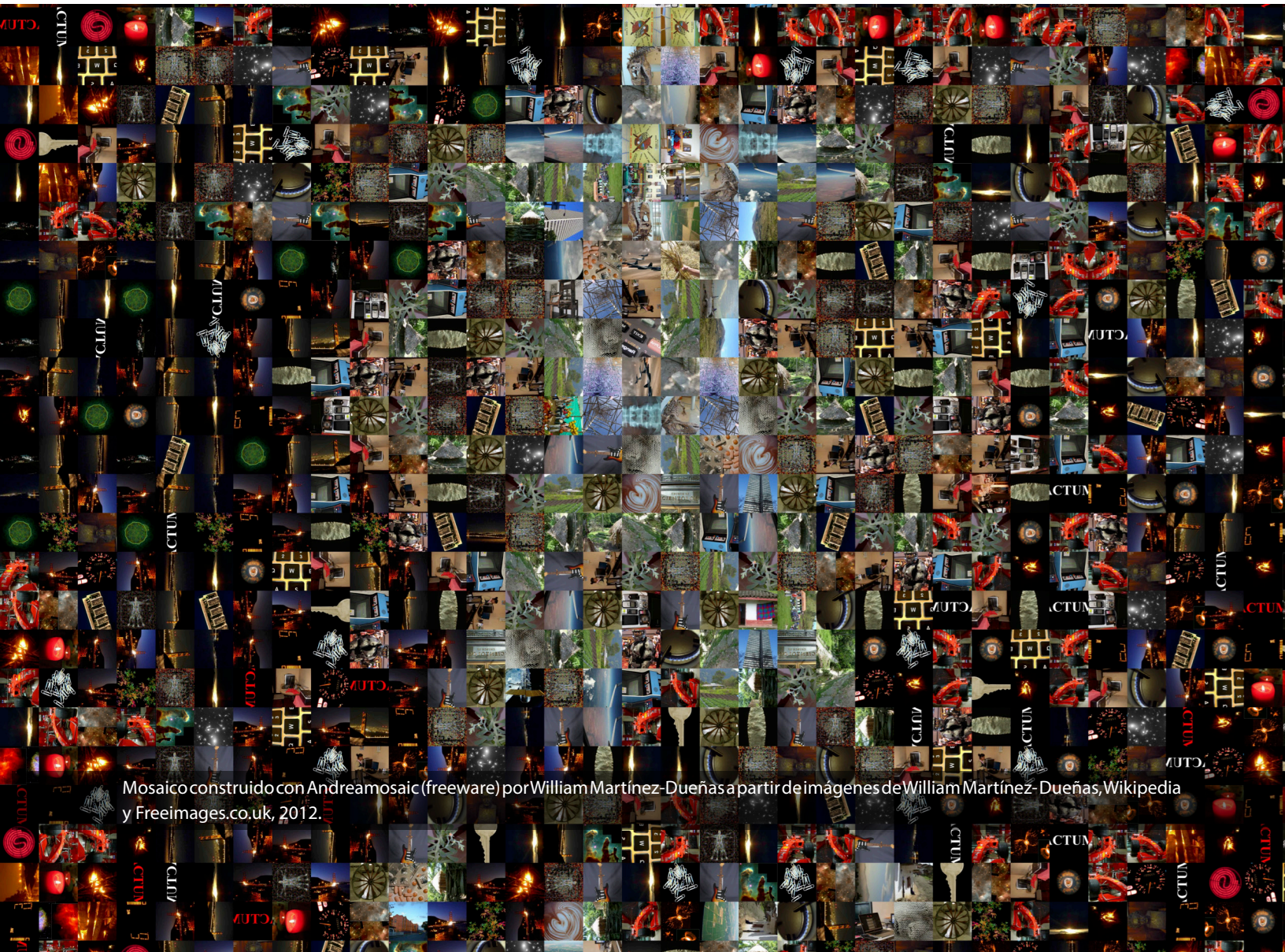
Silver, J. (Productor) y Wachowski, L., Wachowski, L (Directoras). (1999). Matrix [Cinta cinematográfica]. E.U.U.: Warner Bros. Pictures.

Warbol, A. (Productor y director). (1963). Kiss [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U.: The Factory.

Reensamblar a la fotografía en tiempos de los datos

Edgar Gómez Cruz

Profesor – Investigador
School of the Arts and Media
University of New South Wales, Sídney, Australia
edgar.gomezcruz@ischool.utexas.edu



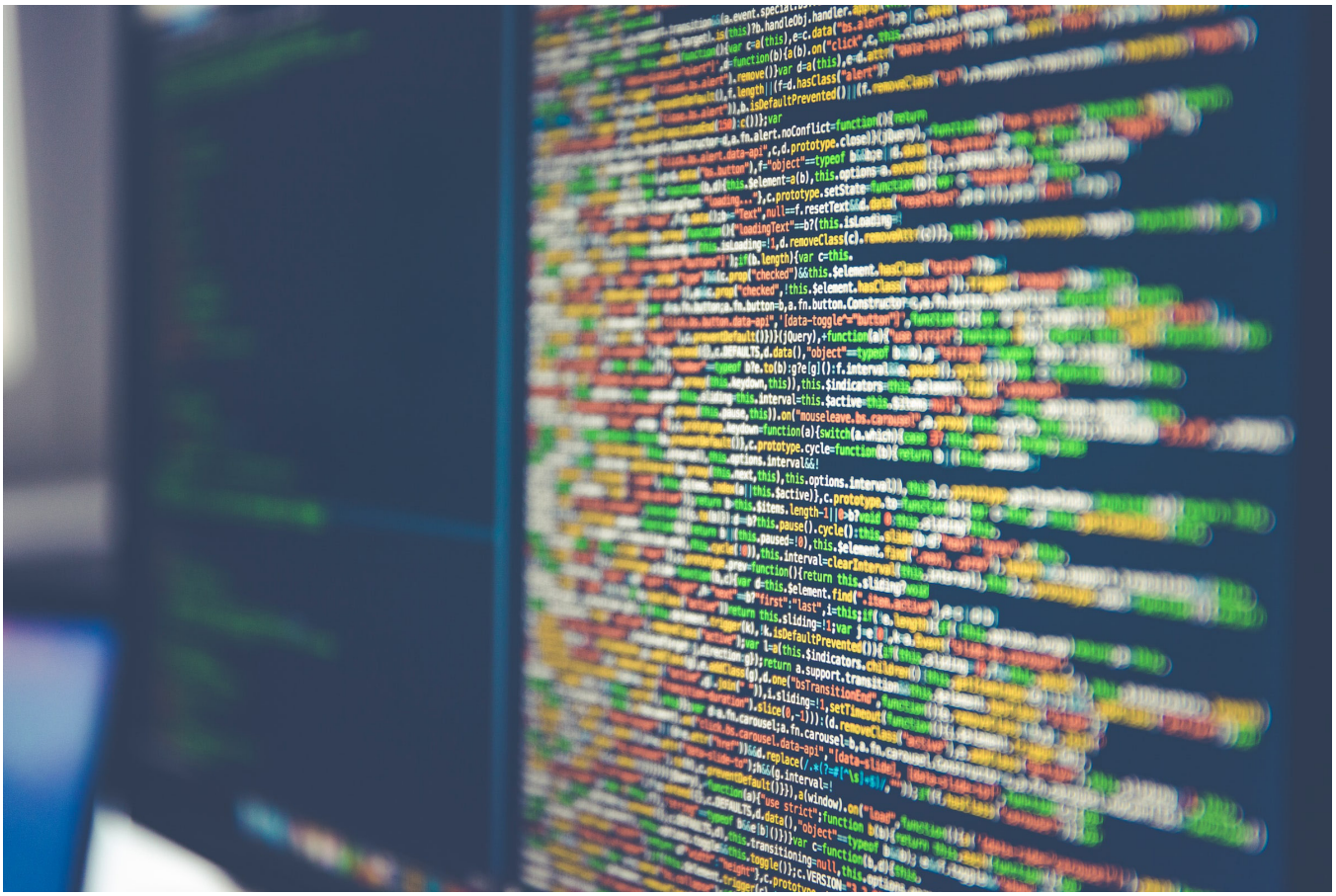
Mosaico construido con Andreamosaic (freeware) por William Martínez-Dueñas a partir de imágenes de William Martínez-Dueñas, Wikipedia y Freeimages.co.uk, 2012.

Introducción: la fotografía nunca ha existido

Vivimos en una época que sería impensable sin la imagen. Nunca como ahora hemos tenido tantas personas produciendo tantas fotografías y videos y nunca ha habido tantas formas visuales emergentes. Cotidianamente somos consumidores de fotos, gifs, memes, videos y visualizaciones de datos. La cantidad de imágenes producidas digitalmente está muy por encima de todas las fotografías que se hayan hecho en la etapa analógica. Se estima que se suben a Facebook 4 mil imágenes por segundo, lo que equivale a 350 millones por día. Pero incluso esta cifra queda eclipsada por las 20 mil fotos que se envían por segundo en Snapchat. Un estimado cualquiera cifra el número de fotografías tomadas en 2019 en los miles de millones. La cultura digital es la cultura de la imagen. Las principales prácticas relacionadas con las plataformas digitales tienen que ver en alguna medida con la producción, distribución y exhibición de imágenes. Imaginemos por un momento qué sería de TikTok, Facebook, YouTube o Instagram sin imágenes. Incluso ámbitos como el fotoperiodismo se han transformado con un claro viraje hacia la experimentación y expandir sus posibilidades (Ritchin, 2013).

Rollos de fotografía / Andrey Konstantinov. Publicado el 29 de mayo de 2018. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

En un ámbito más banal, pero no por ello menos importante, nos podríamos preguntar qué sería de nuestra comunicación cotidiana sin memes, gifs, stickers, fotos y videos. Todo este ecosistema digital está transformando formas visuales tradicionales, particularmente a la fotografía. Esta omnipresencia de la imagen nos lleva a una pregunta doble: ¿cómo ha transformado la tecnología digital a la fotografía? Y, al mismo tiempo, ¿cómo ha transformado la fotografía a la cultura digital? En este texto intento responder ambas preguntas aproximándome a la fotografía desde una socioantropología de las prácticas visuales materiales (ver Gómez Cruz y Lehmuskallio, 2016). Es decir, mi interés por la fotografía no surge desde la ontología de la fotografía (como en la teoría clásica de la fotografía o la filosofía), ni de la imagen misma (como en la estética o la semiótica). Mi interés se centra en las prácticas fotográficas (Gómez Cruz, 2012). Es decir, el punto central de mi análisis se basa en las preguntas sobre lo que significa hacer (o usar) fotografía: ¿cómo y para qué se usa la imagen fotográfica y cómo se configura como una práctica (discursiva, tecnológica y socialmente)? Al mismo tiempo, hay dos influencias emergentes que se discutirán al final del texto. Por un lado, la reflexión y el uso de la fotografía en el arte contemporáneo y, por otro, los estudios críticos sobre los algoritmos. De esta forma, una tercera pregunta que guía la presente indagación es ¿cuál es el papel de la práctica fotográfica en la era algorítmica? Esta aproximación se aleja, al menos en principio, de abordajes clásicos a la fotografía expresadas en los trabajos de Sontag, Barthes, Sekula, Benjamin, Tratchberg o Berger, lecturas todas imprescindibles para comprender a la fotografía como imagen, pero que resultan de menor alcance para entenderla como práctica. Este texto se alinea, en cambio, con llamados recientes a extender, actualizar y revolucionar la teoría fotográfica clásica (Acosta y Casasbuenas, 2017; Henning, 2018; Kuc and Zylinska, 2016; Rubinstein, 2020b; Zylinska, 2017). En esta era digital, muchos de los análisis indispensables para comprender la imagen fotográfica contemporánea provienen de campos como la interacción humano-computadoras, la antropología, el diseño, la filosofía, o los estudios sobre vigilancia. Este cambio de paradigma tiene implicaciones más importantes que una mera expansión de la teoría fotográfica. La propuesta de pensar a la fotografía desde un ámbito más socioantropológico, ya presente en los trabajos de Bourdieu (2003) y Becker (1974), resulta particularmente importante en una época en donde la imagen digital está cada vez más imbricada en procesos sociales y de construcción del conocimiento (Anderson, 2017; Chun, 2011; Mirzoeff, 2016).



Código en monitor / Markus Spiske. Publicado el 14 de febrero de 2017. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

El título de este texto responde al libro de Bruno Latour, quien, en la primera página de su citado Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red (2008/2005) establece el razonamiento que está en la base de su discusión y que cito en extenso:

> Cuando los científicos sociales agregan el adjetivo "social" a algún fenómeno designan un estado de cosas estabilizado, un conjunto de vínculos que, luego, podrá ser puesto en juego para explicar algún otro fenómeno. Este uso del término no tiene nada de malo mientras designe que ya está ensamblado, sin hacer supuestos superfluos acerca de la naturaleza de lo que está ensamblado. Pero surgen problemas cuando "social" comienza a significar un tipo de material, como si el adjetivo fuera comparable en términos generales a otros calificativos como "de madera", "de acero", "biológico", "económico", "mental", "organizativo" o "lingüístico". En ese punto, el significado de la palabra se descompone dado que ahora designa dos cosas enteramente diferentes: primero, un movimiento en un proceso de ensamblado y, segundo, un tipo específico de ingrediente que supuestamente difiere de otros materiales (pp.14-15).

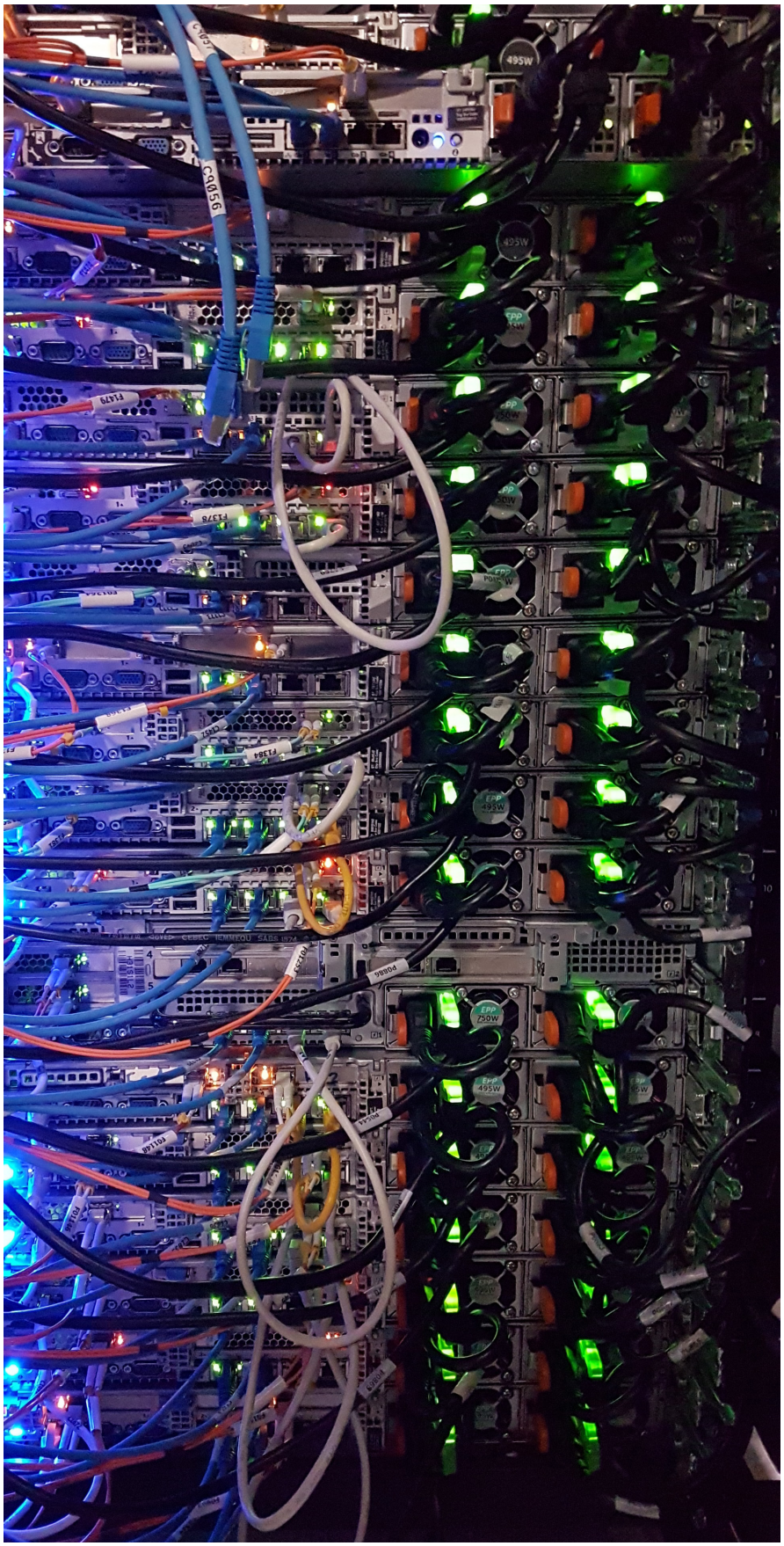
Insumos fotográficos / Michael Jin. Publicado el 27 de agosto de 2019. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

Este texto retoma esta idea como provocación para hablar de la fotografía como un "movimiento en un proceso de ensamblado" en lugar de pensarla como "un ingrediente".

Con el arribo de la tecnología digital, ha habido una disrupción en diversos campos, entre ellos la fotografía, que ha hecho que muchos de los preceptos que estaban arraigados y se tenían como fijos, fueran interrogados y puestos en duda como solamente una forma particular, de muchas posibles. La imagen digital, surgida primero en los escáneres antes que con las cámaras (ver Lister, 1997), levantó diversas voces que anunciaron una ruptura en la fotografía. Algunas de esas voces se expresaron con tintes dramáticos anunciando que había llegado la "muerte de la fotografía".

En este texto se presenta, en cambio, una aproximación distinta, proponiendo que la fotografía nunca ha existido. Lo digital nos ayudó a darnos cuenta de que lo que entendíamos como fotografía era, en realidad, una configuración particular que había ganado preponderancia a través de un complejo ensamblaje de elementos, tecnológicos, históricos, discursivos, económicos, políticos e históricos. Si bien en un primer momento esto se expresó en términos de crisis con títulos como "el fin de la fotografía como la habíamos pensado", se ha llegado a un momento en el que necesitamos avanzar en nuestro análisis. Este parece un buen momento para airear reflexivamente algunas de las rupturas que lo digital hizo evidente y proponer una nueva vía para pensar a la fotografía, yendo incluso más allá y radicalmente preguntando ¿sigue siendo relevante la fotografía en la era de los datos?

La fotografía nunca ha existido porque lo que existía era un ensamblaje, de muchos posibles, que explicaba no sólo lo que era la fotografía, sino que utilizaba esta definición como base para explicar ámbitos más amplios (la verdad, la representación visual, etc.). Este ensamblaje se basaba en una serie de supuestos que fueron cimentándose a través de un complejo entramado de discursos, prácticas y tecnologías, dando como resultado una forma de entender a la fotografía. Este ensamblaje se llenó de fisuras con el arribo de la tecnología digital. En este texto se propone entonces reensamblar a la fotografía para dar cuenta de su rol actual en un mundo cada vez más determinado por la automatización y lo data-lógico, con cámaras ubicuas, sensores sin lentes, inteligencia artificial y sistemas avanzados de vigilancia. Pero para poder re-ensamblar a la fotografía, lo primero que tendremos que hacer es de-construirla.

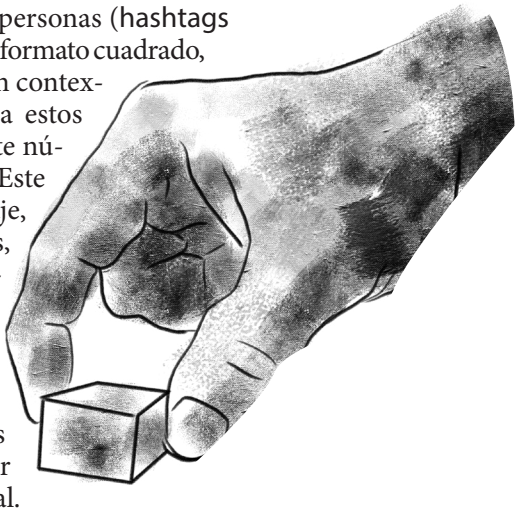


Cables y conexiones / Massimo Botturi. Publicado el 17 de enero de 2020. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

La fotografía como ensamblaje

Si bien esta idea ha sido desarrollada en profundidad en otros textos (Gómez Cruz, 2012), es importante subrayarla aquí porque está en la base de la propuesta. Inspirado por los estudios de ciencia y tecnología y el giro material, se propone entender a la fotografía no como una representación o una imagen, es decir, el contenido de la fotografía, sino como un ensamblaje que toma forma cuando se alinean diversas tecnologías, ciertos discursos y usos en contextos sociales, económicos y culturales particulares. La clave de entender a la fotografía como un ensamblaje es que nos permite descentrarla de la imagen, al punto en que no siempre el resultado de una foto-grafía, es una imagen fotográfica (Gómez Cruz, 2016). Y, por otro lado, este desplazamiento nos permite analizarla como una práctica que va más allá de la toma de la fotografía y la imagen resultante.

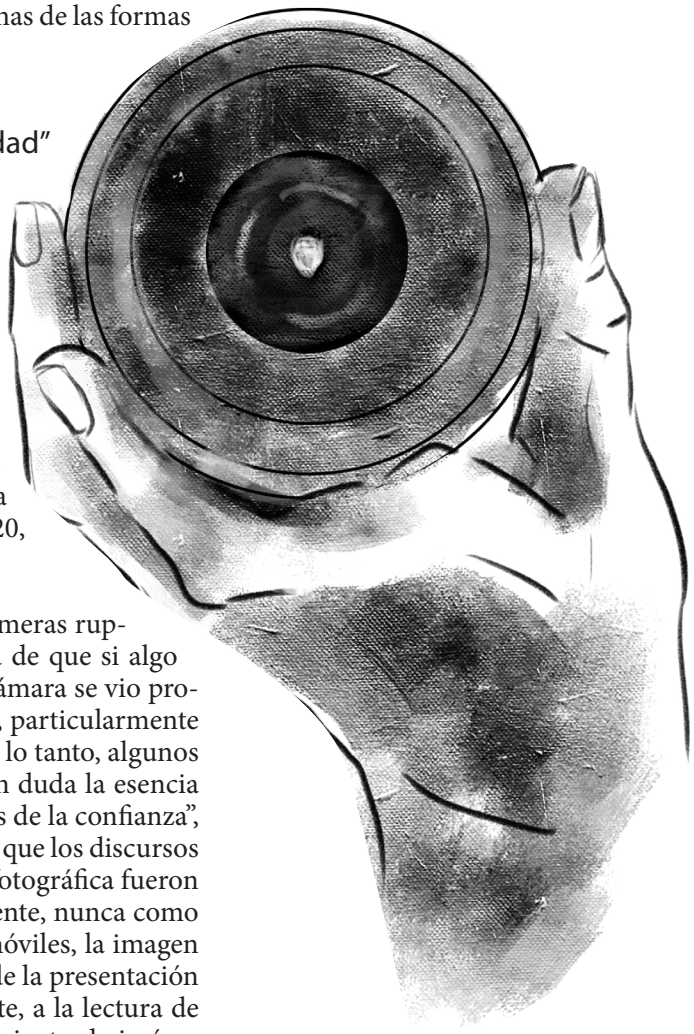
En la época digital, nuevas prácticas fotográficas, inexistentes en la época analógica, se han tornado importantes e incluso fundamentales. Quizá un ejemplo actual de la fotografía como ensamblaje pueda dar pistas sobre esta aproximación. En la era de Instagram, la práctica de la fotografía de comida, tan extendida y común, es en realidad un ensamblaje formado por unas tecnologías (la cámara en el smartphone, Instagram como una serie de algoritmos, los servidores y planes de datos, el hashtag, etc.), ciertos discursos, muchos de ellos creados con un fin mercantil ("acercándote a las personas y las cosas que amas"), otros surgidos de las personas (hashtags como foodporn o instagood), y estéticas (formato cuadrado, toma cenital, stories), enmarcados en un contexto actual que retroalimenta y amplifica estos fenómenos, por ejemplo, con el creciente número y éxito de programas de cocina. Este es un ejemplo de una práctica-ensamblaje, pero podríamos pensar en muchos otros, los selfies, los sistemas de reconocimiento facial, las fotos de las vacaciones y los momentos felices en el pasado, etc. Entonces, para entender las prácticas actuales y la fotografía en la era postdigital, es necesario ver cuáles ensamblajes eran claves en la época analógica y dar cuenta de los emergentes en la era digital.



Estudio fotográfico de alimentos / Alex Simpson. Publicado el 14 de febrero de 2019. Foodist Films, St. Paul, United States. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

Deconstruyendo a la fotografía

Se propone que, la estabilización del ensamblaje que previamente era conocido como fotografía, se sustentaba en tres pilares esenciales que daban forma a prácticas particulares. Antes de lo digital, la fotografía era entendida a partir de su condición de índice (una representación fidedigna de la realidad), basada en unas tecnologías (la cámara y el rollo), y del uso de la imagen fotográfica como un objeto para la memoria. Casi todos los elementos de la teoría fotográfica tradicional se interesan por uno o varios de estos elementos.
Se presentarán brevemente estos elementos anotando algunas de las formas en las que la tecnología digital desquebrajó dichos pilares.



• La fotografía como índice, la fotografía como "verdad"

La fotografía surge en estrecha conexión con el pensamiento positivista, de ahí que tenga historias paralelas con el establecimiento de la sociología y la antropología (Becker, 1974; Edwards, 2015; Pinney, 2011), disciplinas que buscaban entender a las sociedades en el espíritu de las ciencias naturales, "buscando establecer relaciones causales entre la naturaleza y la evidencia visual" (Hand, 2012, p. 29). La fotografía, no debemos olvidarlo, está imbricada en la violencia del proyecto colonialista y "fue inventada e instituida en un mundo que se formó a partir de la destrucción masiva y el saqueo a los otros" (Azoulay, 2020, p. 32).

Con el surgimiento de la tecnología digital, una de las primeras rupturas fue en la relación entre imágenes y verdad. La idea de que si algo aparece en una fotografía es porque estuvo delante de la cámara se vio problematizada gracias a la maleabilidad de la imagen digital, particularmente con la popularización de programas como Photoshop. Por lo tanto, algunos comentaristas señalaron que la tecnología digital ponía en duda la esencia misma de la fotografía. Lo que Frow (2014) llamó "la crisis de la confianza", señalando el fin del mito de la verdad fotográfica. Mientras que los discursos que renegaron de la pérdida de la veracidad en la imagen fotográfica fueron importantes al inicio de la fotografía digital, paradójicamente, nunca como ahora, particularmente desde la llegada de los teléfonos móviles, la imagen digital ha sido tan usada como prueba de "verdades" (desde la presentación de credenciales con fotografía para poder hacer un trámite, a la lectura de los captcha que alimentan además sistemas de reconocimiento de imágenes, probándole a un robot que los humanos no lo son también. De parejas celosas que piden una "prueba" de que su pareja está realmente en el lugar que dice estar, a personas que hacen mantenimiento en edificios y toman fotografías como prueba de su trabajo concluido). Claramente, como afirma Sarah Kember (1998, p. 17) "cualquier representación, incluso la fotográfica, solamente construye una imagen-idea de lo real; no la captura, aunque parezca que sí…las fotografías, por mucho que escojamos creer en ellas, no son 'verdad'". Hay una tensión doble que, sin embargo, como se verá más adelante, mueve a la fotografía hacia dos lugares distintos: hacia la consolidación de la imagen como la materialización de una realidad, y como una forma emergente de imaginar posibilidades no observables. Como apunta Rubinstein (2020) "el internet no abolió la noción de verdad, ni la substituyó por la post-verdad; en cambio, ha mostrado que la definición de verdad está interconectada con el paradigma tecnológico de la época" (p. 5).

• La fotografía como tecnología

El segundo pilar de la fotografía era su tecnología. La fotografía, como una combinación de cámaras y películas fotosensibles, fue la misma por 100 años. Si bien es claro que la tecnología fotográfica analógica nunca fue única y siempre estuvo en evolución, por ejemplo, con el desarrollo de emulsiones más rápidas, lentes más claros y versátiles, haciendo cámaras más pequeñas, innovando en formatos de película, incorporando componentes electrónicos y una larga serie de etcéteras, la tecnología digital causó una disrupción sin precedentes. No sólo en la cámara en sí misma (pasando de usar rollos a usar sensores, incorporando una cámara en los teléfonos móviles, con diseños enteramente distintos como la Lytro o la GoPro), sino en todo el proceso de creación, procesamiento y distribución de la imagen (Gómez Cruz y Meyer, 2012), rompiendo de paso con el modelo de negocio comandado por Kodak. Es interesante cómo, la empresa que dio forma a la fotografía masiva, adoctrinando a millones de personas sobre cómo y cuándo usar la cámara, la misma empresa que además diseñó la primera cámara digital, fue la gran perdedora en esta revolución por no saber diversificarse (como sí lo hizo, por ejemplo, FujiFilm que resistió la transición de lo análogo a lo digital produciendo cosméticos, sistemas médicos y pantallas, sin abandonar del todo a la fotografía).

La fotografía como tecnología está íntimamente relacionada con la fotografía como negocio. De ahí que los discursos sobre la fotografía siempre hayan estado pautados por los discursos provenientes de la industria. Las fotografías como recuerdos de momentos felices fueron la creación de Kodak. Las fotos de comida, cafés y lugares paradisiacos o con elementos de diseño fueron creados por Instagram.

Al mismo tiempo, la fotografía como tecnología también guarda una relación estrecha con la estética fotográfica. De ahí que haya una creciente normalidad de la imagen en formatos como 16:9, en modo retrato, con filtros predeterminados y sobresaturados, el formato cuadrado, o que se hayan extendido, algunas personas dirán democratizado, prácticas como el time-lapse, los cinegrams y los gifs animados.

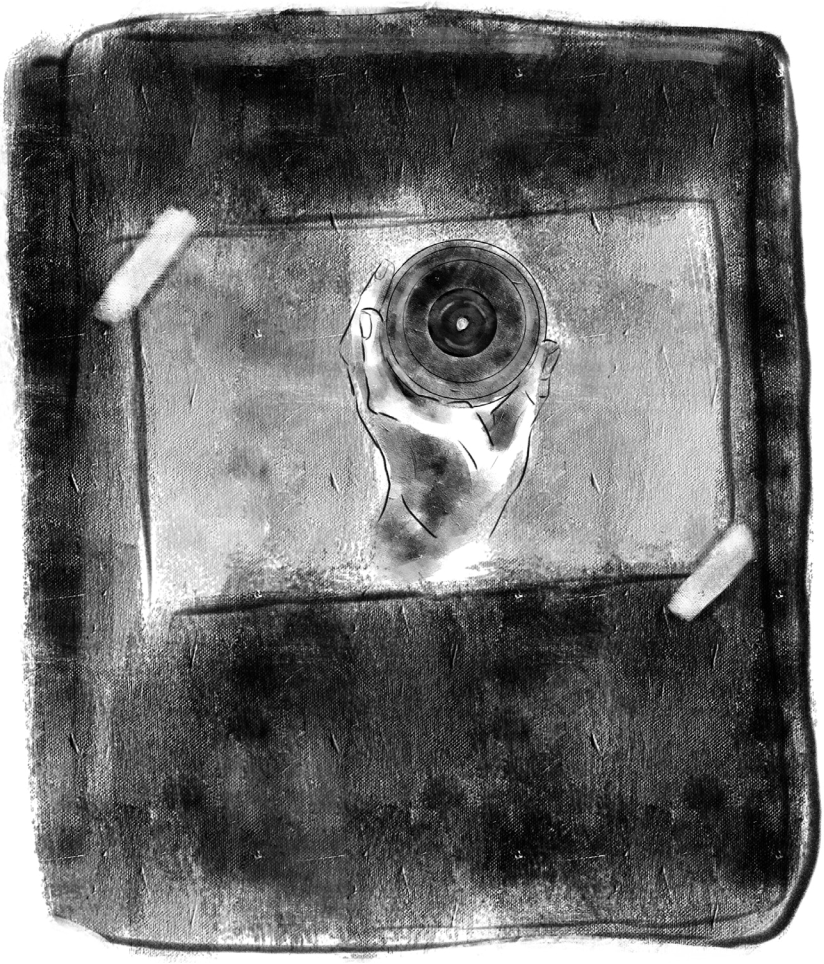
Pero, el cambio más importante es la presencia total de las imágenes en una reproducción infinita a través de redes sociales y los medios cada vez más ubicuos y esto se conecta con el tercer pilar.

Selfie / Ludomił Sawicki. Publicado el 19 de marzo de 2017. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

• La fotografía como memoria

Finalmente, el tercer pilar sobre el cual se sustentó la fotografía fue el uso de la fotografía como un objeto para la memoria, con la relevancia de la construcción de imágenes en momentos ritualizados. Las fotografías buscaban perdurar en el tiempo como objetos de la memoria y marcar las ocasiones más especiales de la vida, especialmente las positivas; celebraciones como bautizos, bodas, graduaciones, vacaciones. Las fotografías marcaban dichos momentos, prolongándolos y perdurándolos en forma de álbumes o fotografías colgadas en lugares prominentes del hogar. La toma misma de la fotografía era ya un ritual en sí mismo, y era común que las personas se prepararan para ella, por ejemplo, cuando se tomaban fotos para los álbumes escolares, la fotografía de estudio, credenciales y las celebraciones antes citadas.

El uso de la fotografía como un objeto para documentar y tener memoria de un evento fue también fundamental en ámbitos profesionales como la fotografía documental o la periodística. La imagen fotográfica alcanzaba la categoría de icónica cuando era capaz de sintetizar un hito histórico. Fotografías que permanecen en el inconsciente de todas las personas por su capacidad para representar la totalidad de un evento histórico o una personalidad en una sola imagen. Imágenes que permanecen en la memoria colectiva visual.



Con la llegada de la tecnología digital, el carácter histórico de la imagen, así como la distinta materialidad de esta dieron pie a distintas prácticas que rompían con el carácter ritualístico y ya no eran objetos para la memoria. La práctica banal de fotografías de cosas mundanas y cotidianas se erigió como la más importante. De esa forma, la fotografía viró hacia el uso de las imágenes como parte de un sistema más amplio de comunicación y mediación que tenía más relevancia en el aquí y el ahora y que no tenía una pretensión histórica sino una intención comunicativa. Así, particularmente en las redes sociales, la imagen fotográfica se alineó y alimentó de todo un ecosistema visual: gifs, videos, memes, stickers, emojis, etc. Esto complicó aún más los límites para una definición clara de lo que es la fotografía.

Las prácticas de la fotografía

Es importante recalcar que la fotografía no es sólo una forma de ver y representar, sino que está cada vez más imbricada en formas de actuar y existir, particularmente después del arribo de lo digital. La teoría fotográfica debe actualizarse entonces y complementar sus estudios de representación y estética con aproximaciones desde las prácticas, particularmente las de la cotidianeidad, atendiendo además a su materialidad. Es decir, reflexionando sobre las tecnologías de la fotografía. La imagen ha dejado de ser sólo una representación, un ritual o un objeto para la memoria. Al transformarse sus tecnologías y derrumbarse sus discursos, las prácticas se han expandido. Y aunque, como bien apunta Manovich, el uso tradicional de la imagen es más amplio y extendido que nunca —no dejamos de tomar fotos en cumpleaños y bodas; al contrario, tomamos muchas más—, pero nuevas prácticas han emergido y son fundamentales para entender a la fotografía contemporánea. Se propone entonces reensamblar la fotografía con esos nuevos elementos.

¿Qué es la fotografía hoy en día? ¿Cuáles son sus pilares si es que acaso los tiene? Hay preguntas que resultan fundamentales para dar cuenta del panorama actual de la fotografía porque, como señala Batchen (2002) "lo que está realmente en juego en el debate actual sobre la imagen digital no es sólo el futuro posible de la fotografía sino la naturaleza de su pasado y su presente" (p. 143). Preguntas cuya respuesta, sin embargo, parece no surgir de los estudios tradicionales de fotografía.

Rubinstein (2020a) propone una crítica a la forma tradicional de ver a la fotografía, resumida en tres puntos:

> Primero, la visión tradicional es reducida, en el sentido que se ocupa sólo con un número pequeño de prácticas fotográficas actuales, normalmente ignorando los usos de la fotografía que no entran en su concepción como una práctica estética. Segundo, es óptica, tanto que entiende a la fotografía como un acto de escritura con luz, atribuyéndole un significado y unas cualidades estéticas, olvidándose que muchas operaciones, prácticas y eventos fotográficos son inaccesibles a la visión humana y no existen como imágenes. Y tercero, es provinciana porque, mientras que las fotografías y las técnicas fotográficas son ampliamente utilizadas para todo, desde el cumplimiento de la ley y la investigación médica hasta el estudio de la antimateria y la radiación cósmica, la teoría tradicional fotográfica, en su mayoría, no se relaciona con otras disciplinas en el sentido que no contribuye ni aprende de ellas (p. 5).

En concordancia plena con ellos, este texto busca contribuir a la expansión de la teoría fotográfica clásica a través de la discusión de formas emergentes en donde la fotografía es usada. Se propone entonces que los ensamblajes que sostenían el significado y la práctica fotográfica en la era analógica y que se mantuvieron estables al punto de parecer pilares, han cambiado. Hoy en día todo ocurre con mayor fluidez y los ensamblajes siguen en formación, constantemente transformándose y, por lo tanto, existen ciertos ámbitos que parecen emergentes en la segunda década del siglo XXI. A continuación, se presentan cuatro elementos que son considerados fundamentales para entender a la fotografía en la época contemporánea. Si bien estos elementos pueden parecer extraños para la teoría clásica sobre la fotografía, están en la base de muchas de las prácticas actuales, tanto vernáculas como artísticas y documentales. Por ello, deben ser contemplados desde una aproximación socioantropológica y no (sólo) estética. La lista no es exhaustiva ni son los únicos, pero su emergencia está dando forma a ensamblajes visuales (Wise, 2013) distintos a los que teníamos previamente. Particularmente importante es el hecho de que, cada vez más, la fotografía funciona como una interfaz (Gómez Cruz, 2016) y está imbricada en regímenes de poder y consumo de formas no imaginadas previamente.

• La fotografía algorítmica

La dimensión más importante y que resulta fundamental para entender a la fotografía hoy en día es su alineación e imbricación con los sistemas computacionales. Al volverse digital, se introdujeron en la fotografía elementos característicos de los sistemas computacionales, particularmente "la cuantificación, la estandarización y la automatización" (Beaulieu, 2001). En ese sentido, la fotografía, y los metadatos que la acompañan, son cada vez más el resultado de, o el insumo para, una infinidad de algoritmos.

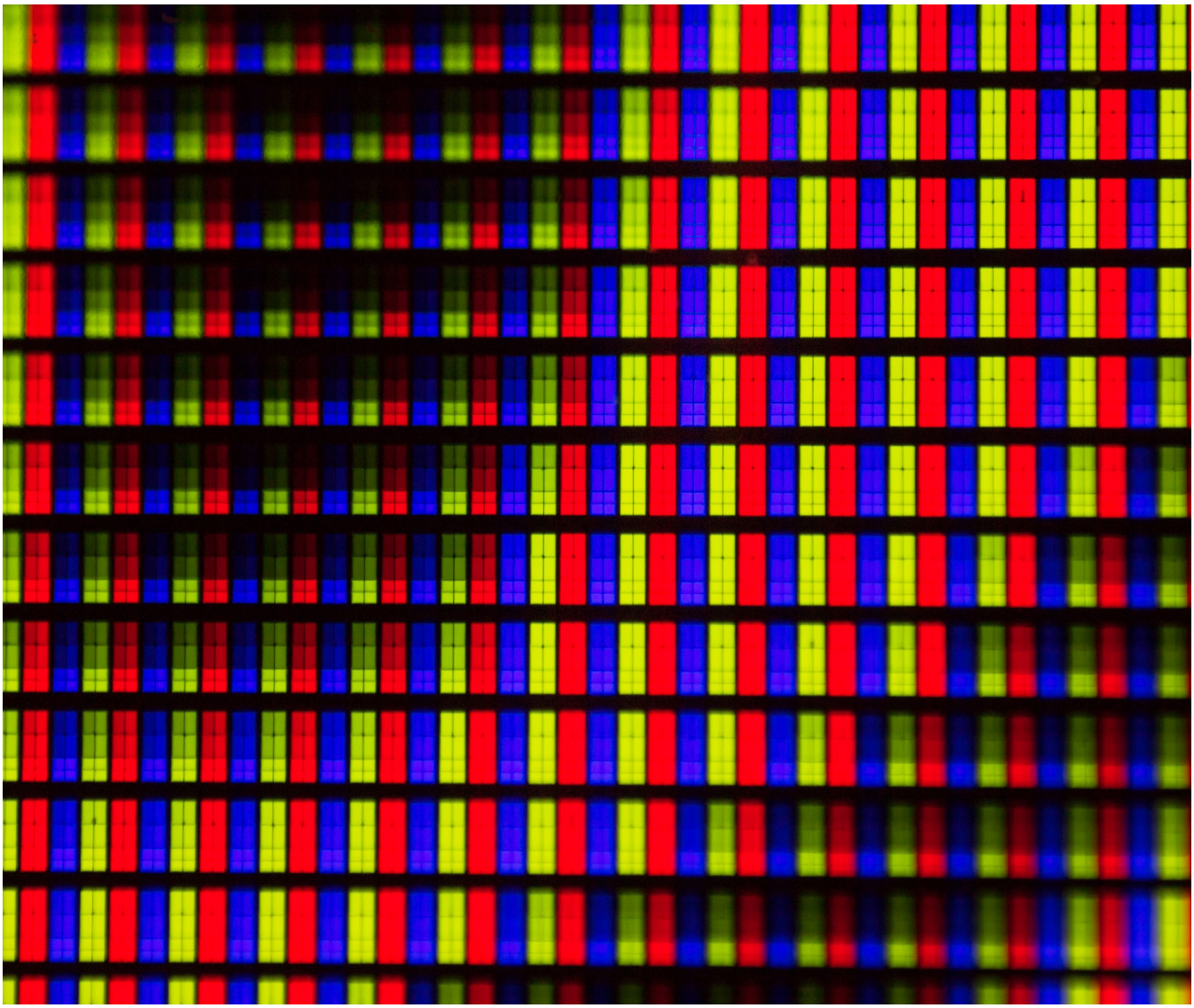
Toda imagen digital es, por definición, una imagen algorítmica. Desde los algoritmos que interpretan las lecturas de los sensores en la cámara y forman una imagen que percibimos como fotográfica, a los utilizados en la postproducción de imágenes para, por ejemplo, volver una imagen blanco y negro, recortarla, saturarla, etc. Un ejemplo que no tiene relación con la imagen en sí misma pero que está en el centro de su uso, son los algoritmos que determinan la preponderancia de ciertas fotografías sobre otras en la era de las redes sociales y los buscadores de información. Algoritmos que deciden qué imagen aparece en las búsquedas en Google, o el orden en el que aparecen en el newsfeed en Facebook o el timeline de Instagram.

Hay dos resultados muy claros de ello que, paradójicamente, responden al antiguo pilar del uso de las imágenes como representaciones dentro de regímenes de verdad. Por un lado, la fotografía algorítmica nos ha hecho vernos de formas que nunca nos habíamos visto antes, in-

terpretando nuestra imagen a través de filtros que son el resultado de simulaciones algorítmicas. El resultado de esta constancia y alcance están todavía por verse (aunque ya hay casos documentados en los que esta presencia total de la imagen propia genera o exacerba problemas como el trastorno dismórfico corporal que en algunos casos se ha llamado "dismorfia Snapchat" en alusión a los filtros utilizados en la app). Por otro lado, gracias a los algoritmos nunca hemos sido tan vistos como ahora. No sólo porque nunca hemos tenido tantas fotos de nosotros mismos, sino que nunca como ahora nuestra imagen había sido tan capturada por tantas cámaras sin que nos demos cuenta (o sin que nos importe). Con el añadido de que los sistemas actuales de reconocimiento facial hacen que no sólo se nos vea, sino que se nos reconozca. Esta "doble mirada" nos hace sujetos fotográficos y algorítmicos en la misma medida. Siempre mirando y siendo mirados (y analizados).

De alguna forma, esta forma de pensar a la fotografía responde nuevamente al carácter distintivo de esta época en donde lo cuántico, lo algorítmico, lo sensorial y, más que nunca, lo incierto, están a la orden del día. Al punto que, para comprender a la fotografía actual, quizá sea más útil entender de programación que de semiótica.

Por eso resulta tan interesante cuando las imágenes, a través de sus glitches, se revelan tal como son, una renderización basada en sensores y algoritmos que dan como resultado una imagen que nosotros interpretamos como fotográfica pero que en realidad proviene de una epistemología distinta, una epistemología computacional. Es esta epistemología computacional la que está abriendo nuevos regímenes de verdad, particularmente con los usos emergentes de sensores (fotográficos y de otro tipo) como recolectores de datos.



Light-emitting diodes / Michael Maasen. Publicado el 7 de marzo de 2018. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash

• Lentes y sensores

Una cámara digital es, en su base, un lente, un sensor, un procesador y una serie de algoritmos. Un lente es lo único que permanece de las antiguas cámaras fotográficas y, paradójicamente, ni siquiera es necesario para hacer fotografía (como es el caso con las cámaras pinole). Uno de los resultados de la miniaturización de los componentes electrónicos y ópticos, particularmente a partir de la innovación en los teléfonos móviles, es precisamente que un lente, un sensor, un procesador y una serie de algoritmos no tienen que ser necesariamente una cámara y no tienen que hacer necesariamente fotografías. Pensemos por un momento en todos los aparatos que ahora incorporan un lente, un sensor y algoritmos: automóviles (en la parte de atrás y en algunos casos adelante), las cajas del supermercado, los cajeros automáticos, los aparatos del gimnasio. La miniaturización de sensores y lentes, tan útiles para haber convertido al teléfono celular en un aparato para la creación visual, abrió la puerta a que una infinidad de instrumentos cotidianos integren, como parte de su estructura, una potencial fotografía.

Por otro lado, la fotografía digital es una interpretación digital de la cantidad de luz en el sensor. Por lo tanto, no sólo no es necesaria la presencia humana para hacer fotografía, sino que ni siquiera es necesaria la presencia de una realidad observable para poder hacerla, como claramente demostró la fotografía de un hoyo negro. La cámara ve más que los ojos, más allá de lo visible, lo que da como resultado una creciente fotografía no humana (Zylinska, 2017). Anderson (2017) propone que la política de los datos es la política de la percepción, así como previamente existía la política del ver. La combinación de la lógica computacional que ha permeado a la fotografía con la ubicua presencia de lentes-sensores, da pie a otro de los usos más extendidos de la fotografía actual: su uso como dato.

Una operadora de las antenas del observatorio ALMA, el cual hace parte del Event Orizon Telescope donde se ensambló la imagen del agujero negro de la galaxia M87 / Imagen: Antenna Operator in the OSF's Technical Room. © ALMA (ESO/NAOJ/NRAO) https://www.almaobservatory.org/en/image-gallery/?pg=22. Texto: editores del número.

• La imagen y los datos

Uno de los resultados principales de la digitalización y la algoritmización es que las imágenes se han vuelto, en la era del Big Data y la inteligencia artificial, una importante fuente de información, una mina continua e interminable de datos. Este uso es tan extendido y automatizado que una gran cantidad de imágenes son tomadas por las máquinas y sólo serán "vistas" (y por lo tanto interpretadas y analizadas) por máquinas, un ecosistema fotográfico entero que, paradójicamente, es invisible en tres sentidos distintos: es invisible porque nosotros no vemos las imágenes que se toman, porque no podemos ver el proceso con el que se analizan (que en algunos casos ni siquiera es entendido del todo por los programadores, como en el caso de las redes neuronales), y porque no podemos ver el resultado del proceso. La fotografía, que surge de una pequeña caja obscura, se ha vuelto una gran caja negra. El ejemplo que resulta más extremo quizá sean los algoritmos de inteligencia artificial que son capaces de "traducir" una imagen en una serie de etiquetas que pueden ser analizadas automáticamente después. El significado de las imágenes surge de su análisis como datos, como patrones, una "semiótica algorítmica" que, aunque no sepamos cómo se origina, está cada vez más articulada como forma de creación de conocimiento ya no sobre el mundo, como lo había sido la fotografía anteriormente, sino sobre nosotros. Ya no sólo miramos a las fotografías, ahora son las fotografías quienes nos miran a nosotros.

Paradójicamente, propongo que hay una historia reincidente entre el actual interés por las visualizaciones de datos y los discursos sobre la fotografía en sus inicios. Ambos coinciden en una excesiva creencia en las imágenes como una representación fidedigna y no adulterada de la realidad. Lo que ves es lo que hay. Siguiendo esta idea, Drucker (2011) afirma que las "aproximaciones realistas a las visualizaciones de datos asumen una transparencia y una equivalencia, como si el mundo percibido fuera autoevidente y la aprensión de este fuera una mera tarea mecánica" (en línea). Crítica similar a la que se hizo en su momento a la fotografía. Como apuntan Schäfer y Kessler (2013), el común denominador de ambos, la fotografía y las visualizaciones de datos, es las imágenes resultantes de ambos, producto de un proceso automatizado y es lo que nos permite confiar en ellos, siendo uno un proceso fotoquímico, y el otro, algorítmico. El Lápiz de la naturaleza, como llamó a la fotografía uno de sus creadores, Fox Talbot, ha expandido sus herramientas para la escritura, siendo la fotografía una de sus más importantes.

Pero, el resultado más importante y extendido de que la fotografía se haya integrado en una lógica computacional es su captación por parte de poderes diversos y, particularmente, su uso como materia prima para el capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2019). Nuestras imágenes de vacaciones, cumpleaños, fiestas y momentos felices ya sirven para vendernos más cosas que queramos fotografiar.

• La fotografía social capitalista

En sintonía con los elementos anteriores, diversos comentaristas apuntan que la fotografía nunca ha sido tan "social" como ahora. Jurgenson (2019) apunta que la "fotografía social rebaja la importancia de la imagen. La imagen objeto se convierte en el subproducto de la comunicación en lugar de su centro" (p. 21). Al mismo tiempo, "la fotografía hace más explícito que nunca que estamos hechos de y por imágenes, tanto como ellas están hechas de y por nosotros" (Jurgenson, 2019, p. 122). Sin embargo, el resultado de esta doble ecuación es capturado por las plataformas tecnológicas que son capaces de extraer valor de cada interacción humana, incluidas las visuales en lo que Zuboff (2019) denomina "capitalismo de vigilancia". De acuerdo con Zuboff, las plataformas como Google, Facebook o TikTok quieren "saber todo de ti, pero no quieren que sepas cuánto saben de ti o que sus operaciones están enteramente construidas para aprender más continuamente" (Zuboff, 2019, p. 214). Nunca, como ahora, la fotografía ha estado tan a merced del proyecto capitalista. En algunos casos no como una agenda oculta de las compañías tecnológicas, sino por el contrario, uno de sus usos más celebrados. Esta comunión entre prácticas de consumo y fotografía es especialmente evidente con el éxito de Instagram. Al punto que, como claramente apunta Frier (2020) "los negocios que buscan nuestra atención —de hoteles y restaurantes a tiendas departamentales— cambian la forma en la que diseñan sus espacios y cómo muestran sus productos, ajustando sus estrategias para satisfacer la nueva forma visual en la que nos comunicamos, para ser merecedoras de ser fotografiadas para Instagram" (p. 7).

El mundo nunca ha sido tan fotografiado ni ha buscado ser tan fotográfico como ahora. Y, al mismo tiempo, nunca ha sido tan fácil conocer el impacto de la fotografía como en la economía del "me gusta". Cuantificar el éxito fotográfico nunca ha sido tan sencillo y tan perversamente extendido. Al punto que Instagram ha decidido quitar la publicación del número de likes en las fotos en un intento por detener la ansiedad generada por un percibido pobre desempeño. Resultado, entre otras cosas, de una implícita competencia, imposible de ganar.

Los elementos aquí expuestos sitúan a la fotografía dentro de una agenda más amplia que busca entender la configuración social a partir del ensamblaje de elementos sociales, culturales y computacionales, de una verdadera cultura digital. Una agenda que corresponde a la ciencia social desde una posición interdisciplinaria.

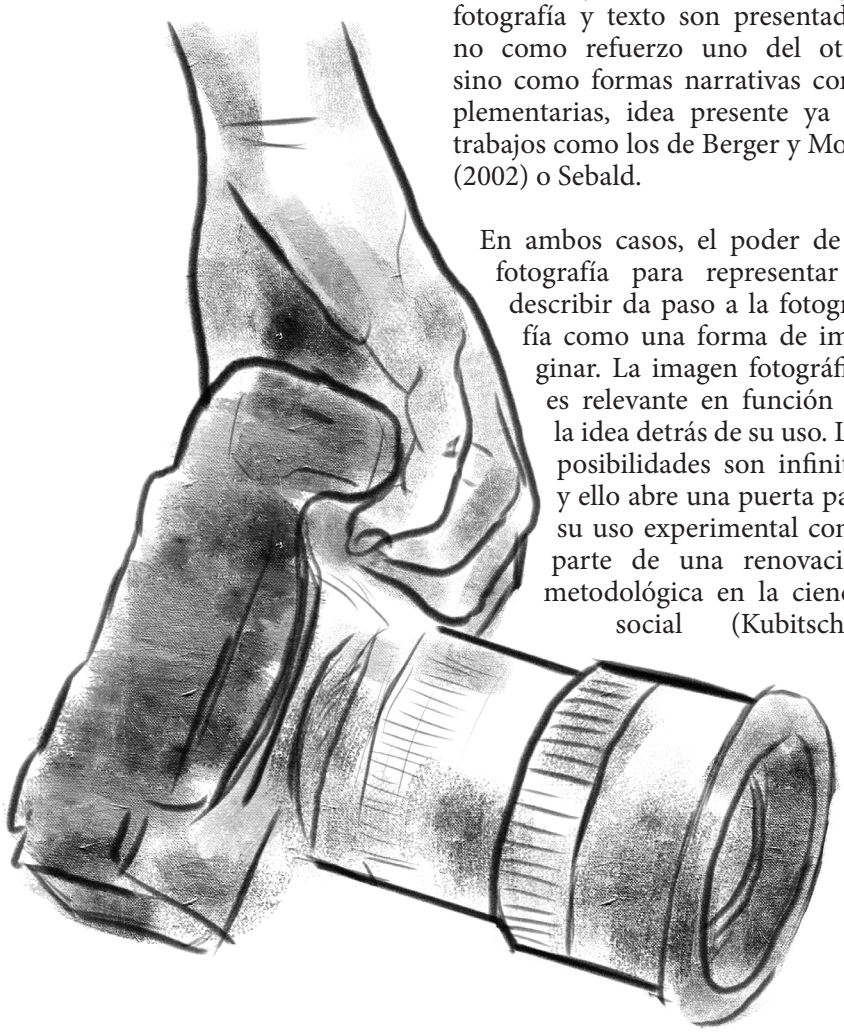
¿Qué estas mirando? / Niv Singer. Publicado el 19 de enero de 2018. Marble Arch, London, United Kingdom. Uso gratuito bajo la Licencia Unsplash.

Intervención. La fotografía como imaginación.

Este texto termina con una intervención. Los académicos debemos involucrarnos en proponer caminos que no sólo sean descriptivos y analíticos sino también propositivos. Pasar del pensamiento crítico a la acción crítica. No basta con decir cómo son las cosas, debemos decir, desde una posición humilde e informada, cómo proponemos que podrían ser. Una vez que se ha dejado claro que la fotografía no es algo fijo, sino que puede variar y no tener un significado único; que la fotografía ha sido transformada por lo digital y estamos todavía en el proceso de estabilizar nuevos ensamblajes y que muchos de los usos actuales de la fotografía no son necesariamente positivos o tan siquiera abiertamente claros, nos encontramos ante una disyuntiva clave: ¿seguimos buscando aprehender un significado, una ontología única de la fotografía? ¿Dejamos de subir fotos a las redes sociales para no alimentar al sistema capitalista? O nos sacudimos el malestar y nos preguntamos qué podemos reconstruir con los ensamblajes contemporáneos. Se proponen dos posibles rutas que se alinean más con la segunda ruta que con la primera. Una tiene que ver con la identidad y la otra tiene que ver con lo cívico.

La fotografía actual puede, como sucedió con la pintura con la llegada de la fotografía, liberarse de sus ataduras y "responsabilidades" pasadas y convertirse, renovándose, reinventándose, cuestionándose a sí misma, en un

vehículo de creación con muchas más posibilidades que las que tenía en el pasado. La primera intervención tiene que ver con el cuestionar la identidad fotográfica. Por muchos años los fotógrafos quisieron considerarse artistas y encontraron una resistencia de los que ya estaban establecidos como tales. Algo similar ha ocurrido con el arribo de lo digital y son ahora los fotógrafos y fotógrafas quien perciben la llegada de lo digital como una afronta a su identidad, aterrorizándose con la extendida idea de que ahora "todos somos fotógrafas y fotógrafos". Sin embargo, hay quienes no tienen miedo de desprenderse de su identidad y esto abre nuevas perspectivas, tanto para la práctica como para su uso innovador, por ejemplo, en la investigación social. En algunos casos, por ejemplo, personas se identifican como artistas basados en el uso de lentes, dando cuenta de la multiplicidad de prácticas que van más allá de la fotografía e incluyen video, instalación, escultura, etc. Charlotte Cotton (2015), en su libro La fotografía es magia, plantea ejemplos del uso de la fotografía equiparándola con la magia, "como trucos de magia, las obras de arte…proveen marcos visuales dentro de los cuales estamos invitados a enfocar nuestra atención" (p. 13). Cotton (2015) plantea que esta aproximación "privilegia el potencial de las ideas por encima de la virtuosidad de los autores individuales o la perfección de técnicas y mecanismos" (2015:3). Es decir, se afianza la práctica fotográfica como parte de un proyecto de arte contemporáneo, alejándose de formas más tradicionales centradas únicamente en la imagen resultante de un proceso fotográfico. Un ejemplo interesante es el libro Blind Spot, de Teju Cole (2017), en el que fotografía y texto son presentados no como refuerzo uno del otro, sino como formas narrativas complementarias, idea presente ya en trabajos como los de Berger y Mohr (2002) o Sebald.



En ambos casos, el poder de la fotografía para representar y describir da paso a la fotografía como una forma de imaginar. La imagen fotográfica es relevante en función de la idea detrás de su uso. Las posibilidades son infinitas y ello abre una puerta para su uso experimental como parte de una renovación metodológica en la ciencia social (Kubitschko y Kaun, 2016). Es precisamente la imaginación la que conecta con la segunda intervención, lo cívico.

Azoulay (2020), en su libro, plantea una división entre el evento fotográfico y el evento fotografiado, y entre la imaginación política y la imaginación cívica. Esta división permite percibir a la imagen fotografiada "meramente como un posible resultado entre otros, del evento de la fotografía". Azoulay propone entonces que la fotografía, como evento, está en el centro de la construcción (o destrucción) de ciudadanía, ya que las imágenes contienen el encuentro de quien fotografía y quien es fotografiado. Por lo tanto, establece una reflexión sobre la ética de la fotografía y sobre el poder de la imagen para alinearse con sistemas de poder, colonizadores y de represión. Pero también abre la puerta al uso reflexivo y cívico de la fotografía, como práctica para contrarrestar esos sistemas de poder.

Tomando en cuenta las reflexiones de Cotton (2015) y Azoulay (2020) se propone la utilización de la fotografía digital contemporánea, como práctica y como imágenes producidas, en una fuerza que contrarreste, poniéndolos en evidencia, señalándolos, los usos actuales de la fotografía por el capitalismo de vigilancia y la vigilancia en el capitalismo, y lo haga con una dimensión que dé cuenta de las realidades de nuestros países y culturas. La ciencia social necesita renovarse en sus objetos e innovar en sus preguntas, la fotografía presenta un reto importante de atender.

Referencias

Acosta, P. y Casasbuenas, M.J. (2017). Tarjeta de memoria/Memory card: Ensayos sobre fotografía contemporánea. Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Anderson, S. (2017). Technologies of vision: The war between data and images. MIT Press.

Azoulay, A. (2020). Undoing Imperial Modernity. En D. Rubinstein (Ed.), Fragmentation of the Photographic Image in the Digital Age, (pp. 28-42). Routledge.

Batchen, G. (2002). Each wild idea: Writing, photzography, history. MIT Press.

Beaulieu, A. (2001). Voxels in the Brain: Neuroscience, Informatics and Changing Notions of Objectivity. Social Studies of Science, 31(5), 635-680.

Becker, H. (1974). Photography and sociology. Studies in Visual Communication, 1(1), 3-26.

Berger, J. y Mohr, J. (2002). Un séptimo hombre. Huerga y Fierro Editores.

Bourdieu, P. (2003). Un arte medio. Gustavo Gil.

Chun, W. H. K. (2011). Programmed visions: Software and memory. MIT Press.

Cole, T. (2017). Blind Spot. Faber y Faber.

Cotton, C. (2015). Photography is magic. Aperture Foundation.

Drucker, J. (2011). Humanities approaches to graphical display. Digital Humanities Quarterly, 5(1), 1-21.

Edwards, E. (2015). Anthropology and photography: A long history of knowledge and affect. Photographies, 8(3), 235-252.

Frier, S. (2020). No Filter: The Inside Story of Instagram. Simon y Schuster.

Frow, E. (2014). In Images We Trust? Representation and Objectivity in the Digital Age. En C. Coopmans, J. Vertesi, M. Lynch y S. Woolgar (Eds.) Representation in scientific practice revisited. MIT Press.

Gómez Cruz, E. (2012). De la Cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital. Editorial UOC.

Gómez Cruz, E. (2016). Photo-genic Assemblages. Photography as a connective interface. En E. Gómez Cruz y A. Lehmuskallio (Eds.). Digital Photography in Everyday Life. Empirical Studies on Material Visual Practices, (pp. 228-242). Routledge.

Gómez Cruz, E. y Lehmuskallio, A. (Eds.) (2016). Digital Photography in Everyday Life. Empirical Studies on Material Visual Practices. Routledge.

Gómez Cruz, E. y Meyer, E. T. (2012), Creation and Control in the Photographic Process: iPhones and the Emerging Fifth Moment of Photography (August 14, 2012). Photographies 5(2).

Hand, M. (2012). Ubiquitous photography. Polity.

Henning, M. (2018). Photography: the unfettered image. Routledge.

Jeffries, S. (2013). The death of photography: are camera phones destroying an artform. The Guardian, 13(12), 2013.

Jurgenson, N. (2019). The Social Photo: On Photography and Social Media. Verso.

Kember, S. (1998). Virtual anxiety: Photography, new technologies and subjectivity. University Press.

Kubitschko, S. y Kaun, A. (Eds.). (2016). Innovative methods in media and communication research. Springer International Publishing.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. una introducción a la teoría del actor-red. Manantial

Lister, M. (1997). La imagen fotográfica en la cultura digital. Paidós.

Mirzoeff, N. (2016). How to see the world: an introduction to images, from self-portraits to selfies, maps to movies, and more. Hachette UK.

Pinney, C. (2011). Photography and Anthropology. Reaktion Books.

Ritchin, F. (2013). Bending the frame: Photojournalism, Documentary, and the Citizen. Aperture Foundation, Incorporated.

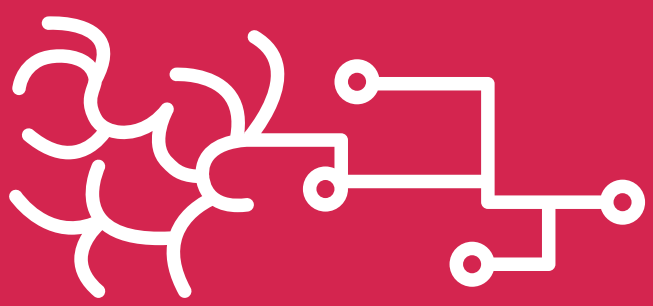
Rubinstein, D. (2020a). The New Paradigm. En D. Rubinstein (Ed.). Fragmentation of the Photographic Image in the Digital Age (pp. 1-7). Routledge.

Rubinstein, D. (Ed.). (2020b). Fragmentation of the Photographic Image in the Digital Age. Londres: Routledge.

Kessler, F. y Tobias Schäfer, M. (2013). Trust in Technical Images: Retrieved from mtschaefer. http://mtschaefer.net/media/uploads/docs/Kessler_Schafer_Trust-inTechnical-Images.pdf

Wise, J. M. (2013). Introduction: Ecstatic Assemblages of Visuality, En H. Koskela, y J. Macgregor Wise (Eds). New Visualities, New Technologies: The New Ecstasy of Communication (pp. 1-6). Farnham.

Zuboff, S. (2019). The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power. PublicAffairs.

Zylinska, J. (2017). Nonhuman photography. Cambridge, MA.: MIT Press.

ISSN: 2981-45529